

ANNE HÉNAULT

HISTORIA DE LA SEMIÓTICA

Traducción de Enrique Ballón Aguirre

Indice

Introducción

PRIMERA PARTE

Saussure y la semiología

Capítulo I — **DIFICULTADES INEXTRICABLES**

Capítulo II — **EL PROYECTO CIENTÍFICO**

Capítulo III — **LA SINGULARIDAD LINGÜÍSTICA**

Bibliografía

SEGUNDA PARTE

De lo lingüístico a lo semiolingüístico

Capítulo I — **LOUIS HJELMSLEV (1899-1965) O LA MANERA DE CONCRETAR POR LA ABSTRACCIÓN**

Capítulo II — **DE LOS FORMALISTAS RUSOS A LOS ESTRUCTURALISTAS PRAGUENSES**

TERCERA PARTE

De lo semiolingüístico a lo semiótico: la Escuela de París

Capítulo I — **SEMÁNTICA ESTRUCTURAL O LA PRIMERA SÍNTESIS (1966)**

Capítulo II — **LOS RECORRIDOS DE TRANSPOSICIONES DE LOS CONTENIDOS O LA SEGUNDA SÍNTESIS (1966 – 1979)**

Capítulo III — **HACIA UNA TERCERA SÍNTESIS (1980 – 1991)**

Conclusión

Bibliografía

Introducción

I. La revista *Information sur les sciences sociales*¹ inauguró en 1967 un apartado sobre «investigaciones semióticas» abierta a todas las corrientes que en ese entonces comenzaban a circular. Roman Jakobson había impulsado el año anterior la creación de una Asociación Internacional de Semiótica en el marco de un coloquio organizado en Kazimierz, Polonia, bajo los auspicios de la UNESCO. A partir de 1969 la rúbrica «semiótica» desapareció del sumario de *Information sur les sciences sociales* y se metamorfoseó –por la misma editorial– en una poderosa revista internacional: *Semiotica*. Se trataba de una tribuna de filosofía semiótica² que acogería las reflexiones en esta materia provenientes del mundo entero. Sin embargo, esta nueva revista casi no favorecía a la teoría semiótica que prolongando los trabajos de lingüistas como Saussure en París y Ginebra o Beaudouin de Courtenay y Kruszewski en Rusia, constituía ya un proceso de acumulación de conocimientos de un tipo radicalmente nuevo.

La casi-exclusión mencionada es un ejemplo de las considerables dificultades de difusión que iba a conocer –y que todavía hoy conoce– la teoría semiótica de inspiración semiolingüística. Habida cuenta de estos obstáculos, sin duda se requiere precisar el estado de cosas, lo cual supone entrar en los detalles de una historia de la semiótica que se confundiría en parte con la historia social e ideológica del siglo XX; pero haciéndolo así se correría el riesgo de perder de vista cierto eslabonamiento de esfuerzos conceptuales y descubrimientos mayores en los que se lee la otra historia de la semiótica, la de la teoría semiolingüística que nos interesa exponer.

II. ¿Era prematuro soñar con una Historia conceptual de la teoría semiótica? Aun suponiendo que las decisiones de Kazimierz en 1966 se hubiesen limitado a dar mayor visibilidad internacional a una corriente de estudios que en realidad había

¹ Esta revista fue publicada por el *Consejo Internacional de las Ciencias Sociales* con intervención de la UNESCO y la sexta sección de la *Ecole Pratique des Hautes Études*.

² A través de los breves desarrollos de algunos de sus temas por Umberto Eco, especialmente en *El signo*, Barcelona, Labor, 1976, es posible obtener una idea de esa filosofía semiótica.

comenzado hacía varios decenios –aquí y allá, al mismo tiempo– y que por lo tanto comenzaba ya a inscribirse en la duración histórica, esos pocos años de investigaciones dispersas, un saber frágil en sus comienzos, ¿merecían tanta consideración?, ¿no era demasiado temprano para hacerse una opinión sobre el valor real de esos difíciles enunciados concernientes a las formas de la significación? El componente más desarrollado de esta teoría semiótica, los trabajos de A. J. Greimas y de la Escuela de París, casi no motivaba a bosquejar un balance de aspecto histórico ya que esta teoría, en perpetuo devenir, multiplicaba sus propias discusiones. *Del sentido II*, publicado en 1983³, ¿no se presentaba como la negación del otro *Del sentido*, publicado en 1970? De hecho aquel concluía su introducción advirtiendo que: “Sucede como si habiéndose agotado el valor heurístico de ciertos conceptos instrumentales, un nuevo proyecto, la construcción de una sintaxis semiótica modal, capaz de crear sus propias problemáticas y de definir nuevos objetos semióticos, estuviese dispuesta a tomar el relevo tras diez años de esfuerzos colectivos. Ya se trate de una crisis de crecimiento o de un cambio decisivo, poco a poco se va esbozando un nuevo rostro de la semiótica”.

La desaparición de A. J. Greimas en febrero de 1992 detuvo este esfuerzo teórico en una fase de suspenso bastante enigmática, lo que en un sentido complica la tarea del historiador eventual de la semiótica y, en otro sentido, invita desde ahora a interrogar de nuevo el pasado de esa investigación, sus antecedentes, sus precursores, con el fin de tratar de elaborar, si bien no una historia de la semiótica en cuanto tal, en todo caso una periodización de sus bases teóricas. Puesta así en perspectiva, la obra de Greimas y sus alumnos se inscribe en una evolución de más de cien años a partir de la *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* [Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales en las lenguas indoeuropeas], publicada por Saussure en 1879⁴.

³ Traducido al español en 1989. [T]

⁴ Leipsick, Teubner, 1879, reimpressa en París, F. Vieweg 1887 (= Colección 1-268). [T]

III. Nos percatamos, entonces, que aunque sin esperar ir al fondo de esos acontecimientos de pensamiento que tienen la dificultad pero también la imperiosa necesidad de las verdaderas aperturas intelectuales, podríamos al menos tratar de *contar* (mezclando rasgos de biografía individual y perspectivas sobre la historia de las ideas y de los grupos) la manera cómo se forjaron y encadenaron los pocos grandes conceptos operatorios que cambiaron todo lo que se sabía de los fenómenos de la significación. En particular, así se verá, presentaremos de manera relativamente extensa la biografía intelectual de Saussure, a sabiendas de que tal o cual rasgo de esta vida de docto no sea inmediatamente perceptible en relación con la semiótica. ¿Por qué esos rodeos adulterados fuera de la historia crítica de la teorización semiótica?, ¿para qué contar las angustias del genio no reconocido por sus pares o contrariado por la historia? Nos parece que en el caso del surgimiento de ideas tan radicalmente nuevas, había que procurar no separar las puras consideraciones conceptuales de las anécdotas en que tentaba formularse la inspiración y las valorizaciones que fueron el acompañamiento pasional de los descubrimientos racionales. Asimismo hemos tratado casi simbólicamente, con ayuda de algunas precisiones documentales, de decir algo de los rumores y controversias que fueron el contexto social de esos descubrimientos, a fin de que al menos por vía imaginaria se pueda representar lo que fue la «Belle Époque» de las ideas sociolingüísticas en los alrededores de la Sorbona, o la revolución de Octubre en la República de las Letras, en Moscú y a las orillas del río Neva. No nos pareció inútil esta puesta en escena, aunque solo sea para contrapesar la gran aridez de los movimientos de abstracción y de formalización que debíamos comunicar.

IV. Las investigaciones más recientes de la Escuela de París son, a la inversa, expuestas brevemente en forma de una periodización sucinta, siguiendo la secuencia que Greimas mismo propuso de su obra en varias ocasiones⁵. Hemos, pues, decidido distinguir el enfoque temporal y el debate teórico actual consagrando, paralelamente a esta *Historia de la semiótica*, una obra colectiva

⁵ Véase especialmente *New Literary History*, vol. 20, número 3, pp. 539-550, Baltimore, Johns Hopkins University Press, primavera de 1989.

titulada *Questions de sémiotique*⁶. En esta segunda obra son explicados más ampliamente los resultados de los trabajos de A. J. Greimas y la Escuela de París.

También en este segundo volumen se plantea la cuestión del enfrentamiento de la teoría semiótica europea con la investigación estadounidense originada en la semiótica de C. S. Peirce. Si juzgamos por la cronología, parece paradójico que este gran precursor de las filosofías del signo, habiendo sido contemporáneo de Saussure, no aparezca en esta *Historia de la semiótica*. La razón de tal ausencia es que hasta en tiempos recientes los trabajos de Peirce no han tenido ninguna intervención⁷ en el desarrollo de la investigación teórica que aquí nos ocupa; al mismo tiempo, en Europa asistimos a un comienzo de lecturas muy detenidas que bien podrían tener grandes repercusiones en toda la *semio-esfera*. A la inversa, la semiótica europea comienza a suprimir los obstáculos críticos que espontáneamente la habían opuesto a los Estados Unidos; en efecto, ella se ve reflejada por esta lectura trasatlántica y encuentra un relance de inspiración en las interpretaciones que le son así devueltas. Todo esto implica, no obstante, que un planteamiento concerniente a la tradición norteamericana como al conjunto del atlas semiótico, encontraría hoy más naturalmente su lugar en una aproximación de la semiótica focalizada desde un punto de vista teorematizado y sincrónico antes que en ese rápido ensayo de enfoque temporal aplicado a un conjunto teórico homogéneo, del cual se podrá seguir más adelante la secuencia continua al menos durante un siglo.

No nos hagamos ilusiones: una verdadera historia de la semiótica sería actualmente inviable. Basta con pensar en la lista de tareas y encuestas que hace tiempo se le asignó como requisito previo por los –tal vez temerarios– editores de un libro de *Historia de la semiótica*⁸. Creemos sin embargo que el sumario según el orden histórico que hemos logrado constituir, aporta perspectivas, un

⁶ AnneHénault (dir.), *Questions de sémiotique*, París, Presses Universitaires de France (coll. *Premier Cycle*), 2002, 758 pgs.

⁷ Esta opinión es confirmada por todos los testimonios, en especial los de Jeanne Martinet (Conferencias en la Universidad de St Andrews, Escocia, 1980) o de Sandor Harvey (*Semiotic perspectives*, Londres, 1982, p. 8).

⁸ Achim Esbach y Jürgent Trabant (eds.), *History of Semiotics*. Benjamins, 1983, p. 27. Ninguna de esas tareas se ha realizado satisfactoriamente hasta hoy.

esclarecimiento nuevo y necesario sobre lo que pueden obtener de la teoría semiótica especialmente los que buscan ponerla en práctica. E igualmente, siguiendo un orden de conocimientos adecuado, proporciona una auténtica introducción para aquellos que no tienen ninguna formación en semiótica.

Este procedimiento de presentación de la teoría semiótica según el orden histórico (que tiene poco que ver con su historia real, la cual ciertamente no será escrita en corto plazo) sería impensable para una ciencia madura; al contrario, entendemos que es indispensable para un proyecto científico en sus comienzos y que solo cuenta con muy pocos tratados originales.

PRIMERA PARTE

Saussure y la semiología

Capítulo I

DIFICULTADES INEXTRICABLES

El pensamiento lingüístico y semiótico del siglo XX fue ampliamente dominado por los trabajos de Ferdinand de Saussure que, al menos en Europa, llevaron a una revisión radical de la metodología de las ciencias humanas. Si es verdad que gracias a un envidiable optimismo heredado de Auguste Comte, la reflexión científica de su tiempo⁹ contaba ya con las «Ciencias psicológicas» –*Psicología, Sociología (lingüística, económica)*– entre las «Ciencias de las leyes» constitutivas (en esta clasificación) de la Teoremática, en principio a la misma altura que las ciencias matemáticas y físicas, Saussure fue verosímilmente el primer teórico capaz de dar un fundamento a esta inscripción de la lingüística entre las ciencias duras. Y a no dudarlo sus primeros auditores, por ejemplo, Albert Sechehaye¹⁰, y los auditores de sus auditores, por ejemplo Henri Frei¹¹, supieron desde un inicio que el «relativismo generalizado» del maestro ginebrino (tal cual se expresa en el *Curso de lingüística general*) era, auténticamente, el primer acto de una *teorización* verdaderamente racional de los fenómenos linguales.

La pregunta que se plantea es de saber si Saussure, luego de haberse elevado a la altura de este enfoque radical, llegó también a formular las primeras *leyes*

⁹ Cf. A. Naville, *Nouvelle classification des sciences*.

¹⁰ “Les mirages linguistiques”, *Journal de Psychologie*, 1930.

¹¹ “Saussure contre Saussure?”, *CFS*, 9, 1950.

lingüísticas definidas como enunciados de “relaciones condicionalmente necesarias”¹². ¿Es, en este punto, comparable a Galileo que fue el primero en establecer el tipo de leyes numéricas que constituyen la física moderna? Durante mucho tiempo la mayor parte de los descubrimientos de los físicos posteriores a Galileo solo fue una pura y simple extensión de ese tipo específico de leyes. ¿Fue Saussure, como Lavoisier, el primero en formular una ley que daba forma a las combinaciones de los elementos químicos o como Linneo que fuera el fundador de la botánica sistemática y de sus clasificaciones?, ¿llegó Saussure a «individualizar» la lingüística hasta el punto de garantizarle su estatuto de ciencia autónoma, determinando su objeto como lo hacen las ciencias exactas?, ¿es plausible probar tal logro en esa obra fragmentaria que a fin de cuentas él solo pudo transmitir merced al fervor de un puñado de alumnos? Se requerirá entonces preguntarse también si el saber que se construyó a partir de esos fundamentos pudo demostrarse como saber acumulativo, permitiendo entonces la aparición de una continuidad irreversible entre aquellos que de Hjelmslev a Greimas, pasando por Troubetzkoy, Jakobson y Propp, elaboraron las teorías del signo y del sentido.

Se cometería un error al creer que la historia de la evolución de ese saber gramatical se engalana con la majestuosa serenidad hecha imágenes con que Puvis de Chavannes ilustró, por la misma época, los altos muros de la Sorbona y la Public Library de Boston. El homenaje de Saussure a A. Pictet evoca graciosamente las “barahúndas de pesadilla”¹³ comparables a las que no han cesado de atropellarse en torno a los comienzos de la lingüística y de la semiótica, hasta configurar zonas de investigaciones intensas y altamente conflictuales. En lo concerniente a la propia vida de Saussure, ella no se libró de esas inextricables contrariedades que él mismo acordó a las discusiones turbulentas de su intermitente mentor, Adolphe Pictet, con “su amigo, el filósofo” (... Georges Sand);

¹² Cf. A. Naville, op. cit., p. 30.

¹³ “Mundos de ideas se quiebran de un lado y otro, asumiendo [...] formas opuestas, inconciliables, que llegan a toparse unas con otras en la barahúnda característica de una pesadilla [...]”, F. de Saussure, *Recueil des publications scientifiques*, Ginebra, 1922, p. 393. Esta es la cita (1); así, las citas importantes de Saussure son numeradas de (1) a (24).

pero en la vida de Saussure, el Ruido y el Furor son sometidos a los discretos silencios de la burguesía. Antes de exponer su *proyecto científico*, diremos algunas palabras de esos dramas personales cuya resonancia sobre su obra fue inmensa y, más adelante, la manera cómo esta investigación pudo pretender haber fundado la *singularidad lingüística*, es decir, la autonomía de la lingüística como dominio científico.

El espacio concedido a este texto no permite exponer una nueva introducción a la lingüística de Saussure (las hay muchas pero no rivalizan entre ellas, ya que las prolongaciones de su obra son numerosas). La exposición de los planteamientos que haremos de algunas nociones centrales de la teoría saussureana se limitará a remarcar que allí se encuentra la puerta, el portal obligado para quien quiere tratar de comprender el vértice original de un vasto conjunto de investigaciones muy nuevas que dependen de la semiótica.

En 1878, Ferdinand de Saussure defendió en Leipzig su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*. Dos de los principales representantes de la lingüística histórica y comparada de la época, Karl Brugmann y Hermann Osthoff, manifestaron respecto de ese trabajo de estudiante dotado una viva oposición científica y personal, arrastrando en su incompreensión a gran parte de la comunidad científica alemana. Veinticinco años más tarde, en 1903, en un texto destinado a defender para la posteridad los aspectos científicamente innovadores de ese trabajo, Saussure develó algunas de las decepciones (todavía vivamente sentidas) causadas por esos dos profesores. Concluyó ese breve texto, enmendado y entrecortado, con una suerte de fulguración que es a la vez una mordaz condena de sus adversarios de Leipzig: (2) “Hay que abordar la lingüística sin la sombra de una observación o de un pensamiento para colocar al mismo nivel, en primer lugar, un fenómeno como la ley fonética –que es un efecto no observable por la experiencia individual– y la acción analógica de la cual cada uno tiene consciencia desde su infancia y por sí mismo. Señal del espíritu borreguil de los alemanes”. Estas son las últimas palabras de esos “Souvenirs d’enfance et d’études” [“Recuerdos de infancia y de estudios”]¹⁴.

¹⁴ *Cahiers F. de Saussure*, 17, p. 25, en adelante citado *CFS*, 17, p. 25.

Estas pocas frases conservan la huella de uno de esos violentos y secretos episodios de los cuales la vida de Saussure ofrece varios ejemplos. Ellas son una ilustración bastante exacta del *caso Saussure*, que es también el «fenómeno Saussure». El *caso Saussure* resume la vida de un sabio austero que sus muy discretas notas (auto)biográficas lo muestran constantemente desgarrado por los violentos dramas secretos y, al mismo tiempo, impregnado por un entusiasmo contagioso. El *fenómeno Saussure* registra las vicisitudes (desapariciones y resurgimientos) así como la proyección indiscutida de una obra que, sin embargo, es tal vez hoy todavía bastante desconocida.

El caso Saussure: los dramas secretos de una vida austera (1857-1913)

Las cartas y fragmentos de textos autobiográficos dejados por Saussure¹⁵ –pero sobre todo los testimonios de sus amigos y alumnos– construyen la imagen de un sabio austero dedicado a la investigación intelectual, cuya existencia se desarrolló enteramente en algunos grandes templos europeos del saber: luego de los años de formación (especialmente de sus estudios de física y química, al mismo tiempo que de lingüística en la Universidad de Ginebra), la vida activa de Saussure tuvo como escenarios la Universidad de Leipzig, la Sorbona en París y de nuevo la Universidad de Ginebra. Sin embargo, Leipzig lo decepcionó; en octubre de 1881 llegó a París como estudiante y casi de inmediato aceptó sus primeros cargos para enseñar en la *Ecole des Hautes Études* [Escuela de Altos Estudios], sin dejar de asegurar su presencia activa en la Sociedad de Lingüística a la que pertenecía como miembro desde 1876. Pero en 1891 descartó la idea de suceder a Michel Bréal en el Colegio de Francia y después de diez años de enseñanza retornó a Ginebra “echado de menos por todos sus colegas” (nominación a título de extranjero en la Legión de Honor). Ya en Ginebra ocupó una cátedra “creada expresamente para él” (sánscrito y lenguas indoeuropeas) y durante veintiún años, hasta su muerte en 1913, dictó un curso completo de sánscrito. A propósito de estos años ginebrinos, Tullio de Mauro enfatiza que “es solo a partir de 1897, cuando en la misma Ginebra se comienza a formar un grupo de alumnos fieles de

¹⁵ *CFS*, 17 y 21.

alta calidad, que los cursos se hacen más específicos, más variados y más densos”¹⁶. Es de notar, empero, que después del Congreso de los Orientalistas de 1894, las relaciones de Saussure con el mundo exterior se volvieron raras, su correspondencia se hizo lenta e irregular; Saussure se dijo aquejado de “epistolofobia”. Y su actividad científica aparente, sus publicaciones, cesaron también al menos en el dominio de la lingüística propiamente dicha. En ese entonces se interesó apasionadamente por el poema épico de los Nibelungos y los anagramas¹⁷ que rastreó en la poesía homérica; luego se dedicó, más generalmente, al conjunto de la versificación indoeuropea.

En 1905 se retiró de la enseñanza el titular de la cátedra de lingüística general y de historia comparada de las lenguas europeas, Joseph Wertheimer, cuyos cursos Saussure, estudiante de lingüística en Ginebra en 1876, había evitado cuidadosamente. Entonces se le confió sucederle. Es en ese momento que se reactivaron e hicieron públicas las intuiciones de teorización lingüística que había comunicado a A. Meillet desde su carta de enero de 1894, como un libro a escribir —comenzado, necesario pero inviable¹⁸— pero que efectivamente nunca sería hecho por él: (3) “Eso terminará, a pesar de todo, en un libro en el que *sin entusiasmo ni pasión* explicaré por qué no hay un solo término empleado en lingüística al cual yo le otorgue un sentido cualquiera. Reconozco que es solo después de ello que podré retomar mi trabajo en el punto en que lo había dejado”. Estos pensamientos lingüísticos debían componer la materia de tres cursos (1906-1907, 1908-1909, 1910-1911) que son las fuentes del *Cours de linguistique générale* [*Curso de lingüística general*] publicado dos años después de

¹⁶ Sobre la biografía de F. de Saussure, véase Tullio de Mauro, *Cours de linguistique générale*, Paris, Payot, 1972, p. 319-389; cit. p. 344.

¹⁷ *Anagramas*: los sonidos y las letras que componen un nombre propio críptico se encontrarían diseminados en la superficie de los textos poéticos y el hecho de hacer aparecer ese nombre sería fundamentalmente necesario para la inteligencia de los poemas. El mismo Auguste Comte (*Synthèse subjective ou système universel des conceptions propres à l'état normal de l'humanité*, 1856) daba una gran importancia a los anagramas. Pero si bien es cierto que se imponen numerosas aproximaciones entre Saussure y Comte debido a la enorme influencia de este último pensador sobre toda la reflexión científica del siglo XIX, nos equivocáramos si subestimásemos la manera cómo los investigadores en ciencias humanas de la generación de Saussure se liberaron y distanciaron del positivismo.

¹⁸ *CFS*, 21, p. 95.

su muerte por dos de sus oyentes, Charles Bally y Albert Sechehaye (1915), a partir de diversos cuadernos de estudiantes y de notas manuscritas del mismo Saussure, algunas de las cuales remontaban a la época de la carta a Meillet.

Esta vida discreta de sabio austero aparenta, pues, haber sido resquebrajada, atravesada por fracturas, escandida profundamente por violentos dramas secretos que se insinúan en sus rupturas, sus partidas bruscas y sus silencios. Gracias al breve texto que hemos citado, algo se conoce de la intensa sensibilidad que se manifiesta en sus “Souvenirs d’enfance et d’études”¹⁹. A propósito de un acerado recuerdo de infancia, que es también el de un verdadero descubrimiento científico por un jovencito de quince años, ese texto expresa un furor y una decepción que, en 1903, más de veinticinco años después del acontecimiento (y no obstante el distanciamiento indiciado: (4) “Tengo santo horror por ese género de retornos personales sobre un logro científico que no tiene necesidad de ningún nombre”) no se han borrado aún: en 1872, siendo alumno repitente por voluntad de sus padres en el Colegio de Ginebra, Saussure se encontró frente a una de las excepciones de la morfología verbal del griego antiguo: (4’) “En cuanto vi la forma $\tau\epsilon\tau\alpha\chi\alpha\tau\alpha\iota\dots$, mi atención, por lo general muy distraída como era natural en ese año de repetición, fue súbitamente despertada de manera notable, pues acababa de hacer ese razonamiento que aún está presente en este momento: $\lambda\epsilon\gamma\omicron\mu\epsilon\theta\alpha : \lambda\epsilon\gamma\omicron\nu\tau\alpha\iota$, por lo tanto $\tau\epsilon\tau\alpha\chi\mu\epsilon\theta\alpha : \tau\epsilon\tau\alpha\chi\Nu\tau\alpha\iota$ y en consecuencia $N = \alpha$ ”.

Saussure acababa de descubrir la *nasalis sonans*. Tres años más tarde, a su llegada a Leipzig, debió enterarse con estupefacción (4’’) “que existía una inmensa agitación desde hacía algunas semanas en torno a la cuestión de saber si ciertas α griegas no provenían de v , o si ciertas v no habían producido α . No dando crédito a mis oídos, ya que en la primera entrevista que tuve con un docto alemán me presentó como una conquista científica lo que había considerado desde hacía tres años y medio como una especie de verdad elemental de la cual no osaba hablar por ser probablemente muy conocida, le dije tímidamente a M. H. que eso no me parecía tan extraordinario o nuevo [...]. He hecho más en la *Mémoire sur les voyelles* y recuerdo haberlo hecho con una especie de aflicción que es el mejor

¹⁹ El professor Streitberg fue el depositario de este texto explícitamente designado por Saussure (CFS, 17, 1960).

comentario de las circunstancias en que escribía. He dicho: ‘*gracias a los trabajos de MM. Brugmann y Osthoff conocemos n y r*’ sabiendo bien que personalmente no había tenido ninguna necesidad de Brugmann ni de Osthoff”²⁰.

E. Benvéniste, al comentar el relativo silencio científico de Saussure en los años que siguieron a su intempestivo retorno a Ginebra, habla de “dramas del pensamiento”²¹ y se esfuerza por explicar, en términos intelectuales, el famoso pasaje de la carta a Meillet del 4 de enero de 1894 (3). Es probable que una averiguación más acuciosa sobre esta vida afectiva secreta así como un acendrado análisis estilístico de algunos textos autógrafos de Saussure, mostrarían las fuerzas devastadoras de esos sentimientos intelectuales. Del lado de las alegrías extremas, era el entusiasmo de un Rousseau: (5) “Cuando tenía la edad de doce o trece años, el venerable Adolphe Pictet, autor de los *Origines indoeuropéennes*, era vecino de la casa de campo de mi familia durante una parte del año. Lo encontraba a menudo en su casa de Malagny cerca de Versoix, y aunque no osaba interrogar mucho al excelente anciano, alimentaba a sus espaldas una admiración tan profunda como infantil por su libro del cual yo había estudiado seriamente algunos capítulos. La idea que con ayuda de ciertas sílabas sánscritas era posible – pues tal era la idea misma del libro y de toda la lingüística de esa época– encontrar la vida de los pueblos desaparecidos, me inflamaba con un entusiasmo incomparable en su ingenuidad; y no tengo recuerdos más exquisitos o de auténtico goce lingüístico que aquellos que me llegan todavía hoy por bocanadas de esa lectura de infancia”²². Del lado de la sombría «pasión», incluso las palinodias científicas podían dejarle cicatrices: (6) “Me veo obligado a retirar varias de las opiniones que he desarrollado en un artículo [...]. En particular, el parecido de *ar* con los fonemas salidos de *r* me llevó a rechazar, de mala gana, la teoría de las líquidas y de las nasales sonantes a la cual vuelvo luego de madura reflexión”²³.

²⁰ CFS, 17, extractos de las pgs. 18 a 24.

²¹ CFS, 20, p. 12.

²² CFS, 17, p. 16.

²³ F. de Saussure. *Recueil des publications scientifiques*, p. 3. Ver también p. 379.

Las notas científicas manuscritas que sirvieron para la redacción del *Curso* no son menos conflictivas y dramáticas: (6') "Podemos preguntarnos si hay alguna razón suficiente para mantener bajo ese nombre de lingüística una unidad facticia, generadora de todos los errores, de todas las inextricables trampas contra las cuales nos debatimos cada día con el sentimiento [...]”²⁴, o incluso: (6'') "Reconociendo que la pretensión de Schleicher de hacer de la lengua una cosa orgánica independiente del espíritu humano era absurda, nosotros continuamos, sin dudar, queriendo hacer de ella una cosa orgánica en otro sentido, suponiendo que el genio indoeuropeo o el genio semítico se preocupa sin cesar de llevar la lengua hacia las mismas vías fatales. No hay una sola observación que conduzca a compenetrarnos con la convicción contraria y a [...]. El genio de la lengua pesa *cero* frente a un hecho como la supresión de una *o* final que es, en cada instante, capaz de revolucionar de arriba abajo la relación del signo y de la idea en no importa qué forma de lenguaje dada precedentemente”²⁵. En ese estilo discordante alejado de toda compostura académica, se puede percibir algunas huellas del encanto que atraía a los raros auditores de Saussure y los transformaba en sus fervientes discípulos que supieron preservar de modo tan acusado ese pensamiento oralmente transmitido.

Esta pasión de pensamiento, que conllevaba un entusiasmo contagioso, era inseparable de una total intransigencia en el aprendizaje del rigor que él infligía a sus estudiantes. Duchosai, que siguió sus cursos entre 1896 y 1898, anota en 1950: "Nada menos banal que su manera de evaluar nuestros trabajos. Hacía notar tal dificultad especialmente evitada, era generoso en sus elogios no obstante una abundancia de faltas. Pero también ocurría lo inverso, pues ciertos errores tenían el don de exasperarle. Un día después de haberme dicho –cosa muy rara– que yo había cometido solo una falta en una larga página, me anunció con tono triste que sin embargo me había marcado *cero* porque, en un caso inadmisibile, había confundido una *a* breve con una *a* larga”²⁶.

²⁴ R. Engler, IV, 23 y *passim*, p. 24-25.

²⁵ F. de Saussure, "Notes inédites", *CFS*, 12, 1954, p. 62.

²⁶ *Apud* Tullio de Mauro, op. cit., p. 343.

A. Meillet insiste varias veces sobre la seducción intelectual que ejercían las lecciones de Saussure, lecciones en las que se explayaban inmensos horizontes de pensamiento motivados por ciertas indicaciones de detalle: “Su pensamiento de poeta daba constantemente a su exposición una forma imaginada que no se podía olvidar. Detrás del detalle que él indicaba, se adivinaba todo un mundo de ideas generales y de impresiones”²⁷.

Después de Hjelmslev, Benvéniste, Jakobson, Lévi-Strauss y Greimas, para solo citar algunos de sus grandes lectores, es siempre posible «ir a Saussure» y recomenzar de nuevo una gran lectura. Las notas manuscritas de Saussure no han envejecido y no cesan de ofrecer una lectura cautivante por esa combinación de agudeza, vastas perspectivas, amables imágenes-metáforas de valor explicativo y de paradojas insostenibles. Enseguida tomaremos como ejemplo esta idea concerniente al área semántica de las palabras de una lengua: (7) “Si aumentáis la lengua con un signo, disminuís otro tanto la significación de los otros. Recíprocamente, si por acaso se hubiera elegido al comienzo solo dos signos, todas las significaciones se hubieran repartido en esos dos signos. Uno abría designado la mitad de los objetos [e ideas], el otro, la otra mitad”²⁸. Detrás de esta visión absurda para el sentido común, se perfilan varias ideas concernientes al dinamismo de la lengua, pero también aquella según la cual cada nueva articulación de la expresión puede conducir a una especie de olvido, de pérdida de sentido (exactamente como si cada golpe del cincel de Praxíteles, suavizando y articulando el mármol, podría aparecer como una pérdida de sentido si se compara su Hermes, precisamente muy articulado en relación a la masiva potencia simbólica del Auriga de Delfos).

Otro ejemplo de esos grandes horizontes de pensamiento, inseparables para Saussure de la interrogación científica, se encuentra en la introducción del segundo *Curso* con motivo de la reflexión sobre el valor: (8) “Esta distinción

²⁷ “Su persona hacía amar su ciencia; nos asombraba ver ese ojo azul pleno de misterio columbrar la realidad con una rigurosidad tan exacta; su armoniosa y velada voz quitaba a los hechos gramaticales su sequedad y su aspereza; delante de su gracia aristocrática y juvenil no se podía imaginar que alguien reprochase a la lingüística de falta de vida” (A. Meillet, *apud* Tullio de Mauro, op. cit. p. 336).

²⁸ R. Engler, II, C.22.

central [entre lo sincrónico y lo diacrónico] puede encontrarse en otros dominios, mas nunca con ese carácter de necesidad. En lingüística se puede llegar a decir que en el fondo hay dos ciencias distintas: la lingüística estática o sincrónica y la lingüística cinemática o diacrónica. Es probable que en todas las ciencias que se ocupan del valor se encuentre la obligación más o menos imperiosa de clasificar los hechos en dos series diferentes. Así, la historia económica debe ser distinguida de la economía política. Allí hay dos cátedras”²⁹. Es cierto que durante la época en que Saussure pensaba la lingüística, el debate sobre el valor invitaba a tales paralelismos (por testigos sabemos el profundo interés que Saussure prestaba a la controversia filosófica entre G. Tarde, autor de una *Psychologie économique*, y Durkheim; se encontrará ecos de ese debate en la revista *L'Année sociologique*), pero no es menos cierto que esta manera de hacer surgir la idea general –donde se pone en paralelo el valor lingüístico y el valor económico– no se encontrará con la misma libertad en el pensamiento más especializado de, por ejemplo, Hjelmslev, Benvéniste o incluso Barthes.

En cambio, Saussure mismo, profundamente consciente de la fuerza comunicativa de esa «economía ideal», concedió este elogio a Pictet: (9) “Entre sus manos, semejante trabajo [el estudio comparado de las lenguas] se convirtió en algo distinto a una obra erudita y seca: el lector más alejado de esos estudios, sostenido por el aliento vivificante que allí se percibía, podía escalar fácilmente las pendientes un poco pedregosas para elevarse con el autor a las grandes ideas que los dominan”³⁰.

Esta manera de preservar la energía de que es susceptible la idea pura, a la vez que ella es la más abstracta, ciertamente no era tampoco extraña a Michel Bréal, el maestro que acogió a Saussure en París durante el otoño de 1880 y que muy pronto, en el otoño de 1881, cuando Saussure contaba veinticuatro años, le confió importantes cargos de enseñanza. Algunos pasajes de la lección inaugural de M. Bréal en el Colegio de Francia (7 de diciembre de 1868) mueven a tomar al pie de la letra, y no como flores de retórica, fórmulas tales como: “El pensamiento es un

²⁹ *CFS*, 15, p. 69.

³⁰ *Pub. Sc.*, 395-396.

acto espontáneo de nuestra inteligencia que ningún esfuerzo proveniente de fuera puede poner en movimiento de manera directa e inmediata. Todo lo que vosotros podéis hacer, es provocar mi pensamiento y esta provocación será algunas veces tanto más viva que ella parezca menos explícita”, o aún en esta misma página 20 de *Les idées latentes du langage*: “Se precisa que la comprensión espontánea de las relaciones sobrentendidas tenga un verdadero encanto para el espíritu, puesto que vemos a las lenguas tan analíticas como la nuestra reunir con frecuencia sus palabras a la manera de los compuestos griegos o sánscritos” [omitiendo la expresión explícita de las relaciones con ayuda de paralexemas como en el fr. *rouge-gorge* [*petirrojo*], compuesto posesivo, o fr. *vermoulu* (= *vermi molutus*) [*carcomido, da*], compuesto de dependencia]. En Bréal como en Saussure, un buen ritmo en la expresión de la idea, el arte de estimular el esfuerzo del pensamiento sugiriendo más que diciendo, el gusto de los fulgores, son parte de lo esencial. Dicho esto, el alumno Saussure, convertido a su vez en maestro, no ahorra sus sarcasmos a Bréal cuando vislumbra en ese brío un platonismo fácil, peligroso para el espíritu de investigación: (10) “¿Por qué hablar de elipsis (como Bréal), como si hubiese una norma cualquiera bajo la cual las palabras son elípticas? [...] La elipsis no es más que el excedente del valor”³¹.

La expresión del maestro de Ginebra no desdeña la paradoja³². ¿Remarca Saussure con ella su pertenencia a un linaje de espíritus originales y agudos, de acuerdo con las anécdotas que relata sobre su abuelo Alexandre de Portalès en sus “*Sourvenirs d’enfance*”?³³ Algunas notas de su mano permiten entrever una especie de júbilo cuando nace la paradoja en el rodeo de un desarrollo: (11) “Después de haber estudiado bien lo que es histórico, hay que olvidar el pasado para estudiar lo sincrónico. Es una *paradoja*, en el sentido de que no hay nada más importante que conocer la génesis de lo que hay en una época. Pero es una *paradoja verdadera*, evidente, porque es necesario hacer abstracción <del pasado>, en vista de la naturaleza irreductible de los dos fenómenos...” y, en

³¹ R. Godel, *SM*, p. 50.

³² R. Godel llega a reprochar a Saussure “haber cedido a su gusto por lo paradójico”, *SM*, p. 247.

³³ *CFS*, 17, p. 16.

conclusión de ese mismo movimiento de pensamiento, al brotar una nueva idea, exclama: (11') "Si se quiere dar una fórmula adecuada del fenómeno sincrónico: oposición de sonido utilizado por una oposición de sentido, habrá que decir entre qué unidades ocurre [...]. Se verá entonces una cosa muy curiosa: en lingüística, no hay una diferencia radical entre el fenómeno y las unidades. *Paradoja!*"³⁴. A la investigación semiótica le ha tomado un buen medio siglo desenredar la paradoja captada en ese destello.

Este gusto por lo paradójico no es solamente un resto del espíritu del siglo XVIII en un sabio de 1900. De hecho concierne más profundamente a una aptitud para desplazar radicalmente las representaciones y los conceptos; y mantenerse lo que se requiera en una vista de conjunto insostenible, solo contra todos, de tal manera que deje el campo libre al pensamiento nuevo con todo su carácter excepcional. En 1950, en un artículo muy polémico contra aquellos que no llegan a elevarse a la comprensión del pensamiento del «Maestro»³⁵, H. Frei reconoce sin embargo³⁶ a propósito de la tesis de Saussure según la cual las ideas no preexisten a su puesta en forma por la lengua³⁷: "Es también, aún hoy, la más nueva y la más revolucionaria de todas sus ideas. [Hace poco Sechehaye] reconocía³⁸ que es imposible apartar más decididamente la lingüística de la influencia de la imaginación y de chocar más directamente el movimiento espontáneo de nuestro pensamiento".

Finalmente, esta sensibilidad especial por la paradoja tal vez provenga también de la naturaleza particular del objeto de la lingüística: el lenguaje es una materia caracterizada por su naturaleza constantemente doble, *bifronte*, y es precisamente de la meditación de esas dualidades y, más generalmente, de las

³⁴ *CFS*, 15, pgs. 66 y 67.

³⁵ En "Saussure contre Saussure?", *CFS*, 9, 1950.

³⁶ *Ibíd.* p. 12.

³⁷ *Ibíd.* p. 8. "Ya se tome el significado o el significante, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos que preexistirían al sistema lingüístico sino solamente diferencias conceptuales y diferencias fónicas obtenidas de ese sistema" (*CLG*, p. 166).

³⁸ En *Les mirages linguistiques*, p. 421.

antinomias lingüales, que surgen para Saussure los puntos de vista más paradójicos y más científicamente fecundos.

El fenómeno Saussure

La extrema novedad de las perspectivas que Saussure trató de formular, no es suficiente para explicar los avatares de su obra. Durante su vida no llegó a hacerse reconocer en Leipzig, pero en París fue admitido inmediatamente entre los más grandes. ¿Ello quiere decir que su obra real, su pensamiento original, fueron reconocidos desde ese entonces? En curso de una entrevista a comienzos de los años 80³⁹, A. Martinet reveló cómo Antoine Meillet, el gran maestro de los estudios lingüísticos en Francia desde comienzos del siglo XX hasta su muerte en 1936, aquel que fuera para Saussure el más apreciado de sus correspondientes, desconoció hasta finales de su vida el alcance intelectual que representaban las ideas del *Curso de lingüística general*.

A pesar de la publicación póstuma del *Curso* en 1915, el maestro de Ginebra fue muy subestimado hasta 1927. En esa fecha, un joven investigador polaco, Jerzy Kurylowicz, “recontraba en una lengua histórica, el hitita, nuevamente descifrado por ese entonces, bajo la forma del sonido escrito *h*, el fenómeno definido cincuenta años antes por Saussure como un fonema sonoro indoeuropeo. Esta bella observación hacía efectivizarse en la realidad *la entidad teórica postulada por el razonamiento en 1878*”⁴⁰. Semejante aventura científica que se parecía a la de aquellos astrónomos que cierto día descubrieron en el extremo de su telescopio la estrella cuya presencia había sido *calculada* anteriormente sin ningún indicio experimental, debió conmover las imaginaciones. El descubrimiento de Kurylowicz aportó una prueba decisiva de la posibilidad y la necesidad, para la lingüística, de una *teoría* en el sentido científico del término. Cuando Saussure fue llevado a plantear *deductivamente* la hipótesis del *chva* (A) que aún no había sido identificado, este mismo descubrimiento fue precisamente

³⁹ Cf. *Langue française*, 63, p. 68.

⁴⁰ E. Benvéniste, *CFS*, 20, 1963.

el que le había acarreado las críticas más violentas y las más desalentadoras por parte de su encarnizado contradictor, el profesor Osthoff.

A. J. Greimas describió la situación de la lingüística en Francia después de la muerte de A. Meillet como “un vacío teórico hasta 1945-1947” que dejaba la tarea a aquellos que como él mismo y G. Matoré se pusieron a estudiar a Saussure para fundar la lexicología⁴¹. Eso que era verdad respecto a los estudios de lingüística francesa en la Sorbona, entonces ampliamente dominados por la filología y el positivismo de la gramática histórica, no era diferente de las publicaciones consagradas por la filosofía a la lingüística ya que, en la época, la lingüística teórica era considerada como un componente de la psicología y, consecuentemente, de la filosofía. Así, entre 1930 y 1945 aparecieron en el *Journal de Psychologie* cierto número de textos importantes que avalaban las constantes preocupaciones saussureanas en los investigadores franceses, suizos, belgas, daneses y polacos.

Por otro lado, desde 1941 la Sociedad lingüística de Ginebra se había dedicado a la publicación anual de los *Cahiers Ferdinand de Saussure* que no demoraron en atraer una parte importante de las investigaciones lingüísticas de Europa del Oeste. La renovación del interés por el saussurismo se mostró entonces merced a las nuevas indagaciones para el establecimiento del texto original del *CLG*⁴². Tanto consecuencia como causa, esta atención a los manuscritos de Saussure debe ser así añadida a la proyección de este pensamiento fuera de la lingüística, especialmente en la antropología estructural. En 1945, C. Lévi-Strauss publicó “L’analyse structurale en linguistique et en anthropologie”⁴³. Y es entonces que el pensamiento de Saussure, intempestivamente promovido al rango de teoría piloto de todas las ciencias sociales, suscitó, por un efecto de moda que culminará a comienzos de los años 70, una masa de ruidosas publicaciones y de controversias partidarias que a pesar de no preocuparse siempre por su coherencia científica,

⁴¹ *Langue française*, 63, p. 75.

⁴² R. Godel, 1959, seguido por R. Engler, 1968.

⁴³ *Word, Journal of the Linguistic Circle of New York*, vol. I, No. 2, Agosto de 1945, pgs. 1-21, republicado en C. Lévi-Strauss, *Antropologie structurale*, París: Plon, 1958, pgs. 37-62. [T]

no contribuyeron menos a hacer leer y releer a Saussure. Su notoriedad llegó entonces a su apogeo entre el ruido y los quid pro quo. Y cuando ese fenómeno circunstancial se comenzó a difuminar, no obstante la importancia del teórico ginebrino quedó indemne.

Capítulo II

EL PROYECTO CIENTÍFICO

La representación general que podía tener Saussure de su empresa intelectual, su *gnoseología*, se tradujo en un buen número de declaraciones de intención y de juicios de valor formulados sin equívoco. Hasta en las crisis personales más extremas⁴⁴, dichas posturas muestran, insistimos, una creencia indefectible en el valor **de una visión verdaderamente teórica del trabajo lingüístico**. Esta teorización de lo lingüístico en cuanto tal, hemos visto, es inseparable de una concepción más englobante dirigida a otorgar a esta ciencia en vías de construirse un lugar razonado en la clasificación de las ciencias. Ello condujo a Saussure a prever que los cuestionamientos y los resultados más generales de la teoría lingüística se reagruparan en otra sistematización más abstracta, **la semiología como psicología social** que él inscribió por anticipado entre las ciencias teorematizadas con el mismo trato que las matemáticas.

Una visión verdaderamente teórica. ¿Qué sentido daba Saussure a la palabra «teoría»? Una nota manuscrita que redactó a propósito del libro de A. Sechehaye *Programmes et méthodes de la linguistique théorique (La psychologie du langage)* ofrece una expresión tan breve como precisa de lo que Saussure entendía por ese término: (12) “Baudouin de Courtenay y Kruszewski se han acercado más que nadie a una visión teórica de la lengua sin apartarse de consideraciones lingüísticas puras; ellos son, por lo demás, ignorados por la generalidad de los concedores occidentales. El estadounidense Whitney, a quien reverencio, nunca ha dicho una palabra sobre los mismos temas que no fuese justa; pero como todos los otros, no piensa que la lengua tenga necesidad de una sistemática”. Y más adelante, una observación mordaz sobre “las vulgarizaciones con pretensiones lingüísticas de Max Müller... ninguna especie de noción ni de aspiración seria hacia una constitución de las bases científicas de la lingüística”⁴⁵.

El elogio a Baudouin de Courtenay y a Kruszewski recusa, una vez más, toda problemática que no provenga de la tecnicidad misma de la lingüística y presenta el punto de vista teórico como un movimiento inductivo rigurosamente autorizado

⁴⁴ Véase la carta a Meillet del 5 de enero de 1894, cita (3).

⁴⁵ R. Godel, op. cit., p. 51.

y delimitado por el resultado deductivo de las primeras gestiones auténticamente consagradas al único objeto «lengua», excluyendo los diferentes objetos de las ciencias vecinas, psicología y sociología, e igualmente toda consideración de filosofía general. Como para no importa qué ciencia de la naturaleza, la decisión fundadora está en la elección del (o de los) concepto(s) primero(s) que delimita(n) dicho objeto. De estos conceptos fundadores se deducirán las condiciones abstractas, universales y necesarias, que servirán para la definición de los hechos pertinentes para esta nueva ciencia. Los conceptos primeros difieren evidentemente, de modo radical, de una ciencia a otra.

La reflexión científica así concebida es por cierto un conjunto de ideas generales pero, puesto que ellas son rigurosamente adecuadas a un objeto específico, esas ideas no son *inventadas* sino *descubiertas* por una especie de sumisión al espíritu de observación, y ello, al costo de un trabajo intelectual tan inimitable que usualmente aludimos al genio. Solo hay «teoría» propiamente dicha cuando se consagra un esfuerzo de reflexión suplementario a la disposición coherente de los diversos descubrimientos, a su sistematización. El elogio sin límites de Baudouin de Courtenay y de Kruszewski permite pensar que los dos investigadores rusos tenían ese prurito de sistematización que da a la teoría una potencia suficiente para predecir hechos nuevos no observados todavía, como Saussure mismo da el ejemplo en su *Mémoire*. Al contrario, precisamente debido a la falta de este esfuerzo hacia una reconstrucción del conjunto con valor modelador, el débil apetito teórico del «estadounidense Whitney» condena a desaparecer toda su recolección de anotaciones justas. Por otro lado, la áspera reprobación infligida a Müller confirma que la preocupación de Saussure es sin duda la inscripción de la lingüística entre las Ciencias de las Leyes, llamadas ciencias teoremáticas según la clasificación de Naville.

Esta aspiración a la cientificidad abstracta y deductiva es la que prevaleció en los diversos fundadores de las ciencias humanas en torno a Saussure. Ello impone pensar las aproximaciones a partir de esos parentescos de *episteme* y no, como quería W. Doroszewski, en términos de préstamos directos de Saussure a Durkheim. Dicha concepción de la cientificidad requerida por las ciencias humanas se encuentra en el *Essai sur la classification des sciences* de E. Goblot en

1898; es la misma de E. Durkheim que recuerda en *Les règles de la méthode sociologique* (1894) de qué manera la sociología debe hacerse independiente de la filosofía y, más generalmente, de toda preñoción, a fin de poder «ponerse frente a los hechos mismos» y devenir demostrativa. El trabajo sociológico no se limita, pues, a la búsqueda de datos estadísticos u otros. Se esfuerza por constituir series de fenómenos y establecer leyes basándose en una metodología explícita y objetiva, en este caso, la de las variaciones concomitantes.

Es bien conocido el valor absoluto que los teóricos de esa época concedían a la ley científica. Según A. Naville, “las ciencias más rigurosas, aquellas a las que nadie pone en duda su carácter científico, se ocupan de la posibilidad. ¿Qué es lo posible?... según los enunciados de la geometría, en un punto señalado en una recta se *puede* elevar una perpendicular sobre esta recta y *solo se puede* elevar una sola”. Del mismo modo, en teoría política debería haber un teorema para responder a la pregunta: “¿Es *posible* aumentar las atribuciones del Estado sin disminuir el papel de la iniciativa individual? Se trata, entonces, de determinar los límites de lo posible y de lo imposible [sabiendo que] por debajo de los límites variados e indecisos, hay límites fijos y rigurosos: es imposible que $2 + 2 = 9$, que las proporciones del oxígeno y del hidrógeno se modifiquen en la síntesis del agua. Dichos límites imposibles de franquear por cualquiera, siempre y dondequiera, son las Leyes... Las leyes no tienen excepciones”. La naturaleza lógica de la ley es la de “una relación condicionalmente necesaria: habiéndose planteado tal primer término, [...] es forzoso que tal segundo término se produzca también”⁴⁶.

El contenido atribuido por el CLG a la palabra Ley es también de este tipo: (13) “<Sin querer agotar la noción de ley, es cierto que el término ley comprende dos ideas>: 1º. La de la regularidad <u orden> de una parte; y 2º. La de su carácter imperativo, de una necesidad imperativa”⁴⁷ o incluso bajo el título de “Leyes”, Saussure reproduce en una breve nota de trabajo la terminología exacta de Naville: (13’) “Leyes: 1º. Las leyes universales de la lengua <que son imperativas>

⁴⁶ Extractos de las pgs. 12-14, 30, de *La nouvelle classification des sciences*.

⁴⁷ R. Engler, I, 1525.

(teoremática); 2º ¡Las ‘leyes’ fonéticas! Ningún derecho a ese nombre; 3º Las leyes idiosincrónicas, no imperativas. Nosotros no hacemos, de ninguna manera, alta filosofía sobre el término ley; lo empleamos tal cual lo hace el uso común, el sentido de todo el mundo”⁴⁸.

Según ese mismo uso común, ¿qué relación debe establecerse entre leyes y teorías? En sí misma, una teoría no es una ley. Ella puede ser rehusada como representación explicativa mientras que una ley no puede ser negada. Sin embargo, el descubrimiento de nuevas leyes se debe a menudo a la formulación de teorías para explicar las leyes ya conocidas. Las teorías son representaciones – frecuentemente menos abstractas y más familiares– cuya función es sintetizar virtualmente un gran número de datos englobándolos en un esquema de conjunto.

Las fuentes manuscritas del *CLG* emplean constantemente la palabra “teoría”, lo que permite valorar su importancia para Saussure. ¿Cuál es su frecuencia en el *Curso* tal como lo conocemos? *Cero*, si creemos en el índice de la edición de T. de Mauro, la misma que en cambio comprende varias referencias a “Ley”, “Sistema” y otros términos del mismo campo⁴⁹. No obstante, se precisa restituir ese término más o menos sistemáticamente en cada ocurrencia de la palabra “lingüística”: cuando Saussure elaboraba sus puntos de vista, en su criterio todavía no existía la teoría lingüística pero él entendía que la construía. Es, pues, indispensable restituir a los empleos de la palabra “lingüística” en el *Curso*, su valor dinámico: ellos designan una ciencia todavía en construcción, una teoría en vías de formularse. «La lingüística» en Saussure significa ora “la teoría lingüística” ora “lo lingüístico”, vale decir el dominio que esta teoría se da por objeto.

(13) **“Una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social; ella formaría parte de la psicología social: nosotros la llamaremos semiología”.** La aparición del término semiología en el *CLG*⁵⁰ es muy enigmática por esa inclusión

⁴⁸ *Ibíd.* IV, 3310, 8.

⁴⁹ El *Lexique de la terminologie saussurienne* de R. Engler no consigna tampoco la entrada “Teoría”.

⁵⁰ P. 33.

en el dominio de la psicología, tanto más que Saussure en algunas de sus notas presenta más bien a la semiología como *un vínculo entre psicología y lingüística* y que las críticas que él dirigió contra el libro de Sechehaye⁵¹ previenen encarecidamente contra la subordinación de lo lingüístico a lo psicológico. Además, para el sentido común –que en este caso alista también a no pocos especialistas de esas disciplinas–⁵² la psicología es, por definición, no social, ya que presupone la noción de sujeto individual, de sujeto considerado más allá de sus determinaciones sociales y en su dimensión estrictamente personal. Esta acepción se encuentra en Goblot que opone psicología y sociología como “vida psíquica individual y vida social” (1898).

Por su lado, E. Durkheim, fundador de la sociología científica, se esfuerza en pensar la jerarquización entre las dos disciplinas⁵³. Él admite que si por psicología entendemos psicología individual, no se puede considerar más el estudio de lo social como una psicología aplicada. Gracias a una primera comparación con la relación todo-partes en la vida orgánica, él muestra cómo las propiedades de la vida no pueden ser, en ningún caso, estudiadas en sus constituyentes elementales y sostiene que igualmente ello sucede con los hechos sociales considerados en relación a los individuos. Una segunda comparación, ahora entre psicología y sociología, concluye en otra analogía: así como el pensamiento de un individuo tiene como sustrato el conjunto de sus células nerviosas, sin que sus representaciones deriven directamente de cierto estado de dichas células (las representaciones resultan de síntesis originales), del mismo modo los hechos sociales no pueden ser considerados como directamente producidos por las conciencias individuales; ellos se imponen al individuo y lo coercen. Se puede por cierto afirmar que la conciencia social depende del número y de la disposición de los elementos individuales puestos en contacto, pero precisamente como

⁵¹ R. Godel, p. 52; R. Engler, IV, p. 43.

⁵² “Cuando decimos psicología tal cual, entendemos psicología individual y sería conveniente, para la claridad de las discusiones, restringir así el sentido de la palabra. La psicología colectiva, es la sociología entera. La palabra psicología ha designado siempre la ciencia de la mentalidad en el individuo” (E. Durkheim, art. cit.).

⁵³ En el artículo “Représentations individuelles et représentations collectives” de la *Revue de Métaphysique et de Morale*, mayo de 1898, pgs. 273-302.

consecuencia de ese contacto las representaciones se separan y se combinan de manera autónoma. Por consiguiente, en la vida social se encuentran atributos constitutivos de la vida psíquica individual, pero allí se hallan “elevados a una muy alta potencia y de tal manera que constituyen algo del todo nuevo”. Para Durkheim, entonces, las representaciones de que está hecha la vida social son síntesis originales y la ciencia que se dedicará a describirlas, incluso si todavía se le llama «psicología», será ineludiblemente de un tipo nuevo, muy distinto de la psicología individual.

¿Es en esta especie de “representaciones” (con todo lo que aún conllevan de interioridad psicológica) que pensaba Saussure cuando proponía considerar a la semiología como una parte de la psicología social? Él nunca dejó pasar la ocasión de afirmar la dimensión social de la lengua. ¿Creía que el estudio sistemático de las lenguas permitiría circunscribir, de alguna manera, esas “representaciones, esas síntesis originales” productos de la vida social a los cuales Durkheim proponía dotarles derecho de ciudadanía?

A veces Saussure se prestó al juego de las reconstituciones históricas y aceptó pedir a un determinado estado de lengua testimonios arqueológicos, por ejemplo sobre el matrimonio indoeuropeo o sobre la agricultura de los antiguos arios⁵⁴ y, más generalmente, sobre las escenificaciones de lo cotidiano. Pero no disimula su desacuerdo: el ejercicio circunscrito a algunas notas sensatas sobre el léxico, le parece vano, consagrado a la pequeña curiosidad, al saber anecdótico⁵⁵. Sin duda, no es en esta dirección que habremos de buscar representar “la psicología social” según el Maestro de Ginebra.

En su reflexión sobre el «panorama forzoso», sobre las coerciones que la institución-lengua impone a los individuos y, especialmente, sobre los factores del cambio lingüístico⁵⁶ que nadie puede gobernar, Saussure representa lo social como una carga activada únicamente por su propia masa y sometida a otra carga, el factor Tiempo. Ninguno de esos actores es sospechoso de estar dotado de un

⁵⁴ *OS*, 480, 400.

⁵⁵ *CLG*, pgs. 304-312.

⁵⁶ *CLG*, pgs. 108-112.

psiquismo individualizado, y si hay creación continua en la lengua es porque ella tiene el aspecto de los sedimentos glaciales, “de esas grandes morenas que se ve en el borde de nuestros glaciares, paisaje de un prodigioso amontonamiento de cosas arrastradas a través de los siglos”⁵⁷.

Las sedimentaciones registradas al filo del tiempo por el sistema de la lengua, no tienen el aspecto figurativo de «representaciones colectivas», ya que ningún «genio de la lengua» se encuentra ahí para normarlas; ellas no pueden ser descritas según la ideología euforizante de una creencia sobre el progreso continuo en la hominización entre las sociedades primitivas –con débiles herramientas conceptuales– y las sociedades evolucionadas –más ricas de sedimentación merced a la acumulación de innumerables experimentaciones conceptuales en la memoria colectiva⁵⁸. Las invenciones semiológicas de la lengua en el transcurso de milenios –que antes de Saussure se describía en términos de degradación y de alteración del bello edificio inicial, sin duda referido a las complejidades latinas y griegas– toman el aspecto aleatorio del *clinamen* de Lucrecio⁵⁹. No olvidemos que “la supresión de una *o* final es, en cada instante, capaz de revolucionar, de arriba abajo, la relación del signo y de la idea en no importa qué forma de lenguaje dada precedentemente”⁶⁰.

Y sin embargo esas relaciones de incertidumbre ligadas al paso del tiempo (por lo tanto, fenómenos diacrónicos) son aprehendidas de nuevo en un nivel menos superficial por el tramado lógico de la lengua. Ese tramado constituye un código profundo, poco sumiso al cambio, que garantiza la continuidad de la comunicación lingual, mientras que las experimentaciones del cambio se deciden en un nivel codificado más superficial. Es así como el código profundo encarna una resistencia al cambio; él constituye precisamente el marco que hace posible las variaciones superficiales de los códigos más visibles. Se observa, por ejemplo, que si la

⁵⁷ Primera Conferencia en la Universidad de Ginebra, 1891; R. Engler, IV, 3281, p. 5.

⁵⁸ Este tema de investigación fue objeto de varios artículos de Durkheim y Mauss en *L'Année sociologique*.

⁵⁹ *Clinamen*, voz latina de origen griego (κλίσις) que significa la desviación de los átomos de la caída rectilínea para hacer posible el choque entre ellos, choque del cual se generan los cuerpos. [T]

⁶⁰ *CFS*, 12, 64.

manera de expresar el plural ha cambiado del latín al francés [o al español], el lugar del plural en la economía general de la lengua no ha cambiado al mismo tiempo. El componente profundo, más abstracto, del código se mantiene cuando las convenciones más superficiales cambian. Como lo hace F. Braudel⁶¹, será sin duda preciso hablar aquí de «largas duraciones» y suponer que esas grandes categorías intactas desde tiempos inmemoriales, son una sedimentación que ha podido trabajarse ella misma (al contrario de las morenas brutas de los cambios diacrónicos, que son la verdadera creatividad de la lengua) y produce formas imprevisibles susceptibles de desafiar el tiempo tal como el carbón, el petróleo y el diamante se depositan en los yacimientos de una imprevisible riqueza. “Tesoro”, “cristalización social”⁶² son, de hecho, los términos mediante los cuales Saussure designa este aspecto casi geológico del funcionamiento de la lengua⁶³.

Todo sucede, entonces, como si esas acumulaciones de experiencias sociales de una duración infinitamente larga se transmutasen –extraña alquimia– en suplementos de articulaciones lógicas, produciendo una Razón particular, sujeto del racionalismo lingüístico y, en última instancia, objeto de la semiótica. Sería evidentemente interesante interrogarse sobre los parentescos de la razón lingüística con la razón de los filósofos y con la de los demás conocedores. Pero es precisamente sobre ese tipo de preguntas que la teoría semiótica se declara incompetente y encarga a la filosofía contestarlas.

Enfocadas ahora desde un punto de vista sincrónico, dichas sedimentaciones aparecen como “fuerzas que están en juego de manera permanente y universal en todas las lenguas”⁶⁴. Estas “fuerzas”⁶⁵ pueden ser, a su vez, consideradas como la

⁶¹ En *Écrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969. [T]

⁶² *CLG*, 30, 29.

⁶³ La imagen de la creatividad de la sedimentación lingual se encuentra, pero en una perspectiva muy diferente, en M. Merleau-Ponty: “De todas las operaciones expresivas, solo el habla es capaz de sedimentar y constituir un logro intersubjetivo” (1945, 221).

⁶⁴ *CLG*, 20.

⁶⁵ Notemos el valor dinámico y eventualmente figurativo de ese término en lugar de la palabra *relación*, mucho más abstracta.

expresión del «espíritu colectivo». Es, pues, más bien del lado de la actualidad y de la explotación de esos yacimientos de sentido no figurativos que buscaremos, en última instancia, la psicología social de Saussure. Bajo tales condiciones, una de las tareas encargadas a esta «psicología social» que es la semiología, sería poner al día las relaciones constantes y universales que subtienden las significaciones, sin desde luego tratar de tomar partido sobre el carácter innato o inmemorialmente adquirido y fijado.

La esquematización de Saussure concerniente a la creatividad semiótica del cuerpo social es así mucho menos antropomórfica y menos psicologizante que la de Durkheim. Ese movimiento de despsicologización de las explicaciones consideradas procedentes se observa, muy particularmente, a propósito de la cuestión de las asociaciones por parecido o por contigüidad⁶⁶; dicha cuestión conoció notable resonancia en su versión reactualizada por Roman Jakobson a propósito de la afasia y de la poesía y reintroducida en psicoanálisis por Jacques Lacan⁶⁷. E. Durkheim presenta ampliamente tales asociaciones en el artículo que hemos citado. La comparación entre la formulación de Durkheim –todavía prisionera de la vieja problemática de la psicología tradicional sobre las relaciones recíprocas del pensamiento y del lenguaje– y la fraseología de Saussure en términos estrictos de grupos asociativos y de sintagmas (que son los primeros elementos de un verdadero metalenguaje), permite medir el desplazamiento teórico realizado por el fundador de la lingüística.

El conjunto de la obra de A. J. Greimas, que revela una acendrada lectura de Saussure, plantea ya en “L’actualité du saussurisme” (1956) la cuestión de la psicología social. El semiótico reconoce a C. Lévi-Strauss y a M. Merleau-Ponty el mérito de haber contribuido a la edificación de ese nuevo y paradójico saber de una psicología no psicológica, pero a la vez deplora⁶⁸ que M. Merleau-Ponty hubiese subestimado “el lado propiamente social de los problemas: comportamientos medios y estructuras colectivas en provecho de lo individual, de

⁶⁶ *CLG*, pgs. 170 a 180.

⁶⁷ Cf. “*Le désir métonymique*”.

⁶⁸ Cf. p. 200.

lo anormal, de lo creador”. Esta simple puntualización indica un compás muy nuevo; es probablemente una de las primeras veces que se encuentra claramente formulada en el pensamiento literario francés esta atención a lo institucional, a lo estereotípico, a lo codificado, a los automatismos de las representaciones que desde comienzos de siglo habían llamado la atención de aquellos que en Rusia desarrollarían las investigaciones llamadas formalistas. Más adelante tendremos la oportunidad de mostrar cómo ese nuevo punto de vista sobre lo banal, el lugar común, decidirá la existencia misma de la empresa semiótica, la cual tendrá pronto como consecuencia el derecho de presentar los resultados de esas investigaciones como auténticas contribuciones a la «psicología social».

Capítulo III

LA SINGULARIDAD LINGÜÍSTICA

(14) Algunas verdades que se encuentran []. No hablemos ni de *axiomas* ni de principios ni de tesis. Son <simplemente γ > en estricto sentido etimológico aforismos, *delimitaciones*. [] <pero [b.]> límites entre los cuales se encuentra constantemente la verdad, de donde se parta [].

F. de Saussure, N 19⁶⁹

¿Ha llegado Saussure a fundar una nueva científicidad cuyo objeto es «la lengua» tal cual él la define como “orden interior del lenguaje”: (15) “La lengua es un todo en sí que se puede clasificar. Se puede dar a esta unidad, *la lengua*, el lugar preeminente entre los hechos del lenguaje; y así sin que el lenguaje sea

⁶⁹ R. Engler, IV, p. 42 [3328.5] [XIV].

clasificable, se tendrá un orden interior en el lenguaje haciendo allí depender todo de la lengua”⁷⁰, ¿puede decirse entonces que se ha realizado su proyecto científico de crear un cambio irreversible en la manera de tratar los hechos de lengua?, ¿habrá sido Saussure el Ampère, el Newton o el Einstein de las ciencias del lenguaje?, ¿ha habido una revolución saussureana?

La obra de Saussure, tal cual ella nos llega, advierte una vez más dar cualquier respuesta tajante a esas preguntas: Saussure prefiere siempre la interrogación compleja a la afirmación categórica, y así elige transmitir la masa de sus descubrimientos en su estado –contradictorio en su criterio– antes que arriesgarse a tomar la vía de una sistematización prematura⁷¹.

Habrà que distinguir, por otro lado, dos grandes categorías entre los investigadores que se han planteado la cuestión de la cientificidad del saussurismo: tenemos tanto a los epistemólogos que sancionan el trabajo hecho como a los productores que lo prolongan. Estos últimos percibieron una “potencialidad heurística”⁷² en los enunciados de Saussure y probaron esta potencialidad haciéndola pasar del estado virtual al estado realizado. Cuando a partir de los años 60 A. J. Greimas propuso las primeras notaciones de aspecto algebraico así como el primer «modelo» semiológico auténtico (el cuadro o cuadrado semiótico), se inscribió en la exacta prolongación del proyecto saussureano. Aunque no se ha llegado a asegurar totalmente en Saussure el encuentro de una Teoría o de Leyes en el sentido de la epistemología física de su tiempo, si no hay en esta obra tampoco «modelos» o aprehensión algebraica (con formulaciones y ecuaciones) de los resultados, ahí se encuentra, empero, el anuncio del momento en que todo eso existirá: (16) “Llegará el día <y somos absolutamente conscientes aquí del alcance de [esta afirmación], en que se reconocerá que los <valores y [b.]> cantidades del lenguaje y sus relaciones son

⁷⁰ R. Engler, I, D 172, p. 32.

⁷¹ Véase el aforismo del epígrafe, cita (14).

⁷² A. J. Greimas, en “Retour à Saussure?” de C. Zilberberg, p. 4.

<regularmente> expresables <en su naturaleza fundamental> por fórmulas matemáticas”⁷³.

Pero si es cierto que la investigación creadora ha probado el movimiento caminando (este será el objeto de nuestra tercera parte: mostrar hasta dónde ella ha sido ya capaz de aventurarse), la evaluación-sanción de los epistemólogos merece igualmente que nos detengamos en ella y que se diga ahora algunas palabras⁷⁴.

R. Amacker sugiere ver en el saussurismo un “formalismo débil” mostrando los límites fácilmente localizables de las tentativas de Saussure en la vía de las notaciones de tipo matemático⁷⁵. Aplicar a Saussure esa noción de “formalismo débil” es doblemente anacrónico: *prematura* respecto al grado de avance de su investigación que él mismo sopesaba con la mayor severidad⁷⁶ y tributaria de una *visión retroactiva* de la Historia ya que el formalismo en las ciencias humanas fue ampliamente un producto, una consecuencia del saussurismo. No hay en Saussure un “formalismo débil” sino más bien un pre-formalismo, una espera de formalismo, una reflexión plenamente dispuesta para que un día sea posible la formalización de verdaderos cálculos lingüísticos, cosa que por lo demás R. Amacker no desconoce en su obra extremadamente detallada.

C. Normand por su parte, en un importante artículo de 1970, se interroga sobre la oportunidad de emplear a propósito de Saussure el concepto althusseriano de «corte epistemológico» tal como ha sido reelaborado por M. Fichant y M. Pêcheux. Esta reflexión se sitúa en la prolongación de las observaciones de G. Bachelard sobre la «ruptura epistemológica» y se inscribe explícitamente en una «sensibilidad» epistemológica de tipo histórico-crítica que remite igualmente a los trabajos de G. Canguilhem. Después de haber pacientemente demostrado las diversas operaciones cognitivas de naturaleza a menudo contradictoria, transcritas

⁷³ R. Engler, IV, 3297 = N. 10, 52 Extracto 10, 642 [continuación de 642] [9], p. 22.

⁷⁴ Este ejercicio será forzosamente muy limitado debido a las modestas dimensiones de este libro y las proposiciones que estaremos tentados hacer encontrarán en otro lugar sus verdaderos desarrollos.

⁷⁵ En *Linguistique saussurienne* pgs. 11-12.

⁷⁶ Ver la carta a Meillet de 1894, aquí cita (2), y *passim* en el conjunto de sus notas manuscritas.

por un capítulo-muestra del *CLG*, C. Normand concluye en la probable realidad de un corte epistemológico operado por el saussurismo: “Si hay corte epistemológico, éste se situaría en la elaboración del concepto de valor en la medida en que ese concepto se liga a todo un cuerpo de postulados: distinciones diacronía-sincronía y lengua-habla, definición de la lengua como sistema”⁷⁷. Veinte años después fue posible –gracias a la publicación de los nuevos inéditos de Saussure⁷⁸ y merced al desarrollo y a la difusión de otras exploraciones epistemológicas (E. W. Beth, J.-C. Pariente)– oponer algunas objeciones a esta conclusión, a guisa de punto de partida para una nueva apreciación de la racionalidad saussureana.

— ¿Por qué privilegiar el concepto de valor en el seno de un conjunto de enunciados a los cuales Saussure otorga una importancia igualmente notable y que bien pudieran ser esas «verdades», esas «delimitaciones» entre las cuales él entiende «volver a encontrar la verdad» (cita 14)?, ¿no sería más oportuno proceder al recuento de esas verdades y a su jerarquización? Esto último para terminar con esas irritantes enumeraciones de conceptos saussureanos *en revoltijo*, especialmente en los digestos anglosajones.

— Para operar la representación de esta dinámica conceptual, sería indispensable acudir a una problemática menos categorizadora y más desarrollada que la de «corte epistemológico».

Antes de tratar de extraer de la masa del *CLG* una primera lista de esas «verdades», de esos “límites entre los cuales se encuentra constantemente la verdad, de donde se parta”, recordemos que Saussure tenía gran cuidado de mostrar a los lingüistas no científicos el tipo de prácticas y de artimañas que tenían la costumbre de practicar: “mostrarles *lo que hacen*”⁷⁹ y (17) “Ese será un

⁷⁷ “Propositions et notes”, p. 44.

⁷⁸ R. Engler, 1968-1974. A ello se agrega la publicación de “Les manuscrits saussuriens de Harvard” por H. Parret en *CFS*, 1993, y 1994, 47, pgs. 179-234; en 2002 de *Écrits de linguistique générale* de Saussure por S. Bouquet y R. Engler (París, Editions Gallimard) y en 2011 de *Science du langage. De la double essence du langage et autres documents du ms BGE Arch. de Saussure 372. Édition partielle mais raisonné et augmentée des Écrits de linguistique générale*, editado por R. Amacker, Ginebra, Droz, Publications du Cercle Ferdinand de Saussure VII. [T]

⁷⁹ Carta a Meillet, 1894, cita (3).

tema de reflexión filosófica para el tiempo que, durante un período de cincuenta años, la ciencia lingüística nacida en Alemania, desarrollada en Alemania, apreciada en Alemania por un sinnúmero de individuos, no haya tenido jamás siquiera la responsabilidad de elevarse a ese trabajo de abstracción que es necesario para dominar, por una parte, *lo que se hace*, y por otra, dónde eso que se hace obtiene legitimidad y razón de ser en el conjunto de las ciencias [...]"⁸⁰. Esta insistencia sobre el *hacer* merece que no se descuide dar un sentido pleno a tales expresiones; Saussure entiende pedir cuentas del *hacer* científico de los otros lingüistas y, excluyendo toda interrogación metafísica, sobre las bases epistemológicas de ese hacer.

¿Cuál es el estatuto de sus propios enunciados primeros en ese contexto de pensamiento? (18) "Trazar las bases del edificio", estudiar (18') "los fundamentos del lenguaje", "merced a un esfuerzo personal muy independiente y muy prolongado", son los actos meritorios que Saussure hubiera gustado poder encomiar a Albert Sechehaye, pero es también cierto que este esfuerzo es (18'') "únicamente posible a condición de poder añadir a los conocimientos lingüísticos <un pensamiento real [*b.*]>, <[un real] poder filosófico o, mejor, una educación en varias disciplinas exteriores a la lingüística que ha faltado a [][*b.*]"⁸¹. El texto solo dice explícitamente que esos proyectos y esos conocimientos pertenecen en todo caso a aquel que se expresa así, pero es claro que él se otorga ese crédito y que los pocos enunciados-delimitaciones-verdades que se debe poner aparte en el corpus de los textos saussureanos se ubican en esta búsqueda de las bases, de los fundamentos. La lista de ellos que enseguida proponemos es provisional e intuitiva, resultado de la lectura cruzada de diversos comentarios extensivos (Amacker, Tullio de Mauro, Godel) y de los textos autógrafos de Saussure (*OS* y la edición Engler del *CLG*). Se trata, pues, de una doxografía, elaborada a partir de otras doxografías en un momento intermediario en que la semiótica sería ya capaz de elaborar una lectura diferente, más sistemática y más fiable, de la masa de papeles dejados por Saussure —pero ese trabajo aún no ha sido hecho y la

⁸⁰ *CFS*, 12, p. 59.

⁸¹ R. Engler, IV, p. 43.

mayoría de los conceptos fundamentales del *CLG* mantienen varios aspectos todavía indecisos.

Esos enunciados fundamentales pueden ser presentados como respuestas a una batería de preguntas como las siguientes:

¿A qué se llama «lengua»? Un lenguaje dotado de propiedades particulares.

¿Qué es un lenguaje? Es (19) “lo que se produce cuando el hombre trata de significar su pensamiento por medio de una convención necesaria”⁸².

¿Cuáles son las propiedades comunes de todos los lenguajes? Diferencialidad y sistematicidad, institución más o menos arbitraria de los signos, carácter bifronte de los signos.

De donde derivan los siguientes cuatro enunciados que son indisolubles y cuya abstracción debemos remarcar, es decir, la ausencia total de consideraciones psicológicas en ellos. Estos enunciados enumeran las propiedades primeras del objeto-lengua del cual pretenden dar una primera definición:

- (1) “En la lengua solo hay *diferencias* sin términos positivos”⁸³
- (2) “La lengua es un *sistema*”⁸⁴
- (3) “El signo lingüístico es *arbitrario*”⁸⁵
- (4) Cualquiera que sea el punto de vista adoptado, “el fenómeno lingüístico presenta perpetuamente dos *caras* que se corresponden; cada una solo vale por la otra”⁸⁶

Se observará que dichos enunciados no se aplican únicamente a las lenguas naturales. En realidad ellos son verdaderos para todos los sistemas de significación, aunque con ciertas peculiaridades. Por ejemplo, se puede tener el

⁸² R. Engler, IV, 3342.1 = N 24a, p. 47.

⁸³ *CLG*, p. 166.

⁸⁴ *CLG*, p. 107.

⁸⁵ *CLG*, p. 100.

⁸⁶ *CLG*, p. 23. No trataremos de parafrasear el *Curso* que es bastante explícito sobre estas nociones y para el que un aparato de notas como el de Tullio de Mauro provee un considerable complemento de informaciones. Por lo tanto, para los desarrollos eruditos concernientes a estos cuatro enunciados, que supondremos conocidos según la «exégesis» existente, nos remitimos a la edición publicada en París por Payot, en 1972.

sentimiento que lo arbitrario es menos verificado en el caso de las imágenes, sobre todo de las fotografías: la primera semiología de la imagen⁸⁷ hablaba de la imagen como un *analogon* que se parece a lo que representa y, en consecuencia, ligado a su significación por una relación no arbitraria.

En suma, todos esos enunciados tienen por efecto el hecho de inscribir la lingüística en un **conjunto** más o menos vasto (**A**) que reúne las entidades que tienen en común esas propiedades. De ello se desprende la posibilidad de permitir aprehender entre otros, y por lo tanto como un todo, como una unidad, el fenómeno «lengua», ese «orden interior del lenguaje» que toda otra aproximación, en especial la de los gramáticos tradicionales, solo podía percibir como una pluralidad, una colección no ordenable de datos heteróclitos. La lengua deviene una semiótica particular, al lado del lenguaje de las imágenes, del de los sordomudos o de tantos otros sistemas de significación convencionales. Este primer movimiento es una operación de generalización singular, *generalización* porque sobrepasa la lengua para inscribirla en un conjunto mayor, más vasto, al cual pertenece; *singular*, puesto que se trata de una lista de propiedades que conciernen exclusivamente a los diversos lenguajes y que dan de ellos una definición abstracta cuya ecuación se verifica o se invalida por las repercusiones del trabajo.

La operación siguiente, complementaria e indisociable de la primera, consiste en responder a una nueva pregunta: ¿cuáles son las propiedades específicas de la lengua como lenguaje?

Ello nos lleva a plantear los **operadores de individualización (B)** que en el seno de ese conjunto diferencien, delimiten la lengua en tanto semiótica específica. Acabamos de ver cómo una modulación sobre lo arbitrario podía hacerla funcionar en cuanto variable individualizadora; supongamos, ahora, un sistema pictórico en que las unidades son formas individualizadas, esto es, consideradas reconocibles por el consenso sociocultural del público. Así, por ejemplo, la serie de dibujos que sirven para distinguir una de otra las mesitas escritorios de los niños con un erizo, un cervato, una fresa... En el verde paraíso de las sensibilidades

⁸⁷ Cf. R. Barthes, 1961 y 1964.

infantiles, cada uno de los signos de dicha serie se halla provisto de un valor positivo, parcialmente independiente, que decide una elección casi totémica por parte del niño —y donde, desde luego, no hay tampoco mucho de arbitrariedad (modulación sobre el enunciado (3): “El signo lingüístico es *arbitrario*”). Si se tiene ese sistema pictórico como objeto posible de la semiología en sentido saussureano, será juzgado menos arbitrario que la lengua, la cual tiene como rasgo característico ser un sistema totalmente arbitrario.

Sin embargo, nuevos criterios que no figuran en ese primer conjunto de enunciados intervienen para distinguir la lengua de las otras semióticas auténticamente convencionales. Saussure menciona la **linealidad** de la lengua por oposición al carácter planario de las semióticas visuales: imágenes, cuadros, señales de tráfico, mapas y planos. Este primer criterio es solamente un ejemplo que hemos identificado en Saussure y destinado a poner en marcha la máquina lógica de /generalización singular vs singularizaciones en cadena/ que nos parece característica del proceder de Saussure en ese punto, pero el Maestro de Ginebra abre, aquí incluso, el campo de la investigación futura, sin poder precisar más lo que él columbra y especialmente sin poder enumerar a cabalidad esas singularidades: (20) “El primer carácter <universal> del lenguaje es el de vivir en medio de diferencias y *solo de diferencias*, sin ninguna concesión <como> la que provendría (de la introducción) de un término positivo cualquiera en un momento cualquiera. (Sin embargo), el segundo carácter es que el juego de (esas) diferencias es <en cada momento> excesivamente restringido en comparación a lo que podría ser. Treinta o cuarenta elementos (1) – <(1). Con esto únicamente queremos decir: ‘la suma de *diferencias* que se puede obtener por medio de 30 o 40 elementos’. Que esos elementos no puedan valer por ellos mismos, tal es el axioma.> – [Treinta o cuarenta elementos] comprenden todo el costo, salvo gran excepción. Ahora bien, nada de lo que excede las 30 o 40 <entidades tiene interés para la lengua>. Desde ese momento se []”⁸⁸. Con estas pocas palabras tan intempestivamente interrumpidas, Saussure trazó los programas futuros de las investigaciones semióticas.

⁸⁸ R. Engler, IV, 3342.3 = N 24a, p. 48.

Para retornar al cuerpo de enunciados fundamentales que Saussure ha legado efectivamente como datos primeros de la semiolingüística, se puede afirmar también que Saussure tenía consciencia del desnivel lógico que acabamos de mostrar entre los diversos conceptos indisociablemente constitutivos de la teoría:

1894: (21) “Las dos cosas, una buena generalización sobre el lenguaje que puede interesar a cualquiera, o proponer un sano método a la gramática comparada para las operaciones precisas de cada [día] son, en realidad, la misma cosa”⁸⁹.

1908: (22) “Mucho antes que la lingüística, todas las ciencias sociales, al menos todas aquellas que se ocupan del *valor*, son, ellas también, perfectamente reducibles en última instancia a la psicología; lo que no impide que haya una enorme línea de demarcación entre la psicología general y esas ciencias, y que cada una de ellas requiera nociones que no abastezcan a la psicología general incluso colectiva [] /.../ el fin sería fijar el campo de la expresión y concebir allí las leyes, no en lo que tienen de común con nuestro psiquismo general, sino en lo que tienen al contrario de específico y de absolutamente único, en el fenómeno de la lengua”⁹⁰. [Notemos de paso la generalidad del concepto de *valor* el cual, según Saussure, es él mismo, susceptible de delimitar una clase en el seno de las ciencias sociales].

Tales representaciones de conjunto de una teoría en términos de desniveles lógicos son reanudadas por la epistemología contemporánea a continuación de E. W. Beth, él mismo deudor de los matemáticos contemporáneos de Saussure, G. Péano y A. Padoa⁹¹. Actualmente la caracterización de una teoría científica que determina su capacidad para circunscribir la singularidad del objeto que ella se da, comprende la base de tres elementos:

— un espacio de estado que especifica el tipo de sistemas a los cuales se aplica la teoría (nuestra **A**);

⁸⁹ R. Engler, IV, 3297 = N 10, p. 22.

⁹⁰ R. Engler, IV, 3330 = N 21, p. 43.

⁹¹ Cf. A. Padoa, *Essai d'une théorie algébrique des nombres entiers*, precedido de una introducción lógica a una teoría deductiva cualquiera, Biblioteca del Congreso internacional de Filosofía, 3, 1900.

- un conjunto de enunciados elementales referidos a las magnitudes variables (nuestra **B**);
- una función de satisfacción que representa el vínculo que establece la teoría entre sus modelos matemáticos y los resultados experimentales empíricos⁹².

Aplicada al *CLG*, esta formulación muestra que ciertamente Saussure recorrió las dos primeras etapas en su trayecto de fundación de la lingüística como ciencia autónoma⁹³, dejando a sus émulos lingüistas y semióticos la tarea de ocuparse de la tercera, faena que comenzó a desarrollarse ampliamente con los trabajos de la semiótica europea.

Le langage et l'individuel de J.-C. Pariente (1973) representa una de las primeras tentativas para aplicar este género de proyectos a la epistemología de las ciencias humanas. Respecto especialmente a *Un souvenir d'enfance de Léonard de Vinci* (Freud, 1910) y al estudio consagrado por W. Christaller al reparto de las ciudades en Alemania del sur (Iena, 1933), Pariente muestra cómo esos trabajos han obtenido su autonomía gracias a una elaboración teórica comparable a la que hemos creído posible encontrar en el saussurismo⁹⁴. La racionalidad y la científicidad demostrable de ambos estudios, se debe a la correcta jerarquización de los conceptos fundamentales y al metalenguaje que ahorma esta jerarquización, además de no ser ella dependiente, en modo alguno, de cualquier numeración o matematización. Al contrario, la Historia, siempre según la demostración de J.-C. Pariente, espera todavía una formalización teórica que le permitiría fundar el racionalismo histórico, en el sentido que G. Bachelard habla del “racionalismo eléctrico”.

⁹² J. Leroux, artículo “Théorie” del *Dictionnaire des notions philosophiques*, París, Presses Universitaires de France, 1990.

⁹³ Con la siguiente restricción: las teorías lógicas y matemáticas son conjuntos de enunciados que recaen sobre un objeto determinado cuyos modelos son isomorfos (canónicos, al tener la propiedad de categorización) en su totalidad, mientras que la teoría lingüística no se halla en este caso.

⁹⁴ En cambio, *Le langage et l'individuel* no analiza el caso de la semiótica y se limita a tres o cuatro referencias a Saussure.

En lo concerniente a Saussure, las perspectivas de ese género deberían permitir desempolvar y poner a plena luz el valor de la solución semiológica en la economía del conjunto del sistema. El procedimiento a seguir para confirmar una presentación ordenada de la lingüística saussureana consistirá, entonces, en probar que esas pocas proposiciones son enunciados fundamentales y que ahí no hay otros. Enseguida se tratará de mostrar cómo esos enunciados primeros interactúan unos sobre los otros; luego nos dedicaríamos a explicar en qué aspectos esos primeros enunciados gobiernan todos los otros. Permítasenos dar aquí algunos breves ejemplos.

En el conjunto de los cuatro enunciados arriba presentado, [*diferencias*] del enunciado (1) es solidario de [*sistemas*] en (2) ya que todas esas diferencias, ellas mismas eventualmente diferentes entre sí (y si se llega a elaborar su tipología⁹⁵ desde luego el sistema será tanto mejor delimitado), deben regularse unas y otras por un sistema de encajamientos y de jerarquizaciones. La lengua no se podrá constituir en código si (1) no estuviese limitado por (2). Asimismo, para quien quisiera convencerse del carácter indisociable de 1, 2 y 3 [*arbitrario*] según Saussure, bastaría con remitirse a los dos primeros párrafos del *CLG*, segunda parte, capítulo 4, § 3, y allí especialmente al siguiente extracto: “Dado que no hay una imagen vocal que responda más que otra a lo que ella se encarga de decir, es evidente incluso a priori que nunca un elemento de lengua podrá fundarse, en último análisis, en otra cosa que no sea en su no-coincidencia con el resto. *Arbitrario* y *diferencial* son dos cualidades correlativas”⁹⁶.

Ese mismo enunciado (1) conducirá a la noción de rasgo distintivo, noción que si bien no está tan precisamente delimitada en Saussure como por la Escuela de Praga, sin embargo se halla latente en el *CLG*.

El enunciado (4) [*dualidades*] preside las famosas dicotomías⁹⁷ cuyos dos términos opuestos conciernen igualmente, cada vez, a la ciencia del lenguaje:

⁹⁵ Véase la cita 20 de Saussure.

⁹⁶ *CLG*, p. 163.

⁹⁷ Su sentido es bien analizado en la edición del *CLG* por T. de Mauro. Se podrá consultar también O. Ducrot-T. Todorov *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*, París, Seuil, 1972.

significante	vs significado
forma	vs sustancia
inmanencia	vs manifestación
facultad	vs institución
lengua	vs habla
paradigma («grupo asociativo»)	vs sintagma
sincronía	vs diacronía

Ciertamente sería posible mostrar las incidencias de los otros tres principios sobre esas dicotomías. Por ejemplo, la *lengua* como sistema puro es más fijada y, por lo tanto, menos arbitraria (es decir, menos «aleatoria» en un sentido de la palabra «arbitrario» que se encuentra en el *CLG*, XXX) que el *habla*, ella misma menos ligada al sistema.

La linealidad de la lengua pertenece a la *diacronía*; la lengua es lineal por que se despliega como un flujo ininterrumpido en el tiempo del discurso, en el espacio alineado de la grafía. No es seguro que esta linealidad se verifique lo mismo desde un punto de vista *sincrónico* en que el nudo de proposiciones inseparables que acabamos de tratar, o sea el número de operaciones mentales efectuadas contemporáneamente por el menor acto de lenguaje, parece tener un aspecto planario, esto es, que se presta más a una representación espacial en forma de cuadro tal como lo ha intentado R. Amacker al final de su obra⁹⁸. Por la misma razón, la *inmanencia* de la lengua es menos concernida por lo arbitrario del signo que la *manifestación* y ello es verdad también para el punto de vista que hace de la lengua una *facultad*, por oposición al que ve en la lengua sobretodo una *institución*.

Más allá de estas pocas proposiciones que hemos enunciado de este modo para tratar de recobrar en un nivel más profundo el tramado lógico de la lengua –su carácter de *sistema* muy complejo, vale decir (22) “el lado por el cual ella no es completamente arbitraria y donde reina una razón relativa”⁹⁹–, y que constituyen

⁹⁸ R. Amacker, op. cit., pgs. 218-219.

⁹⁹ *CLG*, p. 107.

el marco general de la lingüística sin duda más o menos definitivamente trazado por Saussure desde 1894, grandes interrogaciones contribuyen a mantener esos contados descubrimientos en un estatuto provisional de hipótesis, sin autorizar una gestión de pretensión axiomática. Efectivamente, lo que es notable en una lectura de conjunto de las notas manuscritas publicadas hasta ahora, es la fuerza obsesiva en Saussure de una visión de la lengua considerada como una dinámica pura, puro funcionamiento.

Pensemos, por ejemplo, en las reflexiones concernientes a las modificaciones – adquisiciones y pérdidas– de las lenguas en el transcurso del tiempo. Considerada desde un punto de vista diacrónico, la creación continuada de la lengua tiene el aspecto de los depósitos glaciales, “de esas grandes morenas que se ve en el borde de nuestros glaciares, paisaje de un prodigioso amontonamiento de cosas arrastradas a través de los siglos”¹⁰⁰: el código lingual aparece entonces como aleatorio y sometido a un movimiento perpetuo. Pero cuando se pasa al punto de vista sincrónico ocurre un vuelco completo. Esas mismas sedimentaciones dejan de mostrarse como fluidas y aleatorias: bajo el peso de la «cristalización social», a la que ya nos hemos referido, ellas se convierten en formas estables, normadas por una «razón relativa» y son susceptibles de ser captadas por leyes generales. De ahí que según el punto de vista adoptado, un mismo espacio problemático asuma características diametralmente opuestas a las que ya habían sido constatadas.

La problematización del *valor* presenta, al parecer, un carácter de reversión comparable. Ello se observa especialmente en este texto interrumpido de la mano de Saussure: “[*Valor*.] Lo que es inseparable de todo *valor*, o lo que hace el valor, no es <ni> a) ser inseparable de una serie de magnitudes oponibles que forman un *sistema*, ni b) de tener [] sino las dos cosas a la vez e *inseparablemente* <ligadas entre ellas>”¹⁰¹.

Considerado desde un primer punto de vista (*a*), el valor del signo solo es definido negativamente, “por sus relaciones y diferencias con los otros términos

¹⁰⁰ Primera Conferencia en la Universidad de Ginebra, 1891; R. Engler, IV, 3281, p. 5.

¹⁰¹ R. Engler, 1968, p. 259, columna F N 23.6 [3339], p. 11 Extracto 22¹⁸⁶⁴.

de la lengua”¹⁰², pero desde un segundo punto de vista (*b*), aquí discontinuado pero restituible, él participa de la naturaleza positiva del signo¹⁰³ y se intercambia, –en un tiempo determinado, en un lugar determinado– contra una idea, como si fuese una moneda, un efecto de sentido que es algo positivo¹⁰⁴.

Así sería sin duda posible mostrar que el marco teórico soberano y ordenador que Saussure pudo elaborar desde sus primeros esfuerzos de sistematización, rápidamente tropezó con esas *contrariedades inextricables* de los puntos de vista contradictorios que había que aplicar a los diversos componentes de los sistemas de la lengua y de las lenguas: (23) “Lo que determina la dificultad del tema, es que se le puede tomar por varios lados, como a ciertos teoremas de geometría: en lingüística estática todo es corolario lo uno de lo otro [...]”¹⁰⁵, o incluso: (23’) “Me encuentro ante un dilema: o bien exponer el tema en toda su complejidad y desahogar todas mis dudas [...] o bien hacer algo simplificado [...]. Pero a cada paso me detengo debido a los escrúpulos...”¹⁰⁶.

La mayoría de las distinciones mediante las cuales la teoría lingüística se inaugura y debe orientarse se encuentran así como si fuesen literalmente insostenibles, porque no pueden ser articuladas según el modo de la disyunción o/o (o mutabilidad o inmutabilidad del signo). Al contrario, ellas están regidas por una complementación tensiva *y/y*¹⁰⁷: la lengua será dicha sometida tanto (**y**) a un cambio perpetuo como (**y**) a una permanencia inmutable, lo que es suficiente

¹⁰² CLG, p. 163. Por ejemplo, “el francés *mouton* [carnero] puede tener la misma significación que el inglés *sheep*, pero no el mismo valor y ello por varias razones, en particular porque al hablar de un trozo de carne preparado y servido en la mesa, el inglés dice *moutton* y no *sheep*. La diferencia de valor entre *sheep* y *moutton* se debe a que el primero tiene, a su lado, un segundo término, lo que no es el caso para la palabra francesa”, CLG, p. 160.

¹⁰³ CLG, p. 166.

¹⁰⁴ CLG, p. 160.

¹⁰⁵ Entrevista con A. Riedlinger, 1909, SM, p. 29.

¹⁰⁶ Entrevista con L. Gautier del 6 de mayo de 1911, SM, p. 30.

¹⁰⁷ Se encontrará algunas reflexiones sobre esta noción de complementación tensiva en Anne Hénault, “Perplexités à propos du terme complexe”, en *Exigences et perspectives de la sémiotique, mélanges offerts à A. J. Greimas* (1984, vol. I, pgs. 241-248), e igualmente en Anne Hénault, *Narratologie, sémiotique générale*, Paris, Presses Universitaires de France, 1983.

para requerir dos lingüísticas completamente distintas. De modo semejante, el valor aparecerá (**y**) como pura negatividad por su inserción en el sistema de oposiciones generalizadas **y** como única positividad de todo el funcionamiento lingual por su finalidad en el intercambio del signo contra «una idea». Se exige, pues, al lingüista un ejercicio mental intolerable: tener de un mismo fenómeno, del que debe dar cuenta racional, dos representaciones incompatibles. Por ejemplo, en el caso del cambio lingual, debe representárselo a la vez como esporádico, desordenado y aleatorio y como normado, reglado, racionalizable.

En esas condiciones, antes de poder «decir algo» (en el sentido que lo entiende Sócrates) de ese vertiginoso funcionamiento de la lengua en que (24) “<elementos y caracteres son la misma cosa>. Es un <rasgo> de la lengua como de todo sistema semiológico en general, el hecho de que no pueda haber en ella diferencia entre lo que caracteriza una cosa y lo que la constituye”¹⁰⁸ o incluso (24’) “como la lengua *no ofrece* <bajo> ningún(a) de sus manifestaciones una <materia [tachado], sustancia>, sino solamente *acciones* combinadas <o aisladas> de fuerzas fisiológicas, físicas, mentales, y como no obstante todas nuestras distinciones, toda nuestra *terminología, todas nuestras maneras* de hablar son moldeadas sobre <esta> *suposición <involuntaria>* de una <sustancia>, no se puede rechazar, ante todo, reconocer que la teoría del lenguaje tendrá por faena esencial desenredar lo que hay en nuestras primeras distinciones”¹⁰⁹, hay ante todo que aceptar enfrentar esta complejidad sin suprimir nada por simplificaciones abusivas, en el nivel exacto de abstracción en que ella se sitúa, el de las relaciones lógicas específicas definidas ante todo por su capacidad de diferenciarse. Es esta disciplina la que Saussure habría legado e impuesto a sus sucesores.

Como un investigador aislado no podía tener ni la fuerza ni el tiempo material para desbrozar esta complejidad de lo semiológico, se ha requerido el trabajo de varias generaciones de investigadores para comenzar a abordarla. Una vida entera no podía ser suficiente. Al faltar ese trabajo acumulado, del cual era sin embargo

¹⁰⁸ R. Engler, IV, 3328.2, XII, p. 42.

¹⁰⁹ R. Engler, 1968, p. 276, columna F N 9.1 [3295], p. 1 Extracto 9.

el iniciador, Saussure carecía de los medios para pasar de sus primeros enunciados que suministraban efectivamente los “límites de la verdad, de donde se parta” (cita 14) a esas leyes y teoremas que él proyectaba. Pero creó las condiciones intelectuales para su localización. Es por eso que no dejaremos de convocar, a medida de las necesidades de la exposición, las nociones saussureanas particulares que no hayan sido presentadas en esta primera visión de conjunto.

Ahora intentaremos observar las prolongaciones de este pensamiento a lo largo del siglo XX, ya que ellas dan forma a todo eso que se podrá llamar «semiótica»¹¹⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- R. Amacker, *Linguistique saussurienne*, Ginebra, Droz 1975.
- E. W. Beth, *L'existence en mathématiques*, París, Gauthier-Villars, 1956.
- “On Padoa’s method in the theory of definition”, en *Indagationes mathematicae*, vol. XV, 1953, pgs. 300 a 339.
- M. Bréal, *Les idées latentes du langage*, leçon inaugurale, College de France, 1868.
- *Essai de sémantique*, París, Hachette, 1897.
- E. Buyssens, *Langage et pensée, vie et matière*, Anvers, 1928.
- *Le langage et le discours. Essai de linguistique fonctionnelle dans le cadre de la sémiologie*, Bruselas, 1943.
- *La communication et l’articulation linguistique*, Bruselas-París, Presses Universitaires de France, 1970 (versión española: *La comunicación y la articulación lingüística*, Buenos Aires, 1978).
- Cahiers Ferdinand de Saussure* (abreviados CFS), *passim* y sobre todo Nos. 12, 15, 17, 21.
- E. Durkheim, “Représentations individuelles et représentations collectives”, en *Revue de Métaphysique et de Morale*, mayo de 1898, pgs. 273-302.
- U. Eco, *Sémiotique et philosophie du langage*, París, Presses Universitaires de France, 1988.
- R. Engler, *Lexique de la terminologie saussurienne*, Anvers, CIPL, 1968.
- *Cours de linguistique générale de F. de Saussure* (abreviado CLG), édition critique, Wiesbaden, Harrossowitz, 1968-1974.
- F. Gadet, *Saussure. Une science du langage*, París, Presses Universitaires de France, 1987.
- E. Goblot, *Essai sur la classification des sciences*, París, Alcan, 1898.
- R. Godel, *Les sources manuscrites du cours de linguistique générale*, Ginebra, Droz, 1968 (abreviado SM).
- A. J. Greimas, “L’actualité du saussurisme”, en *Le Français moderne* 3, 1956, pgs. 191-203.

¹¹⁰ L. Hjelmslev escribió en 1943, al final del primer capítulo de sus *Prolégomènes à une théorie du langage*: “Un solo teórico merece ser citado como predecesor indiscutible: el suizo Ferdinand de Saussure”.

- L. Hjelmslev, *Prolégomènes à une théorie du langage*. París: Minuit, 1971.
- Journal de Psychologie*, número especial: *La psychologie du langage*, París, Alcan, 1933.
- T. de Mauro, *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure publié par Ch. Bally, A. Sechehaye y A. Riedlinger en 1915, édition critique (abreviado CLG), París, Payot, 1982.
- A. Naville, *Nouvelle classification des sciences*, París, Alcan, 1888.
- C. Normand, "Propositions et notes en vue d'une lecture de F. de Saussure", en *La Pensée* 154, diciembre 1970, pgs. 34-51.
- J.-C. Pariente, *Le langage et l'individuel*, París, A. Colin, 1973.
- M. Pêcheux, *Analyse automatique du discours*, París, Dunod, 1969.
- T. Reiss, "Semiology and its discontents: Saussure and Greimas", en *The uncertainty of analysis*. Cornell, Cornell University Press, 1988.
- F. de Saussure, *Recueil des publications scientifiques* (abreviado OS: *Ouvrages Scientifiques*), Ginebra, Sonor, 1922.
- *Cours de linguistique générale* (abreviado CLG, cf. T. de Mauro y R. Engler) (versión española: *Curso de lingüística general*, traducción de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 1945).
- C. Zilberberg. "Retour à Saussure?", en *Documents GRSL* VII, 63, 1985.
- *Raison et poétique du sens*. París, Presses Universitaires de France, 1988.

SEGUNDA PARTE

De lo lingüístico a lo semiolingüístico

Capítulo I

LOUIS HJELMSLEV (1899-1965) O LA MANERA DE CONCRETAR POR LA ABSTRACCIÓN

Vivir, es defender una forma.

Hölderlin

I. — El continuador de Saussure

Louis Hjelmslev no alcanzó a tener acceso al conjunto de las notas manuscritas de Saussure y por lo tanto el descubrimiento que él hizo de la obra del maestro de Ginebra no tuvo probablemente otras fuentes que lo que había sido impreso antes de 1939. Sin embargo, la obra que publicara en 1943, *Prolégomènes à une théorie du langage*¹¹¹ (preparada durante cuatro años de investigaciones

¹¹¹ Versión española: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, Estudios y ensayos, 155; en adelante *Prolegómenos* y cuando se cita la versión francesa original *Prolègomènes*. [T]

realizadas en colaboración con H.J. Uldall entre 1934 y 1939), muestra que el Círculo Lingüístico de Copenhague había andado por sí mismo una gran parte del camino recorrido por Saussure. Los *Prolégomènes* remiten con frecuencia a Saussure pero sucede también que lo reinventan en pasajes muy personales que ciertamente no podían sustentarse en pasajes precisos del *Curso*, sino que son algo así como el eco de las notas manuscritas tal cual aparecieron publicadas mucho más tarde por R. Engler. Ello consta, por ejemplo, entre las páginas 9 a 32 y especialmente:

P. 15: (1) “Una teoría que trate de lograr la estructura específica del lenguaje con ayuda de un sistema de premisas exclusivamente formales, debe necesariamente, teniendo en cuenta las fluctuaciones y los cambios del habla, resistirse a otorgarles a estos últimos un papel preponderante y buscar, en cambio, una constancia que no eche raíces en una realidad extra-lingual: una constancia que haga que toda lengua sea una lengua, cualquiera que sea la lengua que se trate, y que una lengua se mantenga idéntica a ella misma a través de sus más diversas manifestaciones; una constancia que, una vez encontrada y descrita, se deja proyectar sobre la ‘realidad’ ambiente de cualquier naturaleza que sea (física, fisiológica, psicológica, lógica, ontológica), de tal suerte que esta ‘realidad’ se ordene en torno al centro de referencia que es el lenguaje, ya no más como un conglomerado sino como un todo organizado cuya estructura lingual constituye el principio dominante”¹¹².

P. 28: (2) “Fundándose en ciertos hechos de experiencia –por fuerza limitados, aunque sea aconsejable escogerlos lo más diversos que se pueda–, el teórico [del lenguaje] emprende, en un dominio preciso, el cálculo de todas las posibilidades. Él abaliza arbitrariamente ese dominio obteniendo las propiedades comunes de todos objetos que se conviene llamar lenguas, para enseguida generalizar esas propiedades y plantearlas por definición. Desde ese momento ha decidido –de manera arbitraria pero adecuada– cuáles son los objetos a los que la teoría puede ser aplicada y aquellos a los que no puede serlo. Todos los objetos así definidos son, entonces, sometidos a un cálculo general que prevé todos los casos

¹¹² Citado según la edición de Minuit, 1971.

concebibles. Ese cálculo deducido a partir de la definición planteada e independientemente de toda referencia a la experiencia, proporciona el herramental que permite describir o reconocer un texto dado y la lengua desde la cual es construido”.

Hoy contamos con textos abundantes mediante los cuales L. Hjelmslev explicita, en los términos más claros posibles, una concepción de lo teórico muy próxima de la que hemos visto extraer de Saussure; por ejemplo: (3) “Durante el siglo XIX, la ciencia del lenguaje devino la ciencia de la historia de las lenguas [el término lingüística procedió, en ese entonces, del uso universitario] y es solo en nuestra época que la síntesis y la investigación de la sistematización recobran el primer plano y, con ello, el nombre lingüística que designa la ciencia lingüística no como historia de la lengua sino como ciencia sistemática y universal [...]. El teórico se fija objetivos puramente lingüísticos pero frecuentemente bastante abstractos. Él agobia a su auditorio con definiciones y terminologías [...] quien le habla en este momento se considera como un teórico. Vosotros sabéis, con ello, cuáles son sus límites: no es un filósofo que busca verdades metafísicas eternas. Es la lengua la que se halla en el centro de su trabajo [...]. Su finalidad es unir lo específico de los rasgos de las lenguas particulares a lo universal, construir un sistema para llegar también a resultados capaces de interesar, a la vez, al especialista [gramático de tal o cual lengua] y al filósofo del lenguaje [...]”¹¹³.

Cada uno tendrá su manera de abordar esta obra dedicada a la abstracción. *Los aficionados a las pendientes fáciles*, sin duda preferirán comenzar por las transcripciones de entrevistas o de conferencias destinadas a un público extenso como *La structure fondamentale du langage*, serie de tres conferencias pronunciadas en Londres en 1947. Esos textos ofrecen un resumen bastante detallado de la teoría hjelmsleviana, a la vez que tratan como se merecen muchos de los falsos problemas que debían aparecer hacia fines de los años 60 en el momento de los entusiasmos formalistas occidentales a propósito de la cuestión, muy nueva por entonces, de los lenguajes no verbales. Gracias a tres ejemplos concernientes a los semáforos, al dial telefónico y al carillón del Big Ben, L.

¹¹³ Entrevista sobre la teoría del lenguaje (1941), en L. Hjelmslev, *Nouveaux essais*, Presses Universitaires de France, 1985, pgs. 69-71.

Hjelmslev expuso en términos simples los razonamientos que le permitieron establecer las bases sólidas para los estudios semiológicos de los sistemas de los lenguajes no verbales.

El aficionado a las pendientes escarpadas irá, de entrada, a los *Prolegómenos a un teoría del lenguaje* (Copenhague, 1943). Se nos perdonará no fingir acometer una presentación metódica de ese libro: el desglose intuitivo y provisional que esbozaremos para proponer un rápido inventario temático (destinado a facilitar una guía de lectura sencilla a quien intente la aventura), solo figura aquí en espera de nuevos avances en los estudios hjelmslevianos.

La obra se presenta ella misma (versión francesa, pgs. 12-13) como el *preámbulo de los preámbulos* de la nueva lingüística: (4) “El trabajo preliminar a esa lingüística consiste en construir una teoría del lenguaje que descubre y formula las premisas, indica sus métodos y decide las vías. El presente estudio constituye los prolegómenos a dicha teoría”. Luego de haber afirmado, en términos fieles a Saussure, el primado de lo teórico, Hjelmslev desarrolla (pgs. 33-48) su concepción personal del análisis seguida de una teoría de la función (pgs. 49-57) igualmente personal: (5) “Hemos adoptado el término función en un sentido que se sitúa a medio camino entre su sentido lógico-matemático y su sentido etimológico, dado que este último ha jugado un papel considerable en todas las ciencias, incluida la lingüística”¹¹⁴. Se dirá que hay una función semiótica entre dos términos cuando esos dos términos son solidarios y no pueden ser definidos uno sin el otro.

En esas páginas de los *Prolegomènes*, Hjelmslev se impone de inmediato el deber de establecer una tipología de las indicadas funciones. Lamentablemente los ejemplos a los que recurre para ilustrar esas relaciones abstractas que se considera subtienden los mecanismos linguales, no tienen ni la profundidad ni la novedad comparables a lo que se encuentra en Saussure mismo. Ellos son generalmente prestados a los fenómenos de rección de la gramática frasal más

¹¹⁴ Este origen compuesto contribuye, en la práctica, a mantener, en el mismo Hjelmslev, las ambigüedades que conlleva ese término en sus empleos tradicionales (p. 50), tanto que esta noción hjelmsleviana se halla todavía en terreno yermo. En nuestro conocimiento, solo A. J. Greimas ha tratado de aprovecharlo en su verdadera dimensión lógica.

tradicional¹¹⁵, tanto que esta teoría de las funciones se inviste, connotativamente, con las muletillas de pensamiento de los pedagogos de la sintaxis que asaetean metafóricamente las dependencias entre subordinadas y principales a modo de las exigencias casuales de los gramáticos latinos o griegos. Asimismo la teoría de la función propia de Copenhague no asume, en el espacio de ese texto, toda la originalidad y toda la extensión de que ella es portadora.

Paso seguido los *Prolégomènes* abordan (pgs. 58-104) la cuestión de la función semiótica mayor, la que existe entre las dos caras del acto constitutivo del signo, entre el significante y el significado (según Saussure), entre la expresión y el contenido (según Hjelmslev)¹¹⁶. Volveremos aquí mismo, en § II.2, a tocar este asunto después de terminar el rápido repaso de los principales temas de reflexión de los *Prolégomènes*.

Los capítulos 16 a 20 (pgs. 105 a 128) podrían titularse «Juegos de la relación y del número». En efecto, esta parte de los *Prolégomènes* se interroga con una libertad casi lúdica sobre la jerarquía de las relaciones estructurantes y su recursividad. Ella comprende muchos neologismos (esbozando un verdadero «metalenguaje») y afirma, con raro vigor, la primacía de la relación: imposible imaginar un objeto de estudio cualquiera de otra manera que como un haz de relaciones.

Las páginas 129 a 143, siempre de la versión francesa, tratan las siguientes cuestiones: ¿cuál es el verdadero objeto de una teoría del lenguaje?, ¿qué es un lenguaje?, ¿cómo diferenciarlo de un no-lenguaje? Hjelmslev nota de paso (p. 138) que una lengua tiene la propiedad de poder traducir todas las otras lenguas y todas las otras semióticas no verbales. Esta representación de la lengua como «interpretante universal» será recuperada extensamente por E. Benveniste (*Sémiologie de la langue*). Tal vez ella contribuyó a sustentar las justificaciones de

¹¹⁵ Se entiende por *rección* la propiedad que tiene un verbo de ser acompañado de un complemento cuyo modo de introducción es determinado y para la preposición cuando se considera que ella rige el caso del sintagma nominal que sigue. [T]

¹¹⁶ Es probablemente en esas reflexiones que hay que buscar las miras más fecundas y más innovadoras del gran lingüista danés. Muchas tinieblas subsisten en su interpretación, a pesar de las numerosas tentativas de elucidación propuestas por el mismo Hjelmslev (ver especialmente “La stratification du langage” en sus *Essais linguistiques*, pgs. 44-76).

aquellos que, siguiendo a R. Jakobson, sostuvieron que solo se puede aprehender las significaciones gracias a las lenguas naturales y así, por ejemplo, que analizar la pintura suponía analizar el discurso sobre la pintura, como lo hizo Barthes cuando al establecer el «sistema de la moda» eligió analizar el discurso sobre la moda en las revistas de moda y no a la moda misma¹¹⁷. Tocamos aquí, en su origen, la bifurcación que debió abrir una separación en el campo de la semiótica europea entre, de un lado, la semiología que en la vía de R. Jakobson y R. Barthes adoptaba esta interpretación «lingüística» de lo semiótico y, del otro lado, la semiótica que elegía considerar, una por una, las diversas semióticas no verbales sin pretender tratarlas metafóricamente como especies de lingüísticas.

Ese poder de interpretación de las lenguas es también el que hace posible todas las manipulaciones lingüales y el que crea el derecho a la mentira (p. 138). En cuanto al criterio decisivo de distinción de los lenguajes y de los no-lenguajes, hay que buscarlo en las páginas 139 a 141. Un lenguaje se prueba como tal por la existencia de los dos planos, planos del contenido y de la expresión, y por el hecho de que ambos planos son claramente distintos, no conformes uno al otro. En el caso de los semáforos, por ejemplo, no hay necesidad de distinguir entre expresión y contenido porque la expresión (colores de las luces: verde, ámbar y rojo) es rigurosamente conforme, término a término, al contenido (paso, aminorar la velocidad, no pasar). Por lo tanto, no se trata de un lenguaje.

Finalmente, la última cuestión abordada por los *Prolégomènes* es la que aseguró la promoción planetaria (en especial gracias a las *Mitologías* de R. Barthes)¹¹⁸ de ese gran libro tan breve como impenetrable. Se trata de la teoría de los lenguajes de denotación y de connotación en relación a los metalenguajes. Se distinguirá diferentes tipos de semióticas:¹¹⁹

¹¹⁷ Cf. R. Barthes. *Sistema de la moda*. Colección Comunicación Visual. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1978. [T].

¹¹⁸ R. Barthes. *Mitologías*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1980. [T]

¹¹⁹ Hjelmslev designa así a los lenguajes en general; allí las lenguas naturales son solo subespecies.

— Por una parte, las semióticas denotativas que son aquellas en las cuales ninguno de los planos es una semiótica entera (comprendiendo ella misma un plano de la expresión y un plano del contenido).

— Por otra parte, las metasemióticas cuyo plano del contenido es una semiótica completa. Tal es el caso de todos los metalenguajes cuyo objeto (el plano del contenido) es un lenguaje que ellos se proponen describir.

— Por último, las semióticas connotativas cuyo plano de la expresión es una semiótica entera. Por ejemplo una novela, escrita en la época contemporánea pero que supuestamente se desenvuelve en la antigüedad griega, puede aparejar connotaciones antiguas mediante una escritura cuyo vocabulario, sintaxis y cadencias son tomadas de las traducciones homéricas. La lengua de Homero (por sus dos planos del contenido y de la expresión) connota, entonces, el contenido / realidad antigua/. Una de las razones históricas de la buena fortuna de esta oposición hjelmsleviana entre denotación y connotación fue, sin duda, el hecho de que ella permitía «lingüistificar» y, consiguientemente, engalanar con científicidad un tratamiento menos teórico que intuitivo del nivel afectivo y poético (las resonancias individuales y sociolectales) de los textos¹²⁰. Por lo demás, desde un punto de vista estrictamente estético, se puede considerar que en esas superposiciones y encajamientos de lenguajes, que en Hjelmslev pueden alcanzar una dimensión vertiginosa, se perfila una sensibilidad de época que se manifestó igualmente, en ese tiempo, por medio de juegos literarios o artísticos como *Les exercices de style* de R. Queneau (1947) o, en pintura, por las gamas formales de Popova y de Klioune.

II. — El teórico de las combinatorias semánticas

F. de Saussure nos legó el marco conceptual que permite constituir los hechos de lenguaje como objeto de estudio; él hizo aparecer las leyes y constantes que permitían describir (5) “la lengua como una forma específica organizada entre dos sustancias, la del contenido y la de la expresión, por lo tanto *como una forma*

¹²⁰ Cualquiera que ellos sean: conforme a la enseñanza de Hjelmslev, Barthes en sus *Mitologías* consideró como un *texto* el comportamiento (y lo vivido) cotidiano de sus conciudadanos.

específica de contenido y de expresión". Enfatizamos el final de esta cita de Hjelmslev¹²¹ en que él mismo parafrasea a Saussure y finalmente lo sobrepasa, lo excede por este sintagma que hemos remarcado, fundando al mismo tiempo la posibilidad de una aproximación científica de los hechos de contenido, de los significados. En cuanto a Saussure mismo, él casi no se había preocupado por tratar el plano del contenido y se mantenía evasivo sobre la cuestión de saber si los significados podrían ser objeto de un acercamiento sistemático o si permanecían inabordables.

La fuerte inferencia de Hjelmslev en el fragmento que acabamos de citar, merecería ser restituida paso a paso, desbanalizada, a fin de que sea perceptible nuevamente la conversión intelectual que ha representado tal idea. Nos fundaremos esencialmente en el capítulo 13 de los *Prolegómenos* consagrado a "Expresión y contenido", siendo pertinentemente conscientes

1. que esta versión no es forzosamente el último estado de la cuestión para Hjelmslev quien no deja de volver a ella para tratar de explicitarla;

2. que esas perspectivas, al ser programáticas, son tanto más difíciles de precisar. Hjelmslev consagró una década a la elaboración de esas cuestiones previas a una teoría del lenguaje, teoría que finalmente no llegó a ser realizada por él;

3. que, sin embargo, no es inútil tratar de esclarecer la inspiración de los *Prolegómenos* por el artículo sobre "La estratificación del lenguaje" que publicó once años más tarde en la revista norteamericana *Word*¹²².

1. ¿Qué autoriza plantear teóricamente la idea de forma del contenido, al lado de la idea de forma de la expresión popularizada por la lingüística y en particular por la fonología? — Partiendo de las dos distinciones fundamentales de Saussure, de la dos relaciones categóricas planteadas entre *forma* y *sustancia* y entre *contenido* y *expresión*, el espíritu de Hjelmslev parece no haberse apaciguado hasta que no llegó a jerarquizar, una en relación a la otra, esas dos categorías que

¹²¹ *Essais linguistiques*, p. 44.

¹²² Recogido en *Essais linguistiques*, pgs. 44 a 76.

en Saussure son distintas e independientes. Esta tendencia a *articular* entre ellas – deductivamente– las relaciones deductivamente descubiertas de la forma-lengua, parece caracterizar, además, el imaginario científico de Hjelmslev por oposición al de Saussure en quien domina lo separado, lo disperso, el aforismo¹²³, la parataxis. A fin de cuentas, la indexación de *expresión vs contenido sobre forma vs sustancia* no es en Hjelmslev una «amalgama» sino, sobre todo, un ordenamiento por jerarquización, e incluye de vez en cuando, de manera poco explícita, una tercera distinción mayor de Saussure, la que opone *lengua a habla*.

Al considerar los cuatro términos de esas dos categorías momentáneamente presentadas como independientes por el saussurismo, Hjelmelev fue efectivamente atraído por la fuerza de la relación analógica que le parece existir entre las correspondencias engendradas por tales términos. Pero para ello debe reconocerse ante todo que la distinción expresión vs contenido es de un alcance mayor que la distinción forma vs sustancia¹²⁴. En otras palabras, hay que distinguir primero el plano de la expresión y el plano del contenido y luego preguntarse si cada uno de esos planos no sería concernido por la distinción (en consecuencia jerárquicamente inferior) entre forma y sustancia. Los cuatro términos de las dos categorías pueden así escribirse como pares dotados de propiedades:

- sustancia del contenido y forma del contenido;
- forma del contenido y forma de la expresión;
- forma de la expresión y sustancia de la expresión.

Entre esos tres pares de magnitudes que propone llamar también “estratos”, Hjelmslev observa que se realiza tres veces la misma relación: (6) “Una de las tesis que vamos a sostener implica, al respecto, una relación análoga entre la sustancia del contenido y la sustancia de la expresión”. ¿De qué naturaleza es esta relación

¹²³ De ahí el carácter imaginariamente insostenible del criterio de oposición que se considera ser el único para definir tanto las unidades de la lingüística saussureana (procedentes de las oposiciones disyuntivas del tipo grande vs pequeño) como sus famosas dicotomías (resultantes de complementaciones del tipo lengua vs habla). El análisis así efectuado solo podía desembocar en una polvareda de hechos. En cuanto a Hjelmslev, él era un lógico muy avisado para no juzgar indefendible semejante método.

¹²⁴ *EL*, p. 52.

análoga? Simplificando mucho la expresión de Hjelmslev, una vez más excesivamente compleja y abstracta¹²⁵, solo recordaremos que esta analogía proviene del hecho de que cada vez se trata de relaciones de manifestación:

— **La sustancia de la expresión manifiesta la forma de la expresión.** Yo pronuncio /po/ y los megáfonos amplifican, las grabadoras registran la materialidad de cierta sustancia sonora en la cual es posible reconocer, por abstracción, dos fonemas pertenecientes a la lengua francesa, porque esa /p/ se distingue de /b/ de manera tan precisa que todos los hablantes franceses la reconocerán de inmediato (pero no forzosamente los españoles), e igualmente la /o/ es la manifestación de un fonema francés distinto, de manera perfectamente delimitada, tanto de /a/ como de /u/. Por lo tanto, el ruido efectivamente emitido (sustancia) manifiesta los componentes perfectamente identificables de la forma de la expresión propia de la lengua francesa.

— Asimismo, **la sustancia del contenido manifiesta la forma del contenido.** Sea por ejemplo el verso de Eluard: “El alba enciende la fuente”¹²⁶. La sustancia del contenido (representada por todo eso que las tres palabras y los dos artículos de ese verso absorben y acarrearán como sensaciones, asociaciones y recuerdos para Eluard y para su lector) manifiesta (y organiza) los siguientes elementos de la forma del contenido: /flujo/, /claridad/, /pureza/, /proceso/, etc., cuyo número reducido asegurará la legibilidad general de ese verso.

— Finalmente, de modo semejante hay **una relación de manifestación entre la forma del contenido y la forma de la expresión**, pero esta vez se trata de una relación reversible: estamos habituados a considerar la relación de manifestación más bien con el sentido de «la forma de la expresión manifiesta la forma del contenido» y esta idea subtiende los análisis poéticos de R. Jakobson, pero también es verdad que cuando se enfatiza en una conversación telefónica “T como Teodoro y D como Damián”, la forma del contenido de esos dos nombres propios sirve para diferenciar la forma del fonema /T/ y la forma del fonema /D/.

¹²⁵ *EL*, p. 67 y sig.

¹²⁶ Este ejemplo lo hemos tomado prestado de F. Rastier, 1991, p. 202.

Hjelmslev conserva, entonces, la permanencia de la relación de manifestación de esos tres pares; y ello constituye, para él, una esquematización graduada, una representación analítica de esas misteriosas transacciones que obran entre la cara mental y la cara material de la significación, la famosa función semiótica que, siempre según él, sería el dominio de los estudios de la semiótica en sentido estricto¹²⁷. Veremos cómo la semiótica ha rebasado ampliamente ese campo, al parecer con pleno rigor.

Se habrá notado de paso que, en ese contexto, *Forma* pertenece antes bien a la lengua y *Sustancia* pertenece más bien al habla, porque la forma es la constante del edificio «Lengua» tal cual ha sido cristalizado por la sociedad, mientras que la sustancia parece depender más de las variables individuales del habla, de las cualidades concretas y particulares elegidas por los actores singulares o colectivos. Los dos hallazgos saussureanos, «el habla es la manifestación de la lengua, la sustancia es la manifestación de la forma» vienen, pues, a confirmar la convicción del sentido común por la cual la expresión es la manifestación del contenido. Ahora bien, la categoría Expresión vs Contenido, al ser superior¹²⁸ a Forma vs Sustancia, rige a esta última. La fórmula correcta es, en consecuencia: la sustancia de la expresión es la manifestante de la forma de la expresión y, respectivamente, la sustancia del contenido es la manifestante de... la forma del contenido.

En ese juego de relaciones análogas y en la manera como Hjelmslev saca partido de ellas para convencerse a sí mismo, hay una forma de razonamiento «epifánica»¹²⁹: el razonamiento mismo hace aparecer un lugar, un eslabón en el que la hipótesis de la existencia de la forma del contenido deviene *lógicamente* necesaria, exactamente como en Descartes la hipótesis de la existencia de Dios aparece como *lógicamente* necesaria.

¹²⁷ Cf. *EL*, p. 66.

¹²⁸ Cf. *EL*, p. 52.

¹²⁹ Probablemente comparable a la exposición de las pruebas de la existencia de Dios en la *Segunda Meditación* de Descartes, tal cual es analizada por J.-F. Bordron, París, Presses Universitaires de France, 1987.

2. ¿Puede hacerse aparecer concretamente la «forma» y la «sustancia» del contenido, al lado del sentido global? — La reflexión de Hjelmslev sobre Forma y Sustancia lo lleva a distanciarse de Saussure de otro modo. Para Saussure, la sustancia, ya sea fónica o intelectual, es un continuum amorfo; para Hjelmslev: (7) “La *sustancia* depende exclusivamente de la *forma* y no se puede, en ningún sentido, darle existencia independiente”¹³⁰; por lo tanto (7’) “Constatamos en el contenido lingüístico, en su proceso, una forma específica, la forma del contenido que es independiente del sentido con el cual se halla relacionada arbitrariamente y que ella transforma en sustancia del contenido”¹³¹. Forma y sustancia del contenido pertenecen, pues, por derecho a la lingüística, mientras que el sentido se le escapa. Forma y sustancia son analizables ya que una y otra se hallan dotadas de forma, es decir que ambas son el producto de la red de relaciones. ¿Cómo habremos de representar lo que permite postular que la sustancia del contenido es, ella también (paradójicamente), una forma descomponible?

Por una parte, según la cita que acabamos de transcribir, la indicada sustancia es algo así como si fuese modelada por la forma que la subtiende. Pero por otra parte, según los *Essais linguistiques*¹³² la forma de la sustancia del contenido lingüístico resulta del uso adoptado por cada comunidad lingual, por las evaluaciones, las apreciaciones colectivas, y es entonces una especie de opinión social que ella deposita en los términos del léxico y las leyes de sus encadenamientos. Tomemos, por ejemplo, el término «encaprichamiento». Debido las coerciones sociales ligadas a la forma del contenido, yo no puedo escribir: 1. *El encaprichamiento come*; y en razón de las coerciones menos abstractas, de tipo evaluativo, yo no puedo escribir: 2. *Un encaprichamiento es un gusto moderado y objetivamente justificable*, porque la sustancia del contenido, socialmente atribuida a la palabra «encaprichamiento», señala, al contrario, que se trata de un gusto excesivo por un objeto que no vale la pena. El poeta más hábil

¹³⁰ *Prolégomènes*, p. 68.

¹³¹ *Ibid.*, p. 70.

¹³² *EL*, p. 60.

en driblar con la lengua está obligado a tener en cuenta esos rasgos del contenido, distintivos, y en consecuencia discontinuos, que se le imponen.

Así, por oposición a esos dos aspectos conocibles puesto que son articulados, dotados de formas según Hjelmslev, (8) “el *sentido* es, en sí mismo, inaccesible al conocimiento [...] porque él mismo es informe, es decir, no sometido en cuanto tal a una formación, [...] no susceptible de límites”¹³³. El sentido¹³⁴ percibido es, pues, el dominio del continuum inanalizable y se debe hablar indiferentemente de sentido del contenido y de sentido de la expresión¹³⁵.

La consecuencia mayor y paradójica de todo ello es autorizar e incluso prescribir que el análisis de los significados sea efectuado sin ocuparse del sentido percibido. Es precisamente ese punto de vista (muy nuevo y que requiere una extensa práctica para ser definitivamente admitido) el que determina el punto de partida de toda empresa semiótica: un análisis de los significados que no se ocupará del sentido sino solamente de los diversos aspectos formales, formalmente delimitables que se escalonan en la producción del sentido.

Subsiste una dificultad que podría parecer una contradicción en la demostración tan concisa de Hjelmslev. Para iniciar toda esta reflexión según un procedimiento admirablemente progresivo y demostrativo, si se tiene en cuenta la novedad y la dificultad del tema¹³⁶, el maestro danés plantea el problema en los siguientes términos: (9) “Una experiencias justificada consiste en comparar diferentes lenguas y extraer enseguida lo que comparten entre ellas y lo que queda de común a todas las lenguas cualquiera que sea el número de lenguas que se considere [...]. Se descubre que ese factor común es... el sentido, el pensamiento

¹³³ Todo esto es solo un montaje de citas extraídas de la p. 98 de los *Prolégomènes*.

¹³⁴ La traducción del término danés al inglés *purport* (significar) y al francés ora por *matière* (materia) ora por *sens* (sentido), ha sido aprobada por Hjelmslev (*EL*, p. 58, n. 1). Nosotros hemos adoptado *sens*, sentido.

¹³⁵ *Prolégomènes*, p. 74.

¹³⁶ *Prolégomènes*, pgs. 87-97. Este pasaje que debe ser bien leído, propone una experiencia muy simple y muy directa de los fenómenos de forma del contenido; lo hemos presentado en otro lugar (*Les enjeux de la sémiotique*. París, Presses Universitaires de France, 1993, pgs. 21 a 28; 2012, pgs. 13 a 19).

mismo que se presenta como una masa amorfa”¹³⁷. Y para ilustrar esta idea Hjelmslev muestra cómo diferentes lenguas circunscriben muy diferentemente la «zona de sentido» de la nesciencia, de la ignorancia. Si parafraseamos término a término la manera cómo el inglés, el danés, el finés y el esquimal dicen “No sé”, tendremos **no-sabiendo soy-yo-eso* para el esquimal, **yo estoy seguro de no saber* en inglés, **yo sé-lo de ninguna manera* para el danés y, por último, **no-yo sepa* en finés. Este jueguito permite apreciar muy concretamente cómo el sentido es ordenado, articulado, formado de manera distinta según las diferentes lenguas: mientras que el sentido parece constante, la forma del contenido varía enormemente¹³⁸. La sustancia y la forma del contenido así convocadas para un mismo resultado de pensamiento, para un mismo sentido, son pues increíblemente imprevisibles de una a otra lengua.

Al contrario, cualquiera que sea la particularidad y la relatividad de la forma y de la sustancia de los significados, el sentido permanecería el mismo, transmisible de lengua a lengua, pese a los cambios de forma que le son inflictos como desde fuera: (10) “Así como los mismos granos de arena pueden formar diferentes diseños o la misma nube tomar constantemente nuevas formas, también el mismo sentido se forma o se estructura diferentemente en distintas lenguas”¹³⁹.

Un reflejo de lógica elemental sugeriría objetar aquí que solo cierta demarcación lingual (y por lo tanto, una forma) permite decidir que efectivamente se trata del mismo sentido e identificarlo por medio de una denominación, aunque esta fuese muy general. Y la respuesta hjelmsleviana a tal objeción probablemente sería que aquí se trata de una demarcación de otro tipo, no *analítica y constitutiva de unidades* fácilmente *aislables* como la circunscripción intelectual que preside a la

¹³⁷ *Prolégomènes*, pgs. 68-69.

¹³⁸ Este ejemplo muy limitado es menos adecuado para mostrar las variaciones de la sustancia del contenido, salvo si se quiere suspender los automatismos de expresión para recordar, por ejemplo, que en la negación del francés actual «ne pas» antiguamente «pas» era efectivamente un ‘paso’, mientras que «mie» de «ne mie» era una ‘miga’ [la partícula negativa de refuerzo en francés medieval y del renacimiento «mie», por ejemplo en **je ne saurois mie*, equivale en español a la partícula de refuerzo «nada» en expresiones tales como **no sé nada*. T] y que el auxiliar inglés «do», que parece más o menos vacío de sentido, podría conservar una huella insistente sobre la certeza.

¹³⁹ p. 70.

articulación formal de las lenguas, sino *sintética y constitutiva de unidades integradas* puesto que se trata de un troquelado solamente perceptivo. Esas «zonas de sentido» no descomponibles y por lo tanto continuas como lo entiende Hjelmslev, serían comparables a esas «formas» que, según la teoría de la Gestalt, se dejan a la intuición debido a sus propiedades de diferenciación perceptiva, en contraste con la indiferenciación del «fondo». Las experiencias perceptivas de Wertheimer datan de 1912; Hjelmslev mismo alude indirectamente a la *Gestaltheorie* cuando califica el trabajo de Saussure de *Gestaltlinguistik*¹⁴⁰.

Para volver al ejemplo de «No sé» propuesto por Hjelmslev, si se opta por una percepción global, *grosso modo*, todas las lenguas hablan más o menos de la nesciencia pero dado que hablan de una manera tan diferente, no es en verdad exactamente la misma nesciencia y el análisis proporciona los medios de objetivar, de calificar y delimitar con precisión esta diferencia.

Habremos de concluir, entonces, que Hjelmslev coloca una barrera entre la percepción globalizante del sentido y la ingeniería muy normada de la producción y del análisis de la significación. Sin negar de ninguna manera la importancia de la primera (como a veces se le ha reprochado), la excluye de la instancia de la teoría del lenguaje para, en su lugar, considerarla como objeto de disciplinas extralingüísticas tales como la antropología social o la filosofía. La decisión de Hjelmslev en este punto es una puesta entre paréntesis radical de todo el campo perceptivo en vista de un trabajo decididamente deductivo, conforme a los descubrimientos de Saussure¹⁴¹. Para la glosemática, interrogarse sobre la organización del contenido supone preguntarse cuál es la relación entre A, la percepción¹⁴², B, la convocación del sentido¹⁴³, y C, la actividad categorizante¹⁴⁴, todo ello con el fin

¹⁴⁰ *EL*, p. 78.

¹⁴¹ Principio de empirismo, *Prolégomènes*, pgs. 19-22.

¹⁴² *Sentido*, según Hjelmslev, y en esta percepción hay que incluir naturalmente la mirada interior, la intuición.

¹⁴³ *Sustancia del contenido*, según Hjelmslev.

¹⁴⁴ Constitutiva de la *forma del contenido*, siempre según Hjelmslev.

de ocuparse solamente de B y C que son las únicas actividades propiamente linguales.

En cuanto a C. S. Peirce, el promotor de la semiótica norteamericana, elige el camino exactamente opuesto al rechazar esta *epoché*¹⁴⁵ razonada del campo perceptivo y parte al contrario de A, o sea de una exploración sistemática de la percepción. El porvenir de la semiótica, ¿debe pasar por una exploración (con nuevos costos) de lo perceptivo, de lo perceptible y de lo percibido? Es cierto, en todo caso, que las investigaciones cognitivas no pueden ahorrarse más una teoría de la percepción ni tratar de evitar que, en adelante, este asunto se halle a la orden del día. No se excluye que las recientes investigaciones sobre la semiótica de las pasiones¹⁴⁶ aporten algunos conceptos exploratorios permitiendo, por ejemplo, en ciertos casos, describir el «sentido percibido» como una negatividad, una espera de sentido, una ausencia inscrita en hueco y fuertemente valorizada por el sujeto «receptor» de ese sentido¹⁴⁷.

¿Habría, pues, que aceptar la idea que la próxima etapa de la problemática semiótica incluirá necesariamente un rodeo por la reflexión filosófica, no obstante que a todo lo largo del siglo XX hasta la fecha en que escribimos, la lingüística saussureana y su consecuencia, la semiótica, solo han progresado negándose a toda incursión en el dominio de la filosofía? Como lo había hecho Saussure en su momento, Hjelmslev ha respondido claramente sobre este punto al tratar de situar sus investigaciones en relación a los trabajos del Círculo de Viena y especialmente de Carnap¹⁴⁸. A pesar de los parentescos indiscutibles que él distinguía entre el imaginario científico de Carnap y su propia gnoseología logicista (que a veces pudo parecer restablecer, en nombre de la modernidad de la Ciencia,

¹⁴⁵ Ἐποχή, suspensión de juicio, estado de duda, perplejidad [T].

¹⁴⁶ Véase aquí mismo la tercera parte *De lo semiolingüístico a lo semiótico: la Escuela de París* e igualmente *Questions de sémiotique*, op. cit., pgs. 587 a 758.

¹⁴⁷ Es factible encontrar en Stendhal, por ejemplo, una vívida ilustración de la distancia que puede haber entre el sentido globalmente percibido y los cálculos sutiles de las disposiciones de la forma de la sustancia y del contenido; ¿no afirmaba que el conjunto de *La Cartuja de Parma* era, para él mismo, una tentativa de recrear un equivalente del arrobamiento (plenitud y falta, a la vez) que le había suscitado cierta Madona pintada por Correggio?

¹⁴⁸ *EL*, pgs. 40-41.

el proyecto leibniziano de la lengua universal), el lingüista danés rechazó siempre la aventura filosófica para en su lugar mantenerse estrictamente en el terreno del estudio de las lenguas y de todos los sistemas que podían serle asimilados, es decir, en el seno de la semiología prevista por Saussure.

3. Las combinatorias de la forma del contenido. — Una vez admitida la realidad de la forma del contenido, la siguiente etapa consiste en tratar de analizar en unidades distintas las articulaciones específicas de esta forma. ¿Qué se decide aquí? La posibilidad de retrotraer la vertiginosa multiplicidad del habla, el número *ilimitado* de signos, a un número reducido —esto es, *limitado*— de unidades elementales, de átomos de significación que Hjelmslev designa con un término muy general, como figuras. Es esta reducción de lo ilimitado a lo limitado lo que justifica el análisis de los contenidos cada vez que se trata de construir un panorama de conjunto objetivado de un texto dado.

(11) “La manera de proceder será exactamente la misma para el plano del contenido y para el plano de la expresión. Así como al aplicar el análisis funcional se puede resolver el plano de la expresión en componentes que contraen relaciones mutuas (lo que se ha producido experimentalmente tanto con la invención del alfabeto como con las modernas teorías del fonema), se debe también, mediante un análisis semejante, reducir el plano del contenido a componentes que contraen relaciones mutuas más pequeñas que los contenidos mínimos de los signos”¹⁴⁹.

El ejemplo famoso propuesto por Hjelmslev —y desde ese entonces reverencialmente repetido por todos aquellos que a través del mundo han tratado de transmitir su pensamiento— concierne, en francés, a las magnitudes del contenido ternero (o becerro), vaca, toro, buey, garañón¹⁵⁰, yegua, caballo, hombre, mujer, muchacho, etc. En este *inventario* no se podrá retener los elementos ternero, vaca, toro o incluso mujer porque pueden reescribirse,

¹⁴⁹ *Prolégomènes*, p. 88.

¹⁵⁰ En cuanto caballo semental.

respectivamente: ella-buey, el-buey (el-joven-buey en el caso de ternero), el-caballo, ella-hombre (el-joven-hombre para muchacho)¹⁵¹.

El análisis procede, como se debe, de lo complejo a lo simple, probando por **conmutación** la existencia de componentes cada vez más pequeños y, con ello, la legitimidad de la descomposición. No insistiremos aquí sobre las definiciones teóricas de la conmutación que es uno de los conceptos operatorios fundamentales de la Glosemática rigurosamente inter-definido por el conjunto de ese «metalenguaje»; nos limitaremos a recordar lo que Hjelmslev llama su “definición práctica”: (12) “La correlación de un plano que contrae una relación con una correlación del otro plano de la lengua, será llamada conmutación”¹⁵². Concretamente, la conmutación es un procedimiento prestado a la fonología (ver el capítulo que sigue). Se puede considerar que en francés la expresión /*peau*/ (piel) comprende al menos dos unidades fonológicas /P/ [p] y /O/ [eau], que /*peau*/ es diferente de /*beau*/ (hermoso) (/B/ [b] y /O/ [eau]), que /*peau*/ es diferente de /*pas*/ (paso) y /*beau*/ diferente de /*bas*/ (bajo)¹⁵³, ya que cada vez esas variaciones del plano de la expresión implican variaciones correlacionadas del plano del contenido. Igualmente, si se considera un conjunto de términos que

¹⁵¹ A condición de considerar hombre, buey, etc. como unidades de contenido genérico que sirven para identificar como compuestos que derivan de ellos tanto el-hombre (*vir*, en latín) como ella-hombre (mujer), el-buey (toro) o ella-buey (vaca) [todo de manera deductiva y en consecuencia independiente del vocabulario realmente existente en una lengua dada].

N. B. En la lengua francesa, *boeuf*, el buey, masculino cambia a femenino pues significa también vaca, carne de vaca (*viande de boeuf*) o estofado de vaca (*boeuf mode*) e incluso manatí (*boeuf marin*); *veau*, en masculino ternero o becerro (por ejemplo en *adorer le veau d'or*, adorar el becerro de oro) significa igualmente en femenino ternera en asado de ternera (*un rôti de veau*) y foca (*veau marin*); *cheval*, el caballo, significa también mujer grande (*grande femme*) que equivale al español espingarda (mujer muy alta y delgada); *garçon*, el muchacho, pasa a femenino en el derivado *garçonnière* que significa marimacho, flecha, pieza o piso de soltero. En español ese tipo de contenido genérico equivale, por ejemplo, a «el hombre» o «el testigo», masculino, para referirse tanto a hombres como mujeres, niños, jóvenes; «ellos», masculino, para designar a hombres y mujeres agrupados indistintamente; «armazón», indiferentemente femenino o masculino, «el agua» o «el hacha» que siendo sustantivos femeninos normativamente solo admiten artículos masculinos; «el arte» es masculino pero en plural es femenino: «las artes», etc. [T].

¹⁵² *Prolégomènes*, p. 94.

¹⁵³ A de la Fuente, que traduce de A. J. Greimas *Semántica Estructural. Investigación metodológica* (Madrid, Gredos, 1971), sustituye para el español el ejemplo francés *pas/bas* por *pala/bala*, p. 30. [T]

pertenecen al mismo dominio de sentido¹⁵⁴ como en el ejemplo propuesto, se puede comparar las relaciones existentes entre los cuatro términos toro-vaca (*toreau-vache*), garañón-yegua (*étalon-jument*), y considerar que ellos comportan, cada uno, al menos dos magnitudes de contenido, puesto que

- 1) toro es a vaca lo que garañón es a yegua: un /el/ en relación a un /ella/;
- 2) toro es a garañón lo que vaca es a yegua: un /bovino/ en relación a un /equino/.

Semejante procedimiento que sin duda debió parecer más tarde rudimentario y criticable¹⁵⁵, en su tiempo tuvo el mérito de resaltar distintivamente esas articulaciones de la forma del contenido. Si bien era difícil de aplicarlo con el rigor postulado por Hjelmslev, puesto que las articulaciones del contenido no se transfieren al plano de la expresión con el mismo automatismo que en el orden inverso, en el que una variación fónica (plano de la expresión) que no presupone una variación semántica (plano del contenido) no es considerada como conmutante, conoció un inmenso éxito mundial y suscitó innumerables vocaciones de semantistas aparentemente entusiasmados por esas manipulaciones tan materiales de realidades consideradas hasta ese entonces como inmateriales.

Desde ese texto fundador elaborado entre 1934 y 1943, Hjelmslev mismo comenzó a marcar los límites inevitables de este procedimiento¹⁵⁶. En verdad, él solo previó la posibilidad de establecer esos inventarios limitados de los signos mínimos en la semántica de los diversos instrumentos gramaticales, tales como la categoría /el-ella/ del ejemplo ternero-vaca-toro, cuyo catálogo es de todas maneras limitado por la estructura misma de la lengua.

¹⁵⁴ De la misma manera, las comparaciones fonológicas solo se hacen entre términos pertenecientes a la misma clase fonética ya que únicamente se puede comparar términos cotejables; es imperioso que cierta homogeneidad sustancial sea la garantía para que puedan ser formalmente confrontadas.

¹⁵⁵ Véase el artículo «*Commutation*» del *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage* por O. Ducrot y T. Todorov. París : Éditions du Seuil, 1972, p. 43 y sig.

¹⁵⁶ *Prolégomènes*, p. 92.

III. — Un álgebra de la lengua

Cuando Hjelmslev capta la visión panorámica del conjunto de la empresa a la cual invita a la comunidad científica, la resume del siguiente modo: (14) “Se constituirá así, en reacción contra la lingüística tradicional, una lingüística cuya ciencia de la expresión no sería una fonética y cuya ciencia del contenido no sería una semántica. Tal ciencia sería, entonces, un álgebra de la lengua que operaría sobre magnitudes no nombradas –es decir, nombradas arbitrariamente, sin que existan para ellas designaciones naturales– y que únicamente adquirirían designaciones motivadas por su conexión con la sustancia”¹⁵⁷.

Los *Prolegómenos* fueron publicados en inglés quince años después de su aparición en Dinamarca. A. J. Greimas habla de su lectura como de la caída de un rayo que tocó también a Barthes, ya que ambos descubrieron juntos a Hjelmslev¹⁵⁸: al final de esas áridas reflexiones, encontraron la asombrosa elegancia generada por su limpieza conceptual.

El mismo Hjelmslev hizo de esta armonía conceptual el tema de la conclusión de una de sus conferencias: “Ello no me impide evidentemente continuar aspirando a la belleza, ya que la ciencia pura y objetiva es una aspiración a la belleza tal como lo dijo el matemático Henri Poincaré al hablar de la búsqueda de la belleza comprendida como: ‘el orden armonioso de las partes, el sentido de armonía del mundo’. Prefiero esta estética más profunda y más noble a todas las investigaciones estéticas más superficiales”¹⁵⁹.

La cita de Hölderlin “Vivir, es defender una forma” que hemos puesto en el epígrafe de esta parte, sin ser en modo alguno la máxima declarada de Hjelmslev, no está tan lejos de la gnoseología del sabio danés. Esta gnoseología no fue siempre bien comprendida. Así, J. Piaget, en su opúsculo sobre *Le structuralisme*¹⁶⁰, ejecuta a Hjelmslev en tres frases cuya conclusión es: “Pero su

¹⁵⁷ *Prolégomènes*, pgs. 101-102.

¹⁵⁸ “Conversation” en *Versus* 43, Milán, 1986, p. 42.

¹⁵⁹ “Entretien sur la théorie du langage”, en *Nouveaux essais*, p. 86.

¹⁶⁰ París, Presses Universitaires de France, col. «Que sais-je», 1968.

estructuralismo al haber puesto el acento sobre las ‘dependencias’ y no sobre las transformaciones, no deja de ser estático”¹⁶¹. La originalidad de Hjelmslev fue totalmente ignorada por Piaget debido a los errores de enfoque ocasionados por la boga que en ese entonces conocía la gramática transformacional.

Una verdadera polémica, aunque discreta y cortés, lo opuso durante su vida a R. Jakobson. Después del deslumbramiento que fueron las tesis de Praga escuchadas en el Congreso de La Haya en 1928, L. Hjelmslev quedó descorazonado por la falta de rigor que escondía el reluciente brío de R. Jakobson (V. Brondäl hablaba del “ingenioso Jakobson”) y Jakobson, por su lado, en algunas entrevistas reconocía muy deportivamente que Copenhague fue para él una escuela de rigor intelectual: “Debo reconocer, en estricta verdad, que esos debates sobre la metodología me enseñaron a observar un rigor mayor en mis definiciones para no sustituir ilícitamente los valores materiales absolutos a los términos estrictamente relativos que exige una ciencia exacta”¹⁶²; al contrario, él se preciaba de tener más sentido artístico que los daneses¹⁶³. La queja científica más importante del mismo Hjelmslev contra los praguenses concernía a sus temores delante del peligro de “fonologización de la semántica”¹⁶⁴ merced a una gestión sumaria, reductora, y especialmente por una binarización mutiladora que privilegiaría las oposiciones disyuntivas de dos términos y excluiría las oposiciones participativas¹⁶⁵.

Más allá de las controversias personales, en vías de apagarse con sus protagonistas, los desarrollos actuales de la semiótica europea¹⁶⁶ reconocen en los conceptos hjelmslevianos “la base epistemológica de la teoría semiótica y, más

¹⁶¹ *Le structuralisme*, p. 68.

¹⁶² *Dialogues avec K. Pomorska*, París, Flammarion, 1980, p. 40.

¹⁶³ *Hypothèses*, p. 41.

¹⁶⁴ *EL*, p. 124.

¹⁶⁵ Sobre todas estas cuestiones, véase de C. Zilberberg, *Raison et poétique du sens*, París, Presses Universitaires de France, 1988, pgs. 3 a 40 y aquí mismo el capítulo siguiente.

¹⁶⁶ Ver, por ejemplo, U. Eco, *Le signe: histoire et analyse d'un concept*, Bruselas, Labor, 1988, p. 90 y sig.

generalmente, un modelo de referencia para el conjunto de las ciencias sociales”¹⁶⁷.

Capítulo II

¹⁶⁷ En *Versus*, op. cit., pgs. 44 a 46.

DE LOS FORMALISTAS RUSOS A LOS ESTRUCTURALISTAS PRAGUENSES: V. PROPP Y EL ESTUDIO DE LOS CUENTOS DE LA TRADICIÓN ORAL

Al contrario de Saussure, de Hjelmslev o de Peirce, el «Formalista» ruso V. Propp no se presentó como un teórico abstracto de la lingüística o de la semiología. Es solo por la lectura de su obra que hicieron treinta años más tarde algunos investigadores occidentales (C. Lévi-Strauss, R. Barthes o A. J. Greimas) que Propp se vio retrospectivamente alistado en la severa brigada de los precursores de la semiótica. El distinguido folclorista sitúa ciertamente su *Morfología del cuento*¹⁶⁸ bajo el signo de la científicidad¹⁶⁹, pero también decidió expresarse en tono de buena compañía y de dar a su libro –que es el informe científico abreviado de un vasto trabajo de análisis previo– el aspecto de un ensayo de interés general. De ahí las dificultades de lectura exactamente inversas a las que exigen los trabajos de L. Hjelmslev: la *Morfología del cuento* es de fácil lectura y el lector poco familiarizado con la historia cultural rusa y el contexto histórico y científico de este trabajo, podría desapercibir su fuerza teórica. Conviene, entonces, decir algunas palabras sobre las exploraciones intelectuales que constituyen el contexto histórico de la *Morfología* a fin de que sea posible reconstituir lo que se ventilaba detrás del teatro universal de marionetas que Propp supo aislar tan apropiadamente en las fantasmagorías de Baba-Jaga o de Vassilissa.

La *Morfología del cuento* es a menudo considerada como el ejemplo más logrado de las investigaciones de los Formalistas rusos en el dominio de la prosa y, más exactamente, en teoría del relato. Ahora bien (¿pero es realmente paradójico?), V. Propp no fue un Formalista de primera hora: al parecer él no participó en la fundación del Círculo Lingüístico de Moscú en 1915 ni en la OPOIAZ (Sociedad de Estudios del Lenguaje Poético) de San Petersburgo en 1916 que fueron los dos centros de las actividades del formalismo ruso. Para los comienzos del Círculo de Moscú –que también tuvo como compañeros de viaje a

¹⁶⁸ Traducida al español de la versión francesa (París, Seuil, 1970), Madrid, Fundamentos, 1971; véase *infra* la nota 173. La misma editorial publicó de V. Propp *Las raíces históricas del cuento*, 1982. [T]

¹⁶⁹ Esta preocupación es recurrente allí, especialmente entre las pgs. 6 y 27 (de la edición francesa).

los poetas futuristas¹⁷⁰ Khlebnikov y Mayakovski– se recuerda los nombres de P. Bogatyrev, de R. Jakobson (1896-1982), de G. Vinokur o de O. Brik (1888-1945), mientras que en San Petersburgo, además de los lingüistas próximos a Baudouin de Courtenay, los fundadores fueron sobre todo V. Chklovski (1893-1984) y B. Eikhenbaum (1886-1959).

Propp no fue tampoco un formalista de segunda hora miembro del grupo extendido y temperado que supo rebasar las turbulencias *futuristas* de los primeros tiempos, sus aforismos y sus eslóganes terminantes, para asegurarse un poder y una continuidad universitaria: Propp no aparece entre el grupo fundador de la división de Historia de la literatura del Instituto de Estado de Historia del Arte de Petrogrado (1920)¹⁷¹.

En fin, su nombre no se mezcló en los primeros conflictos crítico-ideológicos suscitados a partir de 1922 por la vigilancia preventiva de los marxistas-leninistas ortodoxos (P. S. Kogan). Bien sabemos que ello debió terminar rápidamente en las primeras acusaciones explícitas y argumentadas, formuladas por actores políticos tales como L. Trotski (*Literatura y revolución*, Moscú, 1924) y N. Bukarin (*Sobre los métodos formales en el arte*, 1925). En nombre de la estética realista prescrita por la dialéctica marxista, para Trotski el proceso al formalismo era el proceso del arte no comprometido, del arte por el arte: en su criterio los formalistas eran neokantianos culpables de idealismo. ¿No parecían considerar ellos las *formas* del arte como entidades independientes de la historia socio-económica?, ¿no se atrevían a actualizar estructuras perennes, atemporales? De la afirmación de la autonomía de lo mental a la creencia en lo sobrenatural y en la religión, solo hay un paso: “Los formalistas son discípulos de San Juan: para ellos ‘al comienzo era el

¹⁷⁰ Los desvelos de los *formalistas* por captar los procedimientos y técnicas del arte verbal, encontraron en su propio terreno los debates sobre las «distorsiones creativas» y las experimentaciones *zaumnyi* («más allá del sentido») de los poetas *futuristas* y en particular de Krucënikh, Kamenski y Bourliouk. Esos ensayos experimentaban de manera vívida, la diversidad de las relaciones entre significantes y significados que L. Hjelmslev, años más tarde, iba a nombrar *función semiótica* que para él fue el único objeto de la ciencia semiótica entendida en sentido estricto.

¹⁷¹ Recordemos que por ese entonces San Petersburgo fue llamado Petrogrado (1914-1924) y en los años posteriores Leningrado. [T]

Verbo’, mas nosotros creemos que ‘al comienzo era la Acción’. El Verbo la siguió [a la escuela formalista] como su sombra fonética”¹⁷².

¿Participó Propp activamente en las apasionadas discusiones de los pensadores formalistas que dieron cuerpo a su propia doctrina? Es difícil decidir este asunto con los documentos que disponemos. En su vivaz respuesta a C. Lévi-Strauss, Propp se defiende incluso de ser un formalista y aplica esta etiqueta, para él peyorativa, a los investigadores esclerotizados e incompetentes¹⁷³. Él se consideraba más bien como un estructuralista anticipado. Todo ello decide la independencia personal de Propp en relación a los efectos del grupo de los Formalistas, lo que no impide encontrar en él un método y principios de rigurosa conformidad con las orientaciones intelectuales de los *formalistas*, los mismos que, por lo demás, solo aceptaron a regañadientes ese apelativo que les habían aplicado sus detractores.

En el espacio más académico y en esa época más tranquilo de la folclorística, V. Propp llevó a cabo una investigación de largo aliento que acabó en 1927 y obtuvo su publicación por el Instituto de Historia del Arte de Petrogrado-Leningrado en 1928. La obra fue traducida al inglés en 1958. Es entonces que fue presentada en inglés y francés por C. Lévi-Strauss: *La structure et la forme. Réflexions sur une oeuvre de Vladimir Ja. Propp*¹⁷⁴. Tal cual indica el título de este artículo, Lévi-Strauss la concebía como una puesta en perspectiva del formalismo en relación al estructuralismo praguense que lo había prolongado y rebasado. Tanto sus traducciones como sus presentaciones tuvieron inmensa resonancia entre los investigadores en ciencias humanas en Estados Unidos y en Europa del Oeste, otorgando entonces a la tan concisa *Morfología del cuento* una provechosa posteridad de «análisis del relato».

¹⁷² León Trotski, *Littérature et révolution*, París, Julliard, Dossier des « Lettres Nouvelles », 1964, p. 159. [T]

¹⁷³ Edición Einaudi de la *Morfología del cuento*, p. 211. Véase *infra* la nota 203.

¹⁷⁴ Este texto publicado originalmente en *Cahiers de l'Institut de science économique appliquée*, No. 9, marzo de 1960 (Serie M, No. 7) pgs. 3 a 36 y con el título *L'Analyse morphologique des contes russes* en *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics*, 3, 1960, fue incluido en *Anthropologie Structurale II*, París, Plon, 1973, pgs. 139 a 173. Véase *infra* la nota 203. [T]

¿Es Propp el investigador más representativo de ese movimiento?, ¿no habría que pensar que las obras formalistas, de importancia igual o superior, están (tal vez provisionalmente) ausentes del paisaje porque nunca fueron traducidas o incluso no publicadas? Propp mismo tuvo que padecer a continuación una estricta vigilancia ideológica y fue obligado a *desformalizar* parcialmente su obra por una nueva edición en 1969: la edición de 1970 que circula en Francia¹⁷⁵ sigue esta nueva versión *normalizada*, mientras que la versión italiana de 1966 (Einaudi) reproducía todavía el texto de 1928.

Los trastornos de la historia afectaron, pues, cruelmente la difusión de esta inspiración formalista y no sería raro que todavía hoy sea muy desconocida¹⁷⁶.

I. — Formalismo y estructuralismo

Antes de tratar de dar un resumen de la *Morfología del cuento* que mostraría lo que ha representado para los estudios semióticos, y aún antes de tratar de delimitar un poco más precisamente lo que fue la doctrina formalista, recordemos a grandes trazos la génesis del formalismo ruso y la manera cómo se prolongó en el estructuralismo praguense. Se trata de un movimiento original tanto respecto al saussurismo que había insistido sobre la naturaleza puramente *formal* del lenguaje como en relación al *formalismo alemán* originado en las *Investigaciones lógicas* (1900) de Husserl.

La difundida publicación de ese texto de Husserl indica la fuerza del retorno del estudio de los aspectos lógicos del lenguaje humano que había quedado casi totalmente suspendido durante el siglo XIX, debido a los progresos de la lingüística fundada en los métodos históricos que, en esa época, detentaron el monopolio de la cientificidad. En lo referente a las investigaciones en lógica pura, los pensadores como John Stuart Mill acuñaron la idea que no tenía ningún

¹⁷⁵ Y consiguientemente su retraducción española de 1971. [T]

¹⁷⁶ Hay que insistir, sin embargo, sobre el valor documental y conceptual de un gran libro, el *Russian Formalism* de Víctor Erlich (Yale, 1955, 311 pgs. en la edición Mouton, La Haya, 1969), siempre actual a pesar de que fue redactado y publicado antes de la difusión en occidente del texto de Propp.

La obra de Erlich ha sido traducida al español con el título *El formalismo ruso*, Barcelona, Seix Barral, 1974. [T]

sentido perderse en las discusiones *escolásticas* sobre las llamadas formas perennes y universales del pensamiento; por lo tanto, que las nociones lógicas eran empíricas, relativas, cambiantes. Husserl dio un puntapié en el hormiguero al sostener de nuevo que la lógica es formal, no material, universal y necesaria, e invitaba a buscar la gramática universal del lenguaje como tal en aquello que subtendía los diversos datos empíricos de la lingüística comparativa¹⁷⁷. Esta publicación produjo una divergencia en medio de los investigadores alemanes entre, de un lado, los «psicologistas» (empiristas) y, del otro, los «formalistas» para quienes, como Leibniz, había que distinguir verdades de hecho y verdades de razón, verdades contingentes y verdades necesarias¹⁷⁸.

Bajo el impulso de Gustavo Spet, un discípulo ruso de Husserl, los jóvenes lingüistas de Moscú se familiarizaron con las nociones de «forma» vs «contenido» y «signo» vs «referente». Adoptaron igualmente las primeras opciones de la fenomenología husserliana y, al contrario de Baudouin de Courtenay y sus alumnos que en San Petersburgo no habían excluido de sus investigaciones el recurso a las explicaciones psicologizantes, se declararon decididamente anti-psicologistas.

Pero si es verdad que las reflexiones y proclamas que se elaboraban en Rusia en los años 20 no eran indiferentes al medio ambiente de la época y al estado de las investigaciones en el resto de Europa, no es menos cierto que esos fermentos de abstracción encontraron, en ese lugar y en esos tiempos, un terreno diferente y excepcional. No nos toca escribir aquí la historia de la revolución soviética ni de la efervescencia cultural que la preparó y acompañó. Pero los testimonios de todo tipo, en especial de artistas y de escritores –comprendiendo ahí *Miradas sobre el pasado* de Kandinsky y *Soy yo quien enfatiza* de Berbérova–, abundan y permiten sentir lo que entonces fue el fervor intelectual, la agitación conceptual, el cambio radical de visión del mundo y la incandescencia imaginaria de las dos capitales rusas. De allí la inspiración particular que recorrió la empresa formalista en ese

¹⁷⁷ Cf. *Recherches logiques II*, París, Presses Universitaires de France, 1962, pgs. 294 a 342.

¹⁷⁸ Todo ello es reseñado en el artículo de Ernest Cassirer “El estructuralismo en la lingüística moderna”, *Word*, I, 2, 1945.

primer tercio del siglo XX, hasta que esos pensadores y esos creadores fueron aplastados por una «Canosa ideológica» según la expresión de G. Gorbatchev, uno de los actores de esta liquidación¹⁷⁹. Los debates quedaron suprimidos en el Primer Congreso de Escritores soviéticos de 1934: la condena del formalismo y del modernismo (como también del freudismo) fue asunto concluido.

Cierto número de textos «teóricos» de los formalistas rusos fueron publicados en Francia a partir de 1965¹⁸⁰. Dos artículos, “L’art comme procédé” (1917) de V. Chklovski¹⁸¹ y “La théorie de la méthode formelle” (1925) de B. Eikhenbaum¹⁸² incluidos en *Théorie de la littérature. Textes des formalistes ruses*, así como “Les formalistes en question” (1924) del mismo Eikhenbaum¹⁸³, resumen y ubican esas ideas.

Los usuarios de los manuales de textos literarios generales que por lo común son los estudiantes de letras del primer año, quedarán decepcionados si leen esos artículos, ya que solo encontrarán ahí las interrogaciones tradicionales y muy académicas sobre lo que distingue los lenguajes literarios y la lengua ordinaria. Sin embargo, esos textos fueron históricamente muy innovadores. Tratemos de destacar su dinámica mediante dos o tres fórmulas de Chklovski y Eikhenbaum que desembocan en cinco o seis palabras claves y, ciertamente, en la polimorfa «Forma».

Chklovski: el formalismo estudia “el arte como procedimiento”.

Eikhenbaum: “La escuela formalista estudia la literatura como una serie de fenómenos específicos y edifica la historia de la literatura como una evolución concreta y específica de formas y de tradiciones literarias”¹⁸⁴; e igualmente: “El

¹⁷⁹ Cf. *Zvezda*, 1930, No. 5: *My escë ne nacinhali drat’sja*.

¹⁸⁰ Especialmente en las revistas *Change*, *Poétique* y en el compendio *Théorie de la littérature – Textes des formalistes ruses*, París, Éditions du Seuil, 1965.

¹⁸¹ *Textes des formalists ruses*, pgs. 76 a 97. [T]

¹⁸² *Textes des formalists ruses*, pgs. 31 a 75. [T]

¹⁸³ En G. Conio ed., 1975.

¹⁸⁴ G. Conio, op. cit. p. 32.

principio de especificación y de concretización de la ciencia era el principio organizador del método formal”¹⁸⁵. Las palabras-clave son: *específico, concreto, procedimiento, principio*, a las que habría que añadir *objetividad, lingüística*. Los «Formalistas» se designaban a sí mismos como morfologistas o especificadores, y se proponían como tarea la búsqueda de lo que hace la especificidad de la literatura, su «literaridad», o de la poesía, su «poeticidad». Esta investigación rehusaba realizarse en los términos tradicionales e idealistas de Belleza o de Verdad, para en su lugar observar los *procedimientos* capaces de transformar el lenguaje ordinario en material literario. Por otra parte, “lo que importaba en nuestra lucha era oponer los principios estéticos subjetivos que inspiraban a los simbolistas en sus obras teóricas a la exigencia de una actitud científica y *objetiva* en relación a los hechos” y “mientras que era habitual para los estudiosos tradicionales dirigir sus trabajos hacia la historia de la cultura o de la vida social, los formalistas los orientaron hacia la *lingüística* que se presentaba como ciencia que imbricaba la poética en la materia de su estudio [...]”¹⁸⁶. A través de todos esos enunciados programáticos, la idea más difícil, la de forma, recibía varias acepciones. La más constante era que la literatura se distingue por un trabajo de la forma: en *prosa* se trata ante todo de un trabajo de composición¹⁸⁷; en *poesía* principalmente de un trabajo de ritmo y de sonoridades.

El mérito de ese movimiento no fue dejar a la posteridad un método o un sistema de conceptos interdefinidos. Si se coloca aparte los descubrimientos de Propp, el formalismo no supo siquiera elaborar un solo concepto original ni un hallazgo que hubiese iluminado de modo radicalmente nuevo el funcionamiento del lenguaje; no obstante, la fuerza de los formalistas fue, como lo reconoce Eickenbaum, tener algunos **principios** (en el sentido de máximas para la acción) y no haber nunca aceptado la menor contaminación del «eclecticismo».

Entre las características de esta nueva visión del mundo, debe destacarse el hecho de adoptar siempre un punto de vista concreto, anti-metafísico, lo que

¹⁸⁵ En *Théorie de la littérature – Textes des formalistes russes*, p. 37.

¹⁸⁶ *Ibid.*, pgs. 36, 38.

¹⁸⁷ Cf. Chklovski, “Sur la théorie de la prose” (1925), “Matériaux et style dan *Guerre et paix* de Tolstoï” (1928).

tratándose de la esfera del lenguaje se entiende por una percepción casi tecnológica: el lenguaje aparece, entonces, como una especie de instrumento apto para cumplir tareas, “una actividad humana orientada en cada caso hacia un objetivo particular”¹⁸⁸. Puesto que la lengua es un sistema de medios apropiados para un fin, conviene estudiar los fenómenos lingüísticos según las funciones que cumplen a través de los diversos discursos. La lengua poética constituye, en esta perspectiva, un dominio de estudios privilegiado en la medida en que ella parece elaborar un manejo de la lengua más eficaz que sus usos ordinarios, prosaicos. La función poética¹⁸⁹ no se limita, por lo demás, únicamente a los poemas. Los eslóganes y todo tipo de empleos mágicos o políticos, hacen también uso de la llamada función poética por sus cadencias y sus juegos sobre las repeticiones fónicas como el reconocido ejemplo de Jakobson: «*I like Ike*»¹⁹⁰.

En ese contexto, el estudio de la prosa y en especial de la morfología narrativa no fue un objeto de estudios prioritarios para la OPIAZ. *La teoría de la prosa* de V. Chklovski es de 1929. Él formula allí primordialmente la idea de que la intriga, considerada por lo común como dependiente del contenido, en realidad pertenece a la forma tanto como la rima, ya que los caracteres mismos deben ser considerados como subordinados a la intriga: ellos son simples “pretextos para el desarrollo de la acción”. Esas ideas se encuentran por cierto en la *Morfología del cuento* de Propp, pero con una fuerza abstracta y demostrativa mucho más radical.

Las preocupaciones funcionalistas –*alias* formalistas– en el seno de la Universidad de Moscú, no fueron fácilmente aceptadas dado que representaban una rebelión de la joven vanguardia contra los neo-gramáticos capitaneados por el profesor Fortunatov. Sin embargo, ese proyecto de aproximación funcional que no tardó en imponerse entre los lingüistas, constituye el avatar específicamente ruso

¹⁸⁸ *Russkaja Rec.*, 1923, citado por V. Erlich, op. cit. p. 60.

¹⁸⁹ Recordemos la energía con la que R. Jakobson difundió sus ideas algunos años más tarde gracias a su estudio “Linguistique et poétique”, en sus *Essais de linguistique générale*.

¹⁹⁰ «*I like Ike*» («Me gusta Ike») fue el eslogan del candidato a la presidencia de Estados Unidos, el general Dwight D. Eisenhower, apodado «Ike», durante su campaña electoral. [T]

(concreto y encarnado de algún modo) de la visión sistemática y sincrónica –mas no científica– de la lengua impuesta por la lingüística de tipo saussureano.

A medida que los conflictos con las autoridades ideológicas bolcheviques se agravaban, las investigaciones de la corriente formalista se trasplantaron parcialmente a Praga merced al impulso de R. Jakobson; él, habiendo salido de Moscú en 1920, contribuyó a fundar en octubre de 1926 el Círculo Lingüístico de Praga. Otros filólogos y lingüistas rusos se asociaron a ese círculo, entre ellos S. Karcevski (que había seguido en Ginebra los cursos de Saussure) y N. S. Troubetzkoy que sin haber pertenecido al movimiento formalista, había experimentado las tesis en sus cursos o estudios consagrados a la literatura rusa¹⁹¹. De esas investigaciones realizadas en común y en que la relación de inspiración entre universitarios checos e investigadores rusos fue una estrecha simbiosis –Praga contaba ya antes de la llegada de Jakobson con una escuela de estética de inspiración formal–, surgió una ampliación del cuadro conceptual inicialmente planteado por los formalistas rusos.

Por una parte y especialmente bajo la influencia de los trabajos de Ernst Cassirer sobre la filosofía de las formas simbólicas, la poesía no fue considerada más como «el lenguaje en su función estética»; la teoría estética del lenguaje se afirmó en adelante como una rama de un conjunto más extenso que incluía también los lenguajes no verbales de los cuales poco a poco se había ido adquiriendo la experiencia¹⁹² y que iban a requerir desarrollos muy distintos, una ciencia moderna de las significaciones: para Jan Mukarovsky, uno de los portavoces de los praguenses, la estética debería ser descrita en adelante en términos de signos y de significaciones, una «semasiología» (término que más tarde fue abandonado en provecho de «semiótica») a constituir.

Por otra parte, la noción de forma, floja y polisémica, fue abandonada en provecho de la idea directriz de «estructura» considerada como un todo, dinámicamente organizado y perceptible como tal. Esta idea según la cual las propiedades de una obra no resultan de la simple adición de las propiedades de

¹⁹¹ Cf. V. Erlich, *op. cit.*, p. 156, n. 10.

¹⁹² Cf. de V. Chklovski “La literature y el cine” (1923).

sus elementos sino que provienen de la estructura misma (exactamente como para una melodía que permanece idéntica a sí misma a través de sus transposiciones), aun si ella se encontraba ya en Goethe, como también los términos *Gestalt* y *Morfología*¹⁹³, fue reinventada por los seguidores de la *Gestalttheorie* (Ehrenfels, W. Köler, Koffka y Wertheimer). El «estructuralismo» devino pues la enseña de incorporación de los lingüistas praguenses como de los esteticistas en los congresos internacionales. Ahí se tenía una representación de los sistemas linguales muy próxima a la que por Bally, Sechehaye y Bröndal provenía del saussurismo: el lenguaje no sería considerado más como un conglomerado de hechos aislados sino como un todo coherente en que interaccionan todos sus componentes. Como enfatiza E. Cassirer¹⁹⁴, la corriente praguense se incorporaba así a las orientaciones que, en la misma época, prevalecían en casi todos los campos de saber.

La contribución de N. S. Troubetzkoy al número excepcional del *Journal de Psychologie* consagrado a la «Psicología del lenguaje», permitió esclarecer un poco el estatuto de esta noción de estructura en fonología. Troubetzkoy comenzó por resaltar¹⁹⁵ lo que habría de constituir el progreso de la ciencia praguense en relación a las teorías saussureanas, gracias a un término recurrente: “concretamente”¹⁹⁶. El gran mérito de Praga es, de conformidad con la gnoseología del formalismo ruso, haber forjado la primera idea lingüística eficaz, el primer concepto verdaderamente operatorio, el de «rasgo pertinente»¹⁹⁷. Se llama «rasgo pertinente» a toda oposición fónica utilizada en una determinada lengua para expresar las diferencias semánticas o gramaticales: en la masa de las

¹⁹³ Propp se declaraba, explícitamente, discípulo de Goethe.

¹⁹⁴ En “Structuralism in modern linguistics”, *Word*, I, 2, 1945.

¹⁹⁵ En las pgs. 227-228, 233, 241-243.

¹⁹⁶ Pgs. 241-243.

¹⁹⁷ Troubetzkoy habla todavía, en ese entonces, de «oposición fonológica». He aquí sus propias definiciones: “Una *oposición fonológica* es una diferencia fónica susceptible de servir en una lengua dada a la diferenciación de las significaciones intelectuales... Cada término de una oposición fonológica cualquiera es una *unidad fonológica*”, p. 232.

variaciones fónicas posibles, solo los rasgos pertinentes tienen valor de índices sistemáticos; ellos serán los únicos que constituirán el objeto de los estudios lingüísticos.

Esta idea de considerar entre las oposiciones fónicas solo aquellas que eran efectivamente utilizadas para diferenciar la significación de las palabras, fue concebida al menos desde 1876 por algunos lingüistas suizo-alemanes¹⁹⁸ pero sin haber sido aprovechadas en sus consecuencias lógicas. R. Jakobson la hizo progresar considerablemente al estudiar “*Le vers tchèque, principalement comparé au vers russe*” (Praga, 1923). Reactivada y elaborada por Troubetzkoy y por el Círculo Lingüístico de Praga, alcanzó su forma operatoria.

Dicha «idea lingüística» permitía acometer concretamente la faena que consistía en aislar y mostrar lo que son los elementos incorporales –puramente arbitrarios y relacionales– de la lengua, ya que ella suministraba un criterio para elegir entre los innumerables fenómenos fónicos del lenguaje humano aquellos que dependían de la *lengua* en sentido saussureano, es decir, de la red de elementos diferenciales, oposicionales y relativos que componen el aspecto significante (la forma de la expresión) de una lengua dada; así se podía comenzar a identificar los sistemas que ellos forman concretamente tanto en el seno de una lengua dada como en el conjunto de las lenguas del mundo. Se podía igualmente comenzar a aislar las leyes universales de estructuración fonológica de todas las lenguas. Troubetzkoy desarrolló en algunas páginas las vastas perspectivas de esta nueva ciencia. He aquí una lista abreviada de algunas de sus tareas prioritarias tal cual son enlistadas por el maestro ruso:

— Descripción del sistema en su conjunto: “La fonología, universalista por naturaleza, parte del sistema como de un todo orgánico cuya estructura ella estudia” (p. 233).

— Marcación de los diversos tipos de oposiciones: disyunciones y correlaciones (p. 236).

— Localización de los haces de correlaciones: algunas correlaciones se combinan entre ellas, otras no. La observación de esos hechos permite una tipología más

¹⁹⁸ Troubetzkoy lo recuerda al comienzo de su artículo.

fina y una jerarquización de esas correlaciones según los grados de parentesco entre ellas que manifiesta esta combinatoria.

— Estudio de las reglas de empleo de los fonemas, ya que el contenido de un fonema puede cambiar según su posición.

— Estadísticas de empleo de las diversas oposiciones fonológicas y demostración de su importancia relativa, etc.

El cuadro razonado de las tareas de la fonología prosigue más extensamente. Aun así, esta rápida presentación debería permitir al menos representar el alcance de esas exploraciones exhaustivas («decididas y valientes», esas virtudes, esas consignas, se hallan explícitamente a la orden del día en los trabajos formalistas y estructuralistas de la época) de las consecuencias lógicas de la idea fundamental y primera, la idea-madre, la oposición fonológica. El juego complejo de las relaciones en interacción, puestas al día de esta manera, es objetivamente delimitable y describible para cada lengua; él delimita e identifica su armazón fónica específica. La noción de «estructura» aparece entonces casi constantemente asociada a la idea de sistema, dinámica en su funcionamiento ordinario y sometida a evolución. «Estructura» designaría la permanencia, la identidad del sistema, tal cual persiste a través de sus grupos de transformaciones. Es así como la escuela de Praga llegó a individualizar la fonología en tanto disciplina de carácter científico y a concretar por primera vez los objetivos abstractos de Saussure sobre los «sistemas de diferencias» que hacen de la lengua una forma pura.

Se notará que esta concretización del fenómeno lengua por el descubrimiento fundador de la fonología, excluye todo recurso a la psicología. N. Troubetzkoy precisa que “el fonema es, sobre todo, un concepto funcional que debe ser definido en relación a su función”¹⁹⁹. De Moscú a Praga el sentido se hace concreto y objetivo; el anti-psicologismo y el funcionalismo se encuentran igualmente presentes, pero todo sucede como si el estructuralismo praguense representase, desde muchos respectos, la realización de las esperanzas y de las promesas del formalismo ruso.

¹⁹⁹ *Principes de phonologie*, p. 42 y sig.

R. Jakobson, a menudo formalista para la *poética* pero estructuralista praguense para la lingüística y la fonología, llegó a imponer en el mundo entero ese nuevo modelo de científicidad para las ciencias humanas. Luego de haber escuchado las tesis de Troubetzkoy y de Jakobson en el Primer Congreso Internacional de Lingüística de la Haya en 1928, L. Hjelmslev fundó el Círculo de Copenhague. Él percibió desde un comienzo lo que el descubrimiento fonológico podía aportar a la semántica, a pesar de que casi de inmediato el mismo Hjelmslev debía denunciar “la fonologización de la semántica” por ser demasiado sumaria en relación a la complejidad de las relaciones lógicas efectivamente obrantes en la red de significaciones²⁰⁰.

C. Lévi-Strauss saludó esos nuevos tiempos: “La fonología no puede dejar de desempeñar, frente a las ciencias sociales, el mismo papel renovador que, por ejemplo, la física nuclear ha realizado para el conjunto de las ciencias exactas”²⁰¹; luego respondió al desafío y aplicó el descubrimiento de Praga a las *Structures élémentaires de la parenté* (1949)²⁰². Desde el punto de vista de la futura semiótica, todavía en el limbo, la obra de Lévi-Strauss se inscribió ella también como la prolongación y la aplicación de los descubrimientos praguenses a los dominios de comunicación no verbales. Ella resulta ser una especie de «física» de las significaciones sociales.

II. — El catálogo de las 31 funciones de Propp

Propp publicó en 1966 una respuesta a las críticas formuladas por C. Lévi-Strauss en 1960 respecto de la *Morfología del cuento*, obra que le había valido a su autor una notoriedad notable en Rusia desde su aparición en 1928. En esta respuesta a

²⁰⁰ Sobre esta cuestión véanse los desarrollos de C. Zilberberg en *Raison et poétique du sens*, pgs. 19 a 39.

²⁰¹ *Word*, 1945, p. 35.

²⁰² *Les structures élémentaires de la parenté*, París-La Haya, Mouton & Co., 1967. [T]

Lévi-Strauss, Propp se reconoce como principal mérito²⁰³ el hecho de haber sabido observar, al comparar una serie de cuentos que tenían como tema común las persecuciones de una madrastra, aquello que permanecía idéntico de un cuento a otro pese a los cambios de personajes y de circunstancias: para su sorpresa había descubierto que no obstante la extrema diversidad del conjunto de los cuentos sometidos al análisis, cierto número de acciones figuraban en todos los cuentos y, además, la sucesión de las acciones seguían siempre el mismo esquema. Por lo tanto, el desarrollo de la acción era la constante buscada. El hecho le pareció tan evidente que se asombró de que nadie se hubiera dado cuenta antes que él: si las acciones cumplidas por los personajes son idénticas y siguen el mismo orden, ¿no estamos forzosamente ante el mismo cuento, aunque cambien los detalles?

El nuevo método de análisis se concentraría pues en esas acciones constantes ahora denominadas «funciones». En el lenguaje analítico de Propp (que tiende a ser un metalenguaje) ese término no porta más su sentido ordinario, instrumental, de “eso que sirve a (o para)”. «Función» designa aquí una acción considerada según su situación en curso del relato, por ejemplo, una misma acción, el hecho de recibir dinero, sustenta diversas funciones según si este dinero es una recompensa por los hechos meritorios realizados por el héroe o según si debe servir para adquirir el caballo que le permitirá realizar la proeza: “entendemos por función la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga”²⁰⁴.

Al comienzo de su segundo libro *Las raíces históricas del cuento maravilloso* que publica en 1946²⁰⁵, Propp mismo resume esta casi inmutable sucesión de funciones que encuentra no solamente en los cuentos donde se trata de una pobre huérfana que es perseguida por una madrastra, sino incluso en todos los

²⁰³ Edición Einaudi, p. 207. En español el artículo de Lévi-Strauss (“La estructura y la forma, reflexiones sobre una obra de Vladimir J. Propp”) acompañado de la respuesta de Propp (“Estructura e historia en el estudio de los cuentos”) y el post-scriptum de Lévi-Strauss, fueron publicados en el libro titulado *Polémica Lévi-Strauss – Propp* por la Editorial Fundamentos de Madrid, 1972. [T]

²⁰⁴ *Morphologie*, p. 31.

²⁰⁵ Traducción española de la versión francesa, Madrid, Fundamentos, 1982. [T]

cuentos maravillosos, lo que le permite cumplir la vocación primera de los formalistas y de *especificar* el género del cuento maravilloso: “Esos cuentos comienzan por un daño o un perjuicio causado a alguien (raptó, exilio) o por el deseo de poseer algo (el zar envía a su hijo a buscar el pájaro de fuego) y tienen el siguiente desarrollo: partida del héroe de la casa, encuentro con el donante que le entrega un medio mágico o una ayuda mágica que le permitirán encontrar el objeto buscado. Luego acontece el duelo con el adversario (la forma más importante es el combate con el dragón), el retorno y la prosecución. A menudo esta composición se vuelve más compleja. Cuando el héroe se aproxima a la casa sus hermanos le echan a un precipicio, pero él logra volver y cumple con éxito las tareas difíciles, se convierte en rey y se casa ora en su reino ora en el de su suegro”²⁰⁶.

Este compendio solo da cuenta parcial de la lista de funciones que se obtiene de las comparaciones efectuadas por V. Propp en el corpus que le ofrecía una serie de cien cuentos maravillosos (desde el No. 50 hasta el No. 151) extraída de la colección de Afanassiev, clásica en los estudios eslavos. La reseña de Lévi-Strauss deja entrever cierta decepción ante el catálogo de las funciones “imposible de detallar”²⁰⁷. C. Brémond aceptó el desafío pero al precio de un primer ordenamiento que seguiremos²⁰⁸ citando el comienzo de los resultados de Propp (en *itálicas* las denominaciones de Propp y a continuación un extracto o un resumen del escrupuloso comentario de Brémond):

Alejamiento: falta de una protección + peligro virtual.

Prohibición: orden que es un ensayo de protección contra ese peligro, pero que es también una virtualidad de desobediencia.

Transgresión: desobediencia y neutralización de ese ensayo de protección.

Interrogación + Información: actualización del peligro. El malhechor obtiene una información mayor concerniente al héroe.

²⁰⁶ p. 16.

²⁰⁷ *Anthropologie structurale* II, p. 144.

²⁰⁸ Por razones de espacio no recordaremos toda la lista que se encuentra en *Logique du récit* de C. Brémond, pgs. 41-46.

Engaño + Complicidad ingenua: otra actualización del peligro. El malhechor tiende una trampa a un ingenuo que se deja engañar.

Fechoría: cumplimiento del malhechor de un acto dañino.

Mediación: llamada o envío de auxilio, entrada en escena del héroe.

Comienzo de la acción contraria: el héroe consiente en realizar una misión de socorro.

Partida: los hechos notables de los cuentos maravillosos suceden siempre en lugares lejanos.

[...]

La limitación de esta lista de funciones es su característica más importante: “La repetición de las partes constitutivas fundamentales excede todo lo que se podía esperar” [...] “El número de funciones es muy limitado: solo se puede aislar treinta y una. La acción de todos los cuentos de nuestro corpus, sin excepción [...] se desenvuelve en los límites de esas funciones”²⁰⁹.

Pero si las funciones tienen un número limitado, los protagonistas que les corresponden son todavía más reducidos. Cada uno de esos actores es indisociable del conjunto de funciones que constituyen su esfera de acción. Así interrogación, información, fechoría o engaño pertenecen al héroe negativo («El agresor»); en cambio, comienzo de la acción contraria o partida son siempre hechos del héroe. El conjunto de treinta y un funciones se reparte entonces entre siete «esferas de acción»: el agresor, el donador, el auxiliar, el personaje buscado, el mandador, el héroe y el usurpador, *alias* falso héroe²¹⁰. Hay que precaverse de recaer aquí en los viejos hábitos de pensamiento. Los personajes son considerados como estrictos motores de la acción. Ellos están vinculados a su hacer de manera indisociable. «Espiar» o «hurtar» implican «agresor»; «liberar» o «restituir» implican héroe y viceversa. Exactamente como cuando la lengua articula: en «el viento sopla», la idea de viento es expresada dos veces dado que *soplar* es una de las acciones propias del viento, incluso si el espíritu percibe esta repetición de manera unitaria, como una sola idea²¹¹. Propp no ha trazado dos listas, de un lado las funciones y del otro los siete personajes, sino una sola y

²⁰⁹ *Morphologie*, pgs. 34 y 79.

²¹⁰ *Ibíd.*, pgs. 96-97.

²¹¹ Este ejemplo se encuentra en “La linguistique synchronique de Saussure” de E. Buyssens, *CFS* 18, 1961, p. 25.

misma lista en la cual los personajes aparecen como los principios de organización de la lista extendida, la de las funciones.

En suma V. Propp elaboró una *idea semiótica* en el sentido que hablaríamos de una idea matemática, pero parece no haberse percatado de todas las consecuencias que tendría su descubrimiento concerniente al carácter automático de las esferas de acción de los principales protagonistas. Él es frecuentemente reconocido por haber sabido objetivar la estructura específica del cuento maravilloso a partir del inventario inmutable de sus funciones y de haber así, a la manera de Linneo, descubierto un principio de clasificación. Sin embargo, tal vez no captó que la audacia de su movimiento de abstracción –que llegó a considerar la psicología de los personajes como un revestimiento circunstancial, con el mismo tratamiento que su rango en la sociedad o todo otro detalle de su aspecto físico– cambiaría totalmente la percepción de las acciones y sus encadenamientos. En ese carácter automático de la asociación de los personajes y de su hacer, donde el agresor perjudica y el héroe salva como el viento sopla, se leería pronto una cosa muy distinta a una perogrullada.

Por un lado, Propp ha «desrealizado» los acontecimientos del cuento, ha demostrado sus eslabonamientos y ha puesto en evidencia un conjunto «de órganos» de alguna manera aplanados. No hay que decir: un malvado espía y engaña, he aquí un bueno que va a reparar los daños (relación puramente sintagmática), sino que en el cuento maravilloso hay siempre un malvado que perjudica y un bueno que se le opone (relación categórica). A. J. Greimas mostrará que de este modo Propp inauguró la vía a una representación paradigmática de la acción o, mejor, la posibilidad de paradigmaticar los vínculos sintagmáticos²¹².

Por otro lado, hasta ese entonces todo enunciado parecía instalar dos componentes radicalmente separados, de una parte aquello de lo que se habla (según las terminologías, el *sujeto* o el *tema*) y del otro lo que allí se dice (eventualmente la acción y la calidad que se le atribuye o *rhema*). En las observaciones de Propp, el agente y la acción forman un todo indisociable en que la acción es primordial y determina el agente. Es de esta manera que se prefigura

²¹² Véase aquí mismo la tercera parte.

toda la teoría de la actancialidad a ser desarrollada especialmente por Lucien Tesnière, un lingüista francés próximo del Círculo Lingüístico de Praga.

Sea lo que fuere, al final de los análisis de Propp el cuento no es más lo que parecía ser, el dominio de la fantasía absoluta; los protagonistas, definidos por sus funciones constantemente reiteradas, se mostraban ahora como verdaderos *encargados de un hacer programado desde siempre*²¹³. El movimiento de abstracción una vez desencadenado puso término a la ilusión figurativa y obligó a percibir al menos dos niveles de sentido:

- el nivel de las invenciones de situaciones y de caracteres, aparentemente libres (todo puede suceder en un cuento), por las cuales el cuento se distingue, se individualiza y encanta a su público, dimensión que poco después sería designada como *semántica discursiva*;
- el nivel de las coerciones narrativas que pronto sería llamado *sintaxis narrativa*.

Propp tomó así la delantera sobre las investigaciones de los formalistas «oficiales», liberándose de toda consideración estética y buscando los «procedimientos» en el campo hasta entonces inexplorado de los automatismos narrativos, en lugar de continuar, como Chklovski mismo o como Eikhenbaum en sus análisis prácticos, a plantearse las mismas rancias cuestiones de intriga, de estilo y de composición. Como los fonólogos o como Saussure, Propp se desinteresó de los *procedimientos requeridos* para concentrarse en las *leyes* que escapaban a la consciencia del sujeto hablante²¹⁴. Lo mismo que Troubetzkoy pudo aislar los rasgos constantes de la forma de la expresión, Propp lograba, mediante la práctica de un estudio sincrónico, sistemático y universalista, a confirmar concretamente algunos rasgos constantes de la forma del contenido.

²¹³ ¿Es esta una justificación del término «función» elegido por Propp para distinguir dichas acciones en su previsibilidad?

²¹⁴ Cf. *Racines historiques du conte merveilleux*, p. 20.

TERCERA PARTE

De lo semiolingüístico a lo semiótico: la Escuela de París

Si A. J. Greimas fue sin duda desde el comienzo de los años 60 el verdadero continuador de Hjelmslev y de Saussure en el estudio de las significaciones, llegó a la teoría del lenguaje por un sendero personal muy atípico. Hacia 1933 nada parecía destinar a ese joven lituano de dieciséis años –que como autodidacto había aprendido la lengua alemana para poder leer a Nietzsche²¹⁵ a la lingüística francesa. Él estaba muy resuelto a estudiar derecho y no sabía una palabra de francés. El compromiso de Greimas con la investigación semiótica nació, al menos en apariencia, a finales de los años 30 por una serie de casualidades provocadas por el peso de la historia en esa región del mundo. La primera coincidencia fue la beca obtenida en 1936 para aprender francés en Grenoble, como consecuencia del cambio de política del gobierno lituano en relación a Hitler. El segundo «azar» histórico fue la deportación de sus padres por los soviéticos en 1944, lo que obligó al joven, que se había convertido en profesor de geografía, a emigrar a Francia.

²¹⁵ Y la lengua española para leer el *Quijote*: el primer texto de A. J. Greimas publicado en lituano fue “Cervantes y su Don Quijote”, en *Varpai, Almanaque literario*, 1943. [T]

Desde su llegada a París en 1945 se inscribió para realizar una tesis de lexicología con el profesor Ch. Bruneu, «tesis de paso» que juzgó no digna de publicarse. En el transcurso de ese trabajo se relacionó con otros dos lexicólogos, G. Matoré y B. Quémada. Había que refundar la disciplina; se pusieron a estudiar a Saussure y a Trier antes que los propios lingüistas. De inmediato, luego de defender su tesis *La mode en 1830. Essai de description du vocabulaire vestimentaire d'après les journaux de mode de l'époque* (1949)²¹⁶, Greimas viajó a Alejandría, ciudad donde le habían ofrecido el cargo de «maître de conférences» en la Facultad de Letras y allí dictó el curso de historia de la lengua francesa.

Un mes después de Greimas, R. Barthes y Ch. Singevin llegaron a esta misma ciudad desde Bucarest. Este pequeño grupo fue el núcleo de un amigable círculo de lecturas y debates sobre epistemología que funcionó durante más de siete años, a pesar del retorno de Barthes a París al final del primer año. En efecto, las discusiones prosiguieron los veranos en Francia, en una quinta alquilada en Villefranche. De una reunión a otra descubrieron a Jakobson, Hjelmslev, Lévi-Strauss, Mauss, Lacan, Merleau-Ponty, etc. haciendo llegar, a veces con gran esfuerzo, algunos libros recientes desde Francia y los Estados Unidos.

Luego fue Ankara con otras amistades intelectuales y el descubrimiento de la lógica de Reichenbach. En el transcurso de un coloquio de verano en Besançon en 1960, Greimas encontró dos lingüistas importantes, M. A. K. Halliday y K. Heger. Decidió entonces asociarse a J. Dubois, J.-C. Chevalier y H. Mitterrand en su tentativa por renovar la lingüística francesa gracias a la fundación de la *Société d'Étude de la Langue Française* (SELF) en la que igualmente participaron

²¹⁶ Publicada en 2000, París, Presses Universitaires de France. [T]

dos grandes «padroneros», R. L. Wagner y G. Gougenheim. Continuó como profesor en Ankara hasta 1962, fecha en la que Greimas hizo su entrada oficial en la jerarquía universitaria francesa como profesor de la Universidad de Poitiers. Al año siguiente, a la vez que proseguía su enseñanza en Poitiers²¹⁷, impartió un curso de semántica en el Instituto R. Poincaré de París²¹⁸, primera versión aceptada por él del libro que publicaría dos años más tarde con el título *Sémantique structurale*²¹⁹. De la intensa actividad del Centro de Lingüística Cuantitativa nació un proyecto de revista, *Langages*, que fue fundada con R. Barthes, B. Pottier, J. Dubois, B. Quémada y N. Ruwet. Greimas había imaginado esta revista con una fórmula similar a *Esprit* o *Temps modernes*. Dicha publicación periódica rebasó desde su inicio la lingüística estricta para incluir todo el campo de lo semiótico. Es más o menos por esta misma época que habiendo escrito sobre Dumézil un artículo hiper-lévi-straussiano (“La mythologie comparée”) que nadie apreciaba²²⁰, Greimás pensó remitirlo directamente a C. Lévi-Strauss quien respondió a este envío y seis meses después Greimas fue nombrado director de estudios en la Ecole Pratique des Hautes Etudes (1965). En este recinto dedicado a la investigación más libre, pudo al fin consagrarse

²¹⁷ En Poitiers había, en ese entonces, pocos estudiantes interesados en un curso tan novedoso. Uno solo se interesó por la semiótica: se trataba de François Rastier.

²¹⁸ Centro de Lingüística Cuantitativa en que tanto los conferencistas como los oyentes eran jóvenes vanguardistas de la renovación de los estudios lingüísticos en Francia, entre ellos Greimas, Pottier, Dubois, Gross, Ruwet, B. N. Gruning...

²¹⁹ El título de este libro *Sémantique structurale* (versión española, *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos, 1971) le fue impuesto por el editor Larousse. El título original de su autor fue simplemente *Sémantique* (*Semántica*) [comunicación personal del profesor A. J. Greimas al T. en febrero de 1980].

²²⁰ Este artículo fue publicado en *New Literary History*, XX, 3, p. 542 y sig.

En francés apareció con el título “La description de la signification et la mythologie comparée” en *L’Homme* 3, 1963, pgs. 51 a 63. [T]

íntegramente a su teoría del lenguaje tal como él la entendía. Durante los años siguientes y hasta las vísperas de su deceso animó un seminario «fuerte», laboratorio extremadamente intenso en que se sometieron a prueba las diversas mutaciones de la teoría.

Capítulo I

SEMÁNTICA ESTRUCTURAL O LA PRIMERA SÍNTESIS (1966)

“La obra fundadora de lo que iba a convertirse en la semiótica”²²¹ se presenta como un libro prolijo, osado, “enorme” según G. Dumézil. A. J. Greimas había elaborado una primera versión de su *Semántica* cuando en 1958, estando en Alejandría²²², obtuvo la versión inglesa de los *Prolegómenos* de L. Hjelmslev. La conmoción de esta lectura fue tal que de inmediato destruyó las casi 200 páginas de su manuscrito.

“El rigor, la simplicidad del texto donde no hay una palabra inútil, la transparencia de los conceptos... Como todos los conceptos son inter-definidos, su yuxtaposición produce un efecto singular... Ya que al leer todo era claro y finalmente el exceso de claridad deslumbraba, uno estaba obligado a releer la frase tres veces... lo que me hacía pensar en esas casas de vidrio [...] y el todo con esta especie de economía de medios que hace una escritura científica”²²³. Efectivamente, el texto de *Semántica estructural* está dominado por referencias a Hjelmslev y Bröndal. Luego del «bastonazo» intelectual que representa esta revelación de los

²²¹ J.-C. Coquet, 1985.

²²² Para la «Bio-bibliografía» de A. J. Greimas nos remitiremos al texto de Jean-Claude Coquet en *Exigences et perspectives de la sémiotique*, vol. I, pgs. LIII a LXXXV, Benjamins, 1985.

²²³ Entrevista con el autor (inérita).

Prolegómenos, la lectura de Saussure pasó a un segundo plano; de algún modo era considerada como asumida (recordemos “Actualité du saussurisme” publicado en 1956)²²⁴ y las ideas-fuerzas desarrolladas en los *Prolegómenos* (especialmente las de forma del contenido y de análisis «objetivo», en todo caso distintivas del plano del contenido) fueron aprovechadas por un trabajo extremadamente concreto —pese a las apariencias.

Los primeros aportes de *Semántica estructural* se deben a sus ejemplos de análisis sémicos²²⁵ que abrían amplias perspectivas, por una parte, para una renovación de los estudios literarios al permitir *objetivar* los matices o desambiguar las *polisemias*²²⁶ y, de otra parte, para las investigaciones sistemáticas en lexicología, con todas las aplicaciones previsibles en ese momento en historia, en la enseñanza de lenguas o en los primeros análisis de los textos publicitarios.

Pero esos logros, finalmente casi anecdóticos, corrieron a veces el riesgo de no permitir hacer conocer la amplitud real de ese gran libro en que otras ideas-fuerzas de la semiótica, propiamente pertenecientes a Greimas, tentaban su suerte. A decir verdad, toda la base axiomática y el conjunto de las hipótesis que debían ser aprovechadas por Greimas a lo largo de su existencia de investigador, tienen de hecho su lugar marcado en esta obra que abraza la epistemología, la teoría y la práctica semiótica. Puesto que este conjunto es presentado en otro lugar de manera sistemática²²⁷, nos limitaremos a enumerar sus grandes ejes, teniendo siempre presente que la condensación de los trabajos de Greimas aquí intentada solo será comprensible para aquellos que, de una u otra manera, obtengan un conocimiento más amplio de esta obra.

²²⁴ En *Le Français Moderne* 24, 1956, pgs. 191 a 203. [T]

²²⁵ Demostración de los rasgos semánticos distintivos, gracias a la localización de las oposiciones, más o menos latentes, privilegiadas por el texto.

²²⁶ El término *polisemia* fue forjado por M. Bréal (el maestro de Saussure en la Sorbona y en el Colegio de Francia) para designar la extrema labilidad de las relaciones semánticas y el hecho de que cada palabra es susceptible de significar, en un mismo contexto, en un momento dado, un vasto conjunto de sentidos eventualmente contradictorios.

Cuando en una palabra se puede encontrar dos sentidos contradictorios, se le denomina *enantiosema* (del gr. ἐναντιος, oponer una fuerza a otra fuerza, enfrenar cara a cara, y σῆμα, distintivo, marca), por ejemplo, *sacerdote* del lat. *sacer* que significa /bendito/ y/maldito/ a la vez. [T]

²²⁷ Anne Hénault (dir.) *Questions de sémiotique*, op. cit., pgs. 103 a 119.

En el plano de la *práctica*, “una muestra de descripción” inaugura para el conjunto del universo imaginario de Bernanos lo que *Maupassant* (1976) realizará magistralmente para una sola novela, *Dos amigos*²²⁸: una demostración del valor heurístico²²⁹ de los nuevos conceptos inventados por la teoría, especialmente los de isotopía, estructura elemental de la significación, semema y combinatoria sémica.

En el plano de la *teoría*, el conjunto de los conceptos que acabamos de enumerar son considerados como *operatorios* (es conveniente distinguirlos de los conceptos ordinarios, los cuales por lo general tienen el rango de simples hipótesis) y cuya propiedad es estar totalmente vinculados entre ellos porque se definen recíprocamente: en última instancia, son inter-definidos y fundados en un número muy restringido de axiomas explícitamente planteados. La noción de «teoría» tiene en Greimas un valor eminentemente descriptivo y se caracteriza por su aptitud para realizar análisis concretos, en rigurosa coherencia con la base epistemológica. Consecuentemente, en el contexto greimasiano, la teoría no se opone a la práctica; la teoría propiamente dicha es una metodología axiomatizada que solo vale por la práctica, mientras que el nivel epistemológico de la teoría es lo que funda intelectualmente el método.

En el plano de la epistemología, *Semántica estructural* aplica el proyecto sostenido ante la SELF²³⁰ de desplazar el esfuerzo de la investigación de las estructuras superficiales frasales e interfrasales²³¹, que eran el objeto de la lingüística propiamente dicha, a las estructuras transfrasales que consolidaban a un nivel más profundo la coherencia del discurso. Merced al trabajo de

²²⁸ Cf. *La semiótica del texto: ejercicios prácticos. Análisis de un cuento de Maupassant*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1983. Véase también “Descripción y narratividad a propósito de *La cuerda* de Guy de Maupassant” en *Del sentido II. Ensayos semióticos*, pgs. 155 a 177. [T]

²²⁹ Es decir de la ganancia de inteligibilidad que ellos suponen.

²³⁰ Cf. *supra*, *Société d’Étude de la Langue Française*. Nos referimos a la ponencia de A. J. Greimas en la sesión del 19 de noviembre de 1966.

²³¹ *Frasal*: análisis de los constituyentes de la frase y de los esquemas de frases. *Interfrasal*: estudio fundado en el reconocimiento de hecho que el discurso está regido por todo tipo de reglas lógico-semánticas que escapan al marco formal de la frase.

«reducción y de estructuración» de la *Morfología del cuento popular* que había llevado a cabo con el propósito de “prolongar el esfuerzo de formalización de Propp”²³², Greimas había encontrado los medios intelectuales para abordar esta cuestión capital hasta ese entonces perfectamente inexplorada. En efecto, su esfuerzo por aplicar la consigna, en ese tiempo insoslayable, de Lévi-Strauss a las conclusiones de Propp, lo condujo rápidamente a un callejón sin salida que pudo esquivar de la siguiente manera: C. Lévi-Strauss recomendaba liberarse a toda costa de la ilusión realista en la que sucumbía Propp al consagrarse a los estudios de los encadenamientos narrativos, es decir, a lo que condiciona el orden de aparición de las secuencias o análisis de las relaciones sintagmáticas. Si se optaba por hacer obra científica había que, al contrario, concentrarse en las relaciones más abstractas que permitían oponer cierta parte del texto a tal otra, puesto que ellas estaban fundadas en el desarrollo y expansión de rasgos distintivos, categóricamente opuestos. Ese trabajo terminaba por constituir clases de elementos (los paradigmas) parecidos al interior de una misma clase, distintos de la misma manera respecto a los elementos de la clase opuesta. Así, poner la *Morfología* de Propp en posición paradigmática conducía a ver que el cuento popular asociaba siempre las oposiciones orden / mandato vs interdicción / prohibición y obediencia vs desobediencia. Este universo semántico se caracterizaba por la creación de un vínculo específico entre esos dos grupos de oposiciones.

La dificultad mayor para Greimas era que esta manera de trabajar suponía cegarse respecto a las coerciones (sintagmáticas) de tipo *inicial vs enseguida*²³³: *inicial* (interdicción) — *enseguida* (transgresión) o *inicial* (enfrentamiento) — *enseguida* (victoria) que determinaban las oposiciones observadas según una lógica que parecía ser la característica misma de lo narrativo.

Al terminar numerosos análisis, Greimas llegó a definir la macro-unidad *prueba* que compendiaba una clase *paradigmática* de tres pruebas y que, no obstante,

²³² A. J. Greimas, 1965.

²³³ Un texto anterior a *Semántica estructural*, publicado en 1963, luego reproducido en *Du sens* de 1970, “La mythologie comparée”, es más explícito sobre este punto. Ver especialmente *Du sens*, p. 130.

fijaba de dos maneras sus determinaciones *sintagmáticas*. De manera externa, en tanto que el orden lógico y cronológico de las tres pruebas –*calificante, principal, glorificante*– no podía ser modificada; y de una manera interna, en cuanto que la composición de cada una de las pruebas (idéntica para todas, de donde su constitución en clases) era ella misma regida por un orden sintagmático estricto: *inicialmente mandato-asignación de una tarea, enseguida reacción-aceptación del héroe; a continuación inicialmente enfrentamiento-combate, enseguida victoria-éxito; por último, consecuencia*. Greimas llegaba así a encontrar la solución que permitía resolver el dilema (probablemente sobrestimado en la época) entre los dos procedimientos, paradigmático o sintagmático²³⁴. Él utilizaba la representación paradigmática de la acción inaugurada por Lévi-Strauss, pero mostrando que en realidad se debía paradigmaticar las relaciones sintagmáticas mismas. Más allá de los innumerables fragmentos de doxas y de conceptos prestados –o inventados– que se acumulan en *Semántica estructural*, más allá de las numerosas pistas que fueron así exploradas, es en este punto preciso que se podría situar la primera síntesis original de Greimas, la que singulariza este libro y le da una posición dominante en el conjunto de su obra.

Capítulo II

LOS RECORRIDOS DE TRANSPOSICIONES DE LOS CONTENIDOS O LA SEGUNDA SÍNTESIS (1966-1979)

Semántica estructural yuxtaponía dos conjuntos teóricos aparentemente heterogéneos. Por un lado, todo lo concerniente a la estructura elemental de la significación²³⁵ se interesa, como la fonología praguense, en los diversos tipos de oposiciones categóricas. Por otro lado, las reflexiones sobre los modelos

²³⁴ Los no-lingüistas que se preocupen por evaluar las cuestiones de método implicadas detrás de esta distinción, tal vez para ellos bizantina, harían bien en consultar el *Dictionnaire Ducrot-Todorov*, pgs. 139 a 146.

²³⁵ Pgs. 27 a 262.

actanciales y sobre los modelos transformacionales²³⁶ derivan de una reducción y de una estructuración de Propp, poniendo en evidencia de una parte una lista de seis *actantes*²³⁷ (Sujeto-Objeto; Destinador-Destinario; Adyuvante-Oponente) y por otra parte un esquema de desarrollo de las acciones constantemente observadas en el relato. Como todos sabemos (ya que ese modelo fue muy difundido), el esquema comprende:

- a) el recorrido de calificación del sujeto llamado prueba calificante en que a menudo se ve al héroe conquistar con esforzada lucha la espada o el caballo mágicos que le permitirán abordar la prueba principal;
- b) la acción decisiva, llamada prueba principal, en que el héroe cumple su mandato;
- c) la prueba glorificante en que él recibe una recompensa.

Lógica casi matemática contra gramática antropomorfa: esta discordancia aparente no correspondía a una teoría aceptable del discurso. Desde la aparición de *Semántica estructural* y mientras se trataba de hacer funcionar los pocos útiles analíticos que proponía, Greimas se concentraba en ese nuevo problema epistemológico. El período que va de 1966 a 1979 conoció pues intensas reevaluaciones epistemológicas dirigidas a mostrar cómo las oposiciones lógicas binarias evidenciadas por la fonología de Praga y por la Glosemática de Copenhague se articulaban de hecho –en los recorridos complejos de producción de la significación– con los modelos antropomorfos de la gramática narrativa.

Ese fue también el momento en que la gramática narrativa se ahorraba el análisis de los relatos figurativos (cuentos, novelas, mitos) para en su lugar

²³⁶ pgs. 263 a 338.

²³⁷ Los *actantes* son los roles «gramaticales» definidos por su vinculación estricta con la acción, que permiten al relato representar lo que pasa. Su número muy limitado, su inevitable presencia en todos los textos en que algo sucede fueron el sorprendente descubrimiento de esos años. Los personajes de un relato (los *actores*) «encarnaban» a los actantes añadiéndoles determinaciones figurativas. El gran progreso respecto a las intuiciones de M. Bréal (*Essai de sémantique*, 1897) radica en que se logró constituir el catálogo restringido de las relaciones activas que confieren a la narración la posibilidad de representar la acción. Esas relaciones captadas por el catálogo de los actantes son *tomar* (S-O), *donar* (Destinador-Destinario), *dominar* (Sujeto-Oponente). Cuando Bréal enumera sus ejemplos al azar no se percató que, a su pesar, ilustra esta regla.

estudiar todo tipo de discursos sin personajes y que, no obstante, presentaban una narratividad abstracta: discurso jurídico²³⁸, discurso espacial del urbanismo con “Pour une sémiotique topologique” en que se narrativizaba el texto-ciudad (1972)²³⁹, discurso culinario con el análisis de la programación de una receta de cocina: “*La sopa al «pistou» o la construcción de un objeto de valor*” (1979)²⁴⁰.

Por último, era el tiempo en que Greimas diversificaba considerablemente los centros de interés de la semiótica, prosiguiendo sus propias reflexiones sobre la escritura de la Historia o las condiciones de posibilidad de una semiótica de las culturas que se concretizó en una serie de artículos entre *Du sens* (1970) y *Sémiotique et sciences sociales* (1976); y suscitando alrededor de él numerosas investigaciones consagradas al discurso religioso²⁴¹, al discurso visual²⁴², al discurso musical²⁴³, a la arquitectura²⁴⁴, a la psicoterapia²⁴⁵. Para acelerar la circulación de los informes de trabajo fue creado en 1977 un *Bulletin du Groupe sémiolinguistique*²⁴⁶ que luego se convirtió en una de las dos series de las *Actes*

²³⁸ Con E. Landowski, *Analyse sémiotique d'un discours juridique – La loi commerciale sur les sociétés et les groupes de sociétés* (1971).

²³⁹ En *Colloque sur la Sémiotique de l'Espace*, reproducido en *Sémiotique et sciences sociales*, París, Seuil, 1976, pgs. 129 a 157. [T]

²⁴⁰ En *Del sentido II. Ensayos semióticos*, pgs. 178 a 192 [T]. Los dos actantes aún figurativos que *Semántica estructural* nombraba Adyuvante y Oponente desaparecen y cuatro grandes posiciones sintácticas se instalan en lugar de los personajes constantes de Propp: Sujeto-Objeto, Destinador-Destinario, cada uno de ellos siendo capaz de desplegarse según la cuaterna de la nueva categoría sémica. Por ejemplo, el relato actualiza casi siempre lo contrario del Sujeto, su anti-sujeto que es la reescritura más formal del oponente.

²⁴¹ El Centre d'Analyse du Discours Religieux de Lyon (CADIR) con F. Genuyt, J. Calloud, L. Panier, J. Delorme que publica en particular la revista *Sémiotique et Bible*. El Groupe d'Entrevernes, algunos de cuyos miembros animan también el CADIR, ha publicado varias obras importantes de análisis del texto bíblico como *Signes et Paraboles* con colofón de Greimas (1979).

²⁴² J. M. Floch.

²⁴³ E. Tarasti.

²⁴⁴ A. Rénier.

²⁴⁵ Y. Darrault.

²⁴⁶ A. Hénault.

sémiotiques cuando la publicación de *Documents* fue confiada a Eric Landowski en 1979.

Durante este período, los grandes textos de Greimas tomaron el aspecto de artículos²⁴⁷ de una treintena de páginas que despejaban puntos particulares de la gramática narrativa o de la teoría de conjunto. Entre los más citados tenemos los siguientes:

— “Les jeux des contraintes narratives” (con F. Rastier en 1968) donde consta el primer bosquejo de las estructuras narrativas en relación a las estructuras lógicas profundas, así como la transformación de la categoría sémica en cuadro (o cuadrado) semiótico²⁴⁸.

— “Conditions d’une sémiotique du monde naturel” (1968), una reflexión pan-semiótica sobre la manera como el «mundo natural» se inscribe en forma de una semiótica recortada y articulada por la percepción, en un dispositivo complejo en que “las categorías del plano de la expresión de la semiótica natural corresponden a las del plano del contenido de la semiótica verbal” (*Langages* 10, p. 13)²⁴⁹.

— “Eléments d’une grammaire narrative” (1969) que desarrolla los componentes de una gramática narrativa más abstracta: en lugar de las grandes unidades que son las pruebas, se estudia los enunciados narrativos y sus combinaciones, es decir, muy estrictamente, los recorridos correlacionados de los sujetos y de los objetos²⁵⁰.

— “Un problème de sémiotique narrative: les objets de valeur” (1973): este artículo mucho más concreto y aplicable que los precedentes fue, junto con el otro gran artículo publicado el mismo año “Les actants, les acteurs et les figures”, la vía de acceso privilegiada de buen número de aprendices de la semiótica. El primero propone una tipología de las diversas formas de la comunicación de valores, fundada en un examen ceñido de las situaciones respectivas de los diversos sujetos con derecho a poseer esos bienes; él observa allí las variaciones del acto de comunicación según ocurra o no con el consentimiento del proveedor y según la naturaleza de ese consentimiento: si, por ejemplo, la reina de Inglaterra consiente en transmitir la soberanía

²⁴⁷ A excepción de *Maupassant* (1976) que es un libro seguido de ejercicios prácticos consagrado al muy breve relato *Deux amis*; cf. *supra* nota 226.

²⁴⁸ Título original “The Interactions of Semiotic Constraints”, *Yale French Studies* 41, 1968, pgs. 86 a 105; versión francesa en *Du sens*, París, Seuil, 1970, pgs. 135 a 155. [T]

²⁴⁹ *Langages* 10, 1968, pgs. 3 a 35, reproducido en *Du sens*, París, Seuil, 1970, pgs. 49-91. [T]

²⁵⁰ *L’Homme* 9, 1969, pgs. 71 a 92, incluido en *Du sens*, París, Seuil, 1970, pgs. 157 a 183 y también en *Diacritics* 7, 1977, pgs. 23 a 40. [T]

al virrey de India, no queda menos soberana. Se trata de una *comunicación participativa* que no acarrea la *desposesión* de aquel que dona, al contrario, por ejemplo, de la *renuncia*²⁵¹.

— “Les actants, les acteurs et les figures” (1973) distingue con gran precisión el plano más abstracto y más profundo de esas fuerzas obrantes que son los *actantes*, y el plano más cargado de vertimientos semánticos que es el de los *actores* individualizados por sus determinaciones *figurativas*. Este artículo marca un hito ya que inaugura la investigación sobre las modalidades que fue el objeto del seminario de 1975. Las modalidades son esas determinaciones de cariz verbal que tienen por objeto otro verbo como, por ejemplo, *querer hacer*: las dos formas verbales tienen necesariamente el mismo sujeto, cosa que no sucede en *ver hacer* que no es una estructura modal²⁵².

La reflexión sobre las modalidades fue la ocasión de una nueva unificación teórica en la medida en que el acto decisivo, aquel que cambia una situación y marca el resultado parcial o definitivo de un relato, es también representado como una estructura modal: el acto es lo que *hace* ser o estar. Es así que la gramática narrativa se revela, de un extremo al otro, como una gramática modal.

— “Pour une théorie des modalités” (1976) se interesa sobre todo en las combinatorias de estructuras modales que permiten calificar sintácticamente los sujetos según las relaciones recíprocas de su querer, de su deber o de su saber-hacer en relación a los Destinadores sociales no figurativos (la ley, la regla, las conveniencias) o figurativos (el rey Arturo, las voces de Juana de Arco, el Azur de Mallarmé o el Dios de los diversos libros sagrados)²⁵³.

El desarrollo de la problemática de las *modalidades* marcó un jalón en la historia de la semiótica en la medida en que, a su turno, permitía fragmentar en *recorridos actanciales* más precisos los *programas de hacer* o de *ser/estar* que habían permitido articular y descomponer esas gruesas unidades que eran las *pruebas* del esquema canónico. Además, ella autorizó la amplia transposición de las lecturas narrativas a los textos verbales, plásticos o comportamentales que nada permitía pensar a priori que «contaban una historia». Se podía observar los índices de las modalidades virtualizantes (querer y deber) o actualizantes (poder y saber) tanto en los comportamientos de un niño psicótico negando(se) a hablar como en el informe de una experiencia química o biológica. Retrospectivamente,

²⁵¹ Con el título “Un problema de semiótica narrativa: los objetos de valor” en *Del sentido II. Ensayos semióticos*, pgs. 22 a 56. [T]

²⁵² “Los actantes, los actores y las figuras” en *Del sentido II. Ensayos semióticos*, pgs. 57 a 78. [T]

²⁵³ “Para una teoría de las modalidades” en *Del sentido II. Ensayos semióticos*, pgs. 79 a 118. [T]

el esquema canónico de las tres pruebas (calificante, principal y glorificante) obtenidas de la *Morfología* de Propp era ciertamente considerado como un esquema ideológico, la «puesta en memoria» por el lenguaje del *sentido de la vida*, de una especie de saber global sobre los encadenamientos de las acciones que tienen sentido en la vida de un grupo o de un individuo. Era de una generalidad menos grande que el nuevo esquema con Manipulación, Acción (ella misma articulada en adquisición de competencia, luego performance) y Sanción, que se mostraba aplicable en todos los casos (figurativos o no) donde se tenía que ver con las representaciones de los cambios de estados.

Hemos visto cómo *Semántica estructural* estaba fijada entre, por una parte, la categoría sémica que era una estructura opositiva simple del tipo positivo vs negativo²⁵⁴ y, por otra parte, la estructura opositiva compleja que parecía resultar de la lectura paradigmática del relato proppiano tal como podía practicarla Lévi-Strauss y que permitía reunir y escribir las cuatro funciones mandato vs aceptación y prohibición vs transgresión en forma de la siguiente proporción:

a	mandato	A = establecimiento	\bar{a}	prohibición	
_____	=	_____	=	_____	= \bar{A} = Ruptura del
		del	vs		
contrato					
no- a	aceptación	contrato	$\overline{\text{no-}a}$	desobediencia	

La versión de 1965 de ese texto habla aquí de “manifestación de una estructura sémica elemental”. *Semántica estructural* habla, más prudentemente, de “sistema sémico”²⁵⁵. Sea lo que fuere, aquí se observa el punto de partida de una reflexión que conducirá a la síntesis mayor de este período.

Los cuatro términos enfrentados se oponen vertical y horizontalmente: mandar, dar una orden, es lo contrario de prohibir; aceptar una orden es lo contrario de desobedecerla. Pero mandato se opone igualmente a aceptación, como mandar a obedecer o formular una prohibición a desobedecer. No se puede dejar de ver que aquí también opera la categoría sémica y por lo tanto que las funciones

²⁵⁴ Pgs. 27 a 44.

²⁵⁵ p. 299.

distinguidas por Propp dependen de la misma base lógica que la categoría sémica dada como elemental. Simplemente la complejización que aporta lo narrativo permite observar: 1º El hecho de que un solo y mismo término puede proyectar a la vez oposiciones totalmente diferentes, mientras que el binarismo fonológico de Praga proponía la alternativa o bien oposición de tipo privativo sonoro vs no sonoro o bien oposición de tipo cualitativo como agudo vs grave: los pares fonológicos no manifestaban la misma complejidad que los pares semánticos por los cuales semejante binarismo se mostraba insuficiente. 2º El hecho de que la proporción citada ponía en práctica muchas articulaciones más, ya que para dar verdaderamente cuenta de ello debía aceptarse que en el relato proppiano a y \bar{a} eran necesariamente el hecho de un primer par de actantes, los que resolvían los problemas (Destinador, sujeto de hacer), mientras que prohibición vs desobediencia era más bien el hecho de aquellos que creaban los problemas (sujetos de estado). Esta desnivelación permitía ver claramente que si la oposición A vs \bar{A} a la cual se podía reducir esta parte del cuento tenía el mismo contenido, es decir, era isótopa, los efectos de sentido que eran captados por la proporción de cuatro términos era como una *transposición* más compleja (enriquecida por articulaciones suplementarias) del mismo espacio de sentido.

En los artículos que hemos citado se puede seguir el camino que condujo a Greimas –en forma paralela a ciertos trabajos como los de R. Blanché sobre las estructuras intelectuales– a proponer representar mediante un esquema²⁵⁶, llamado cuadro (o cuadrado) semiótico²⁵⁷, el dispositivo de oposiciones, de complementaridades y de implicaciones que podían generarse a partir de cualquier posición sémica. Tal conjunto lógico aprehendido más allá de todo dominio de sentido particular y en apariencia universalmente válido, concretaba y mostraba quizá por vez primera una auténtica estructura en el dominio de las ciencias humanas.

²⁵⁶ R. Blanché, *Structures intellectuelles. Essai sur l'organisation systématique des concepts*. El proyecto de Blanché era “hacer explícito y estudiar un modo de estructuración esencial, directamente operada por operaciones absolutamente elementales, sin las cuales el pensamiento más humilde no podría funcionar”.

²⁵⁷ Esta figura es presentada en *Questions de sémiotique*, especialmente entre las pgs. 110 a 116 y aplicada en las pgs. 148, 159 a 165; 230 a 235 y 251 a 276.

Los primeros cuadros (o cuadrados) (1968) fueron utilizados en un principio para figurar espacialmente la situación respectiva de los cuatro polos distintos de una misma categoría (por ejemplo, permitido, prohibido, no permitido, no prohibido) en que se leerían los estados sucesivos adquiridos por las etapas del relato. Pero a partir de 1971, Greimas observó²⁵⁸ que ese mismo esquematismo permitía registrar no solo las relaciones de oposición sino también las operaciones que las generaban. El cuadro (o cuadrado) podía representar desde entonces un proceso evolutivo y el recorrido del sujeto operador de los actos de transformación, es decir que era perfectamente capaz de dar cuenta y razón del esquematismo narrativo más superficial.

El ejercicio de aplicación y de reducción operado sucesivamente por C. Lévi-Strauss y luego por A. J. Greimas llegó entonces a realizar una nueva síntesis de la categorización paradigmática de tipo lógico a que habían conducido las investigaciones de Praga y Copenhague con la categorización sintagmática de tipo gramatical de Propp²⁵⁹. Además, esta representación del recorrido de constitución de la significación como elaborado por niveles isótopos que se transponían según un proceso continuo por suplementos de articulación, desde el nivel más profundo –y más elemental– hasta el nivel más superficial –y más complejo–, adquiriría el valor de teoría general del discurso. En cada uno de los niveles postulados se sucedían nuevos procedimientos globales de formalización, y el objetivo de la semiótica era precisamente dar cuenta de esas diversas regularidades: en el nivel *profundo* se había reconocido la pertinencia del modelo constitucional (cuadro semiótico), en el nivel intermedio llamado *narrativo*, las estructuras características de la narratividad dirigían toda la constitución de los

²⁵⁸ En *Analyse sémiotique d'un discours juridique*. Documents de travail 7, Urbino, con E. Landowski *et alii*. Ver sobre este tema la entrevista con F. Nef en *Structures élémentaires de la signification*. Bruselas, Éditions Complexe, 1976, pgs. 18 a 26.

²⁵⁹ El pensamiento que conducía a esta nueva síntesis era, pues, análogo al que había producido la primera síntesis. Simplemente, el campo conceptual había sido ampliado desde la coherencia propia de los relatos figurativos a la coherencia global del discurso.

enunciados²⁶⁰, en el nivel superficial *discursivo*, el de los actores y de las figuras de la temporalidad y de la espacialidad, se podía postular nuevas regularidades que en ese entonces permanecían oscuras pero que se volvieron ciertamente una prioridad de la investigación.

Al dotarse así de una teoría del discurso que era una reflexión sobre su hacer, cumpliendo con todas las exhortaciones de Saussure, la semiótica garantizaba la coherencia de sus conceptos operatorios, lo que le aseguraba cierto avance sobre las diversas lingüísticas, menos sólidas epistemológicamente.

Ella podía, por lo demás, reivindicar como un logro sus descripciones de las programaciones de la acción puesto que había previsto crear discontinuidades plausibles en el flujo continuo de la narración: cada programa y cada enunciado narrativo constituía una unidad distinta y bien delimitada. Todos los aportes de los últimos veinte años de esta investigación fueron debidamente consignados en un instrumento destinado a sentar autoridad: *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, redactado por A. J. Greimas y J. Courtés²⁶¹.

²⁶⁰ “La generación de la significación no pasa primero por la producción de los enunciados y su combinación en discurso; ella es sustituida, en su recorrido, por las estructuras narrativas y son ellas las que producen el discurso articulado en enunciados”, *Du Sens*, p. 159.

²⁶¹ Versión española: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* I y II, Madrid, Editorial Gredos, 1982.

Capítulo III

HACIA UNA TERCERA SÍNTESIS (1980-1991)

La publicación del *Diccionario* (1979) suscitó la satisfacción de los investigadores que veían por fin fijados y definitivamente nombrados todos los conceptos a ser utilizados y su, a la vez, insatisfacción en la medida en que la forma estándar de la teoría que así quedaba establecía, en rigurosa continuidad con todas las propuestas ya incluidas en *Semántica estructural*, no correspondían más al avance real de la investigación. C. Zilberberg hacía circular hacía tiempo sus trabajos sobre la tensividad y la foria, J.-C. Coquet había elaborado mucho su semiótica del sujeto, R. Thom y J. Petitot señalaban la vía hacia un esquematismo de las formas que se imponen («pregnantes») y cada uno tenía objeciones contra el modelo constitucional²⁶². A. J. Greimas, por su parte, había abierto la vía a la impugnación de este conjunto teórico que tenía, en su opinión, el inconveniente de no poder

²⁶² Ver especialmente *Le Bulletin*, 17, 1981, “Le carré sémiotique”.

aprehender el verdadero devenir²⁶³, ese que no permite fijar los momentos, los puntos precisos en que se operan los cambios ya que estos son totalmente graduales. Como suele ocurrir, el comienzo de los grandes cambios se hizo en sordina con el texto “Pour une sémiotique des passions” aparecido en *Bulletin*²⁶⁴ a fin de sentar las bases teóricas del primer seminario sobre ese tema que ocupó el año académico 1978-1979.

No es absurdo tal vez sostener que por tercera vez el mismo proyecto científico volvía a la orden del día, ahora al tratar de reducir la distancia que existía entre la reconstitución del movimiento y de la dinámica de los cambios por medio de una teoría discontinua como la de la narratividad, y la aprehensión perceptiva del sentido vivido que generaba los fenómenos fluidos y continuos en el seno mismo de la lengua. Signo de esos tiempos: un artículo de 1983, “Le savoir et le croire: un seul univers cognitif”, presentaba por primera vez una versión *gradual* del cuadro (o cuadrado) semiótico: el acto epistémico *afirmar, rehusar, admitir, dudar* no pasa por las contradicciones, las etapas perentorias, distintivas; él capta los momentos metamorfoseándose por los más y los menos. Por lo tanto, ya no se trata más una de esas figuras discontinuadoras de las cuales tanto Saussure como Hjelmslev y Troubetzkoy esperaban la puesta al día de objetos de saber claros y distintos. Una reflexión sobre la manera en que un ser, un objeto, un lugar o un momento se engalanan con valor, en nuestra opinión iba a prolongar este comienzo de renovación teórica²⁶⁵.

Los últimos años del Seminario de la École des Hautes Études fueron consagrados a lo Verdadero, al Bien y a lo Bello. Estos grandes temas no fueron evidentemente tratados desde un punto de vista filosófico: solo se buscaba

²⁶³ Sobre este tema, ver el texto de B. Pottier: “Un mal-aimé de la sémiotique: le devenir”, en *Exigences et perspectives de la sémiotique*, vol. I, pgs. 499 a 502.

²⁶⁴ *Bulletin du Groupe Sémio-linguistique*, 6, 1978.

²⁶⁵ *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage II* (1986), versión española *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje II* (Madrid, Editorial Gredos, 1991), elaborado en ese mismo estado de consciencia, fue interpretado por algunos experimentados discípulos como una extraña Saturnal. Sin embargo, todo prueba que Greimas mismo consideraba atentamente las pistas y aperturas que contenían esta obra, totalmente redactadas por sus alumnos, miembros de la llamada *École de Paris*.

observar la manera cómo «el sujeto en papel» elige sus valores y, más generalmente, el funcionamiento de los valores en el discurso.

Uno de los resultados de los tres seminarios consagrados a las axiologías, fue mostrar cuanto los tres sistemas de valorizaciones provenientes de la antigüedad clásica tenían comportamientos *aspectuales* diferentes. De este modo, el estudio de las morales clásicas (morales del deber, del deseo o del placer centradas en el Bien) conducían a otorgar una importancia particular a las categorías aspectuales del *exceso* y de la *insuficiencia* (*potlatch* amerindio²⁶⁶ bajo el signo del exceso positivo vs moral inglesa de la litote²⁶⁷, insuficiencia privilegiada) como a la de lo *moderado* (el «nada demás» de los indoeuropeos). El año consagrado a lo Bello probaba que la estética tenía algo que ver con los aspectos *cumplido* (el perfecto) o *incumplido* (lo evanescente, lo incoativo, etc.).

También se mostró que los aspectos casi no eran captables en términos categóricos binarios. Ellos dependían de apreciaciones graduales como las que trataba de poner en su lugar el famoso hexágono de Bröndal o, mejor, puesto que eran difícilmente localizables y constantemente susceptibles de deslocalizarse, escapaban aparentemente a la discontinuación en unidades discretas, como si estuvieran siempre unos en relación a los otros en el orden de lo más o de lo menos.

Ese momento de la investigación discutió todas las adquisiciones de la semiótica desde Saussure y conducirá probablemente a un reajuste de la teoría dirigido a responder una de las grandes preguntas dejadas en suspenso por el gestaltismo latente de L. Hjelmslev: ¿sería posible un continuum analizable?

Los últimos trabajos de Greimas se esforzaron por reinterpretar en términos aspectuales (y no más modales) todo lo concerniente a la esfera del sentimiento (lo tímico) y delimitar, al lado de las aspectualizaciones del nivel discursivo (las diversas maneras de hacer existir el espacio, el tiempo y la conducta de los

²⁶⁶ El *potlatch* amerindio denomina las tradicionales fiestas de invierno de las tribus indias norteamericanas con intercambio de regalos. [T]

²⁶⁷ *Litote*, figura retórica de la atenuación. [T]

actores), las aspectualidades profundas que conciernen a las diversas valorizaciones.

Otras preguntas mayores subtendían todos esos esfuerzos: ¿se llegaría a fundar una semiótica de lo pasional?, ¿se conseguiría circunscribir nuevas grandes unidades que como las pruebas del esquema narrativo fuesen el punto de partida de descubrimientos formales en cascada?, ¿se encontrará así una base teórica para comenzar a construir esa Metapsicología que Freud anhelaba?

Por fuerza de las cosas, la obra de Greimas se cerró con esas interrogantes. Ellas son el actual programa de estudios de la Escuela de París para los años por venir.

CONCLUSIÓN

I. ¿Se esperaba que esta Historia de la semiótica comenzara con Aristóteles, Alain de Lille, Tomás de Aquino o los Modistas de los siglos XIII y XIV?, ¿habríamos debido dar su lugar también a Galeno, el médico? La filosofía semiótica cita a esos médicos, gramáticos y filósofos antiguos y medievales como sus precursores; entonces se convoca todo lo que un día fue trabajo de interpretación razonada²⁶⁸.

²⁶⁸ Véase, por ejemplo, la historia de la semiótica propuesta por J. Deely en *Introducing semiotic*, Bloomington, 1982.

Para la teoría semiótica que hemos presentado aquí según el orden histórico, no era prudente lanzarse a una búsqueda de precursores en todos los horizontes. El siglo que acaba de pasar ha visto el descubrimiento y la elaboración de ideas semióticas que no tenían precursores. Saussure y Hjelmslev lo proclamaron con la postrera energía. Ellos denunciaron por adelantado el «virus del precursor», el prejuicio de la anticipación que desconocía la coherencia interna del saber de un tiempo²⁶⁹.

II. Creemos haber contribuido a mostrar cómo el encadenamiento de descubrimientos semióticos que se produjo desde fines del siglo XIX, fundó la singularidad y la autonomía de la semiótica a partir de ese «punto de no retorno»²⁷⁰ que es el conjunto de la meditación de Saussure sobre la lengua. Hemos mostrado también cómo L. Hjelmslev por un lado y por el otro N. Troubetzkoy y R. Jakobson prolongaron y perfeccionaron el saussurismo. Hemos dicho algunas palabras sobre el aporte de los formalistas rusos y del «estructuralista» V. Propp. Luego intentamos delimitar la manera cómo Greimas había reinterpretado y concretizado todo ese conjunto teórico. Al hacerlo nos hemos visto obligados a simplificar mucho, a resaltar ciertos rasgos con esa especie de injusticia tan frecuente en la escritura de la historia. Muchos nombres que podrían figurar aquí apenas son mencionados, el de Bröndal especialmente, cuya fenomenología semiótica se proyecta hacia el futuro de la misma semiótica antes que a su pasado. El de E. Buyssens igualmente que tuvo muchas intuiciones fuertes en su oposición desde el interior del saussurismo.

III. El conjunto de los contenidos de semejante exposición no se halla exenta de controversias ideológicas. Se comprenderá tanto mejor si nos remitimos a los *Essais sur l'Histoire de la sémiotique en U.R.S.S.* por V. Ivanov (1976) para recordar el obstáculo ideológico que habría representado, para la reflexión soviética, el enfoque sincrónico de Saussure sobre el sistema-lengua que durante mucho

²⁶⁹ Cf. G. Canguilhem. *Études d'histoire et de philosophie des sciences.*

²⁷⁰ Cf. F. Régnauld en *Sur l'Histoire des sciences* de M. Fichant y M. Pécheux.

tiempo se tomó como una negación de la historicidad del lenguaje. Ivanov muestra igualmente cómo el Saussure autorizado en ese entonces en la U.R.S.S. no era precisamente el teórico del *Curso de lingüística general* sino solamente el inquieto descifrador de los anagramas. Estaba proscrita toda tentativa estrictamente teórica en el sentido que la hemos entendido. Al contrario, se desarrolla ampliamente una filosofía semiótica que hace fuego de toda madera, llegando hasta *recuperar* (tal es el reproche que se habrá hecho a Ivanov), en el dominio semiótico, un pensamiento tan radicalmente opuesto a los formalistas como el de M. Bajtín (1895-1975).

IV. Si las tesis de la semiótica continúan siendo «sensibles» ideológicamente, también ellas son todavía epistemológicamente frágiles, sobre todo en lo que atañe a sus más recientes desarrollos. La prueba del tiempo consolidará o, al contrario, eliminará como ilusorios esos proyectos que han movilizadado una parte muy activa de la comunidad de investigadores en el transcurso de los últimos veinte años. Ahora bien, aun si la historia descalificase el cuadro (o cuadrado) semiótico, incluso si los esquemas de la narratividad debieran, a su vez, experimentar una refundición radical como la que le fue impuesta a Propp, aun si el análisis del discurso descubriese otras coherencias e incluso si llegase un día en que para hacer progresar a la semiótica habría que pagar momentáneamente el precio de una regresión en cuanto al rigor —como ocurre a veces en la historia de las matemáticas—²⁷¹, ello no se deberá menos a la importancia y a la elevación del debate teórico animado por A. J. Greimas a lo largo de su vida ni al hecho de que la semiótica fuera activamente definida “[...] como una **teoría de la significación**. Su primera preocupación será, pues, explicitar —en forma de una construcción conceptual— las condiciones de la aprehensión y de la producción del sentido [...]”²⁷².

²⁷¹ Por ejemplo N. Bourbaki sobre las matemáticas griegas, cf. *Eléments d'histoire des mathématiques*, Paris, Hermann p. 160 y sig.

²⁷² *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, p. 371.

Hemos visto cómo estas palabras, vagas y huecas en apariencia, se han llenado de sentido gracias al desarrollo mismo de la investigación y de los desplazamientos sucesivos de los conceptos: la definición real de la teoría semiótica, es su historia. Parfraseando a Jean Cavallés, ¿habremos de concluir que ahí se podrá obtener una objetividad semióticamente fundada del devenir semiótico?

BIBLIOGRAFÍA

SOBRE HJELMSLEV

Trabajos de V. Bröndal:

Essais de linguistique générale. Copenhague, 1943.

Trabajos de L. Hjelmslev:

Essais linguistiques (abreviado *EL*), París, Minuit, 1971.

Le langage, París, Minuit, 1966.

Prolégomènes à une théorie du langage, París, Minuit, 1971 (versión española: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, Estudios y ensayos, 155).

Nouveaux Essais, París, Presses Universitaires de France, 1985.

Trabajos del Círculo Lingüístico de Copenhague, *passim*.

Estudios sobre la Escuela de Copenhague:

Umberto Eco, *Le signe*, Bruselas, Labor, 1988 (versión española: *Signo*, Barcelona, Labor, 1976).

Herman Parret, *Pragmatic and Semiotics. An Evaluative Comparison of Conceptual Frameworks*. Amsterdam, Benjamins, 1983.

Claude Zilberberg. *Raison et poétique du sens*. París, Presses Universitaires de France, 1989.

Números especiales de revistas:

Langages 6: *La Glossématique*, París, Larousse.

Langages 86: *Actualité de Bröndal*, París, Larousse.

Il Protagona, L. Hjelmslev, *Linguistica, semiotica, epistemologia*, anno XXV, 7-8, 1985.

Versus 43, 1986.

SOBRE LOS FORMALISTAS RUSOS Y ESTRUCTURALISTAS PRAGUENSES

Vladimir Propp, *Morfología della fiaba (Con un intervento de Claude Lévi-Strauss e una replica dell'autore)*, Torino, Einaudi, 1966.

— *Morphologie du conte*, París, Seuil, 1970 (versión española: *Morfología del cuento*, traducción de María Lurdes Ortiz, Madrid, Fundamentos, 1971).

— *Racines historiques du conte merveilleux*, París, Gallimard, 1983 (versión española: *Las raíces históricas del cuento*, traducción de María Lurdes Ortiz, Madrid, Fundamentos, 1982).

J. Bédier, *Les fabliaux*, París, Bouillon, 1893.

E. Benvéniste, *Problèmes de linguistique générale* I y II, París, Gallimard, 1966 y 1974.

C. Brémond, *Logique du récit*, París, Seuil, 1973.

Th. Broden, *American Journal of semiotics*, 3/4, 1991.

Th. Budniakiewicz, *Fundamentals of story logic* (en prensa).

E. Buyssens, "La linguistique synchronique de Saussure", *Cahiers F. de Saussure* 18, 1961.

E. Cassirer, "Structuralism in modern linguistics", *Word*, I, 2, 1945.

Change 3, 1969; 10, 1972, París, Seghers-Laffont.

J. Courtés, *Lévi-Strauss et les contraintes de la pensée mythique*, París, Mame, 1973.

- *Le conte populaire. Poétique et mythologie*, París, Presses Universitaires de France, 1986.
- G. Conio, *Le formalisme et le futurisme russes devant le marxisme*, Lausana, L'Age d'homme, 1975.
- V. Erlich, *Russian Formalism, History-doctrine*, Yale, 1954 (versión española: *El formalism ruso*, Barcelona, Seix Barral, 1974).
- F. Gadet, M. Pêcheux, *La langue introuvable* (I, 16), París, Maspero, 1981.
- P. Garvin, *A Prague school study on esthetics, litteray structure and style*, Washington, 1958.
- A. J. Greimas, "Le conte populaire russe (analyse fonctionnelle)", *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics*, IX, 1965, pgs. 152-175.
- R. Jakobson, "Linguistique et poétique", en *Essais de linguistique générale*, París, Minuit, 1963, pgs. 209 a 248.
- *Hypothèses*, París, Seghers-Laffont, 1972.
- *Questions de poétique*, París, Seuil, 1975.
- O. Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, Londres, Allen and Unwin, 1924.
- P. Larivaille, "L'analyse morphologique du récit", en *Poétique*, 1974.
- C. Lévi-Strauss, *Entretiens avec G. Charbonnier*, París, René Julliard y Librairie Plon, 1961 (versión española : *Arte, lenguaje, etnología, entrevistas de Georges Charbonnier con Claude Lévi-Strauss*, México, Siglo Veintiuno, 1968).
- "La structure et la forme. Réflexions sur un ouvrage de Vladimir Propp", en *Anthropologie structurale* II, París, Plon, 1973, pgs. 139 a 173.
- T. Parsons y E. Shils, *Towards a general theory of action*, Harvard, 1951.
- Poétique* 3, 1970; 7, 1971, París, Seuil.
- R. Robin, *Le réalisme socialiste: une esthétique impossible*, Payot, 1986.
- G. Tarde, *La logique sociale. Esquisse d'une sociologie*, París, F. Alcan, 1898.
- L. Tesnière, *Éléments de syntaxe structurale*, París, Klincksieck, 1965.
- N. S. Troubetskoï, "La phonologie actuelle", en *Psychologie du langage, Journal de Psychologie* 30, 1933 (versión española: "La fonología actual", en *Fonología y morfología*, Buenos Aires, Paidós, 1972).
- *Principes de phonologie*, París, Klincksieck, 1949 (versión española: *Principios de fonología*, Madrid, Cincel, 1973).
- C. Zilberberg, *Raison et poétique du sens*, París, Presses Universitaires de France, 1988.

SOBRE LA ESCUELA DE PARÍS

Obras de Algirdas Julien Greimas:

- A. J. Greimas, 1965, "Le conte populaire russe (analyse fonctionnelle)", *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics*, IX, pgs. 152-175.
- 1966, *Sémantique structurale*, París, Larousse (republicado por Presses Universitaires de France a partir de 1986) (versión española: *Semántica estructural - Investigación metodológica*, traducción de Alfredo de la Fuente, Madrid, Gredos, 1971).
- 1970, *Du Sens*, París, Seuil.
- 1976, *Sémiotique et Sciences Sociales*, París, Seuil.

- 1976, *Maupassant. La sémiotique du texte : exercices pratiques*, París, Seuil (versión española: *La semiótica del texto: ejercicios prácticos. Análisis de un cuento de Maupassant*, traducción de Irene Agoff, Barcelona, Ediciones Paidós, 1983)
- 1979, *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, París, Hachette, en colaboración con J. Courtés (versión española: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, traducción de Enrique Ballón Aguirre y Hermis Campodónico Carrión, Madrid, Gredos, 1982).
- 1979, *Introduction á l'analyse du discours en sciences sociales*, París, Hachette.
- 1983, *Du Sens II*, París, Seuil (versión española: *Del sentido II. Ensayos semióticos*, traducción de Esther Diamante, Madrid, Gredos, 1989)
- 1986, *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage 2*, en colaboración con J. Courtés y otros, París, Hachette (versión española: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje 2*, traducción de Enrique Ballón Aguirre, Madrid, Gredos, 1991).
- 1987, *De l'imperfection*, Périgueux, Pierre Fanlac (versión española: traducción de Raúl Dorra, México, Universidad Autónoma de Puebla - Fondo de Cultura Económica, 1990).
- 1991, *Sémiotique des passions. Des états de choses aux états d'âme*, París, Seuil, en colaboración con J. Fontanille (versión española: *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*, traducción de G. Hernández y R. Flores, revisión de Enrique Ballón Aguirre, México, Universidad Autónoma de Puebla - Siglo XXI, 1994).

Los grandes interlocutores:

- R. Barthes, *passim*.
- R. Blanché, *Structures intellectuelles. Essai sur l'organisation systématique des concepts*, París, Vrin, 1966.
- V. Bröndal, *passim*.
- L. Hjelmslev, *passim*.
- C. Lévi-Strauss, *Antropologie structurale I y II*, París, Plon, 1958 y 1973.
 - *Mythologiques I, II, III y IV*, París, Plon, 1964, 1967, 1968 y 1971.
- M. Merleau-Ponty, *passim*.
- V. Propp, *Morphologie du conte*, París, Seuil, 1970 (versión española: *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971).
- H. Reichenbach, *La philosophie scientifique*, París, Hermann, 1932.
 - *Introduction à la logistique*, 1939.
- F. de Saussure, *passim*.

Entrevistas, introducciones, monografías:

- Actes sémiotiques (Bulletins y Documents)*, *passim*.
- J.-C. Coquet, *Le discours et son sujet I. Essai de grammaire modale; II. Pratique de la grammaire modale*, París, Klincksieck, 1984 y 1985.
- J. Courtés, *Lévi-Strauss et les contraintes de la pensée mythique*, París, Mame, 1973.

- *Introduction à la sémiotique narrative et discursive*, París, Hachette, 1976.
- *Le conte populaire: poétique et mythologie*, París, Presses Universitaires de France, 1984.
- J. Fontanille, *Le savoir partagé: sémiotique et théorie de la connaissance chez Marcel Proust*, París, Hadès, 1987.
- Groupe d'Entrevernes, *Analyse sémiotique des textes. Introduction, théorie, pratique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1979.
- A. Hénault, *Les enjeux de la sémiotique ; Narratologie, sémiotique générale. Les enjeux de la sémiotique 2*, París, Presses Universitaires de France 1979 y 1983.
 - *Questions de sémiotique*, París, Presses Universitaires de France (coll. *Premier Cycle*), 2002.
- E. Landowski, *La société réfléchie. Essai de socio-sémiotique*, París, Seuil, 1989.
- F. Nef, *Structures élémentaires de la signification*, Bruselas, Complexe – Presses Universitaires de France, 1976.
- H. Parret, *Discussing language*, La Haya, Mouton, 1974.
- F. Rastier, *Essais de sémiotique discursive*, París, Mame, 1973.
 - *Sémantique interprétative*, París, Presses Universitaires de France, 1987 (versión española: *Semántica interpretativa*, traducción de Eduardo Molina y Vedia, México, Siglo XXI, 1996).
 - *Sémantique et recherches cognitives*, París, Presses Universitaires de France, 1991.
- P. Ricoeur, “La grammaire narrative de Greimas”, en *Actes sémiotiques* II, 15, 1980.

Investigaciones documentales:

- Th. Budniakiewicz, “Conceptual Survey of Narrative Semiotics”, *Dispositio* III, 7-8, 1978.
- Langue française* 63, *Vers une histoire sociale de la linguistique*, 1984.
- S. Auroux y J.-C. Choul, *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1984.
- Exigences et perspectives de la sémiotique* I y II. *Recueil d'hommages pour A. J. Greimas*, Amsterdam, Benjamins, 1985.